

**CIUDAD BOLÍVAR:  
TERRITORIO DE SUEÑOS QUE TEJE MEMORIA EN MEDIO DE LA VIOLENCIA  
SOCIO-POLÍTICA**

**JENIFFER OCAMPO**

**Trabajo de Grado para Optar por el Título de  
Licenciada en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos.**

*Asesor*  
**JOHAN ALBERTO TORRES COTRINO**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN  
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA  
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN DERECHOS  
HUMANOS**

**BOGOTÁ, D.C.  
Octubre de 2015**

| <b>1. Información General</b> |  |
|-------------------------------|--|
| <b>Tipo de documento</b>      | Trabajo de grado.  |
| <b>Acceso al documento</b>    | Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central  |
| <b>Título del documento</b>   | Ciudad Bolívar: Territorio de Sueños que Teje Memoria en Medio de la Violencia Socio-Política. |
| <b>Autor(es)</b>              | Ocampo, Jeniffer   |
| <b>Director</b>               | Johan Alberto Torres Cotrino   |
| <b>Publicación</b>            | Bogotá D.C. Universidad Pedagógica. N, 2016.177 pág.   |
| <b>Unidad Patrocinante</b>    | Universidad Pedagógica Nacional.   |
| <b>Palabras Claves</b>        | TERRITORIO, MEMORIA, VIOLENCIA SOCIOPOLÍTICA.  |

| <b>2. Descripción</b>  |
|--|
| <p>La intencionalidad de este trabajo responde a un camino convocado desde el amor y la persistencia que nos mueve ante las situaciones de violencia sociopolítica que jóvenes, hombres y mujeres afrontan en la localidad 19 de ciudad Bolívar. En donde el territorio y sus habitantes han sufrido condiciones inclementes a causa de situaciones ligadas a la pobreza, estigmatización y las políticas de segregación promovidas por el Estado quien ha expandido repertorios de violencia en donde se ubica, la mal llamada “limpieza Social” mecanismo extrajudicial que promueve el accionar criminal de grupos al margen de la ley, que amparan dinámicas represivas en contra de la diferencia e identidad individual y grupal de determinado sector.</p> <p>Frente estas situaciones se resaltan la diversidad territorial y las distintitas comunidades que han permitido su consolidación, en donde se resalta la historia y la memoria de sus habitantes como forjadores de sueños. Por lo tanto, se realiza un proceso de memoria con el fin de dar respuesta sobre los mecanismos de defensa que las comunidades han construido para resguardar su identidad popular en medio del conflicto social, político, económico, cultural y ambiental que los afecta desde una reflexión constante sobre el campo y la ciudad.</p> |

### 3. Fuentes

- Alape, Arturo (1996). *Ciudad Bolívar: Hoguera de las Ilusiones*. Bogotá D.C: Planeta.
- Fernandes, Bernardo Manzano. (2008). Sobre la Tipología de los Territorios. Paraguay. Recuperado de: <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>.
- Borda, Orlando Fals. (2008). El Socialismo raizal y la Gran Colombia Bolivariana. Caracas Venezuela: Fundación Editorial el Perro y la Rana. Recuperado de: <http://hoyvenezuela.info/wp-content/uploads/2015/07/Leer-El-socialismo-raizal-y-la-Gran-Colombia-bolivariana.pdf>.
- Damonte, Gerardo. (2011). Construyendo Territorios. Narrativas Territoriales; Aymaras Contemporánea. Lima Perú. Editorial GRADE, Grupo de Análisis para el Desarrollo. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20120417125730/construyendo.pdf>.
- Lefebvre, Henri. (1978). De lo Rural a lo Urbano. Barcelona. Ediciones Península.
- Torres, Alfonso. (1992). Los Otros También Cuentan: Elementos Para la Recuperación Colectiva de la Historia. Bogotá D.C. Editorial Dimensión Educativa.
- Betancourt, Darío Echeverry. (2014). Memoria individual, Memoria Colectiva y Memoria Histórica. Lo Secreto y lo Escondido en la Narración y el Recuerdo. Bogotá D.C. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Colombia Nunca Más. (2000). Crímenes de Lesa Humanidad: Zona 14° 1966. Tomo I.
- Barrero, Edgar. (2011). De los De Pájaros Azules a las Agüillas Negras: Estética de lo Atroz. Psicohistoria de la Violencia política en Colombia. Bogotá D.C. Ediciones Catedra Libre.
- Paul Ricœur. (2013). [La memoria, la historia, el olvido](#). México. Editorial Fondo Cultura Económica.

### 4. Contenidos

#### **CAPITULO I.** Contexto territorial de la localidad 19 de Ciudad Bolívar.

El presente capítulo, pretende ser un aporte significativo en el reconocimiento de la

localidad 19 de Ciudad Bolívar, se presentan las principales características territoriales de la localidad 19 de Ciudad Bolívar, lugar en el que se llevó a cabo la práctica pedagógica e investigativa, que desde la mirada institucional, el reconocimiento del espacio territorial a nivel rural y urbano y las apuestas de las organizaciones sociales, artísticas y culturales traza una línea que permite interpretar la realidad, apuestas y problemáticas de este territorio.

## **CAPITULO II. Referencias teóricas.**

El presente capítulo, pone en diálogo las principales características de los territorios a partir de las experiencias propias de los pueblos rurales y urbanos quienes lo significan según los vínculos materiales e inmateriales que los definen a partir de los usos y costumbres que permiten su existencia, sin embargo se muestra como algunos actores los intervienen de forma negativa produciendo conflictos entorno a la existencia natural y a mi humana que los cobijan. Por otro lado, se analiza la categoría de memoria como una condición social aglomerada por distintos fenómenos a nivel cognitivo, social, cultural, político y económico, en tanto permite interpretar hecho promovidos y disputados en términos de la historia popular y hegemónica, pues se resalta la capacidad de la memoria a la hora de codificar, organizar, almacenar y recuperar información sobre el pasado, además de entretener pensamientos sobre prácticas y costumbres apropiadas cultural, pero también territorialmente, como parte del contexto de origen marcado en el caso de Colombia y en especial de Ciudad Bolívar por situaciones de violencia en donde la impunidad es tan sistemática como los acontecimientos de violencia que atentan contra los pueblos.

Seguidamente, el último apartado hace un recorrido por algunos periodos importantes en la historia de Colombia en donde se demuestra como las condiciones políticas a nivel nacional e internacional son consecuencia de una mentalidad deformada que necesita la violencia para subsistir, por lo tanto se realiza un acercamiento sobre los principales actores de la guerra, los repertorios que han marcado la conciencia del colectivo social en donde las personas de los

sectores populares como las que habitan ciudad Bolívar son señalados por las condiciones que el mismo estado ha implantado. Por lo tanto se espera que esta reflexión teórica sobre la violencia sociopolítica, la memoria y el territorio sea un aporte para comprender y transformar la realidad, pues la violencia que se reproduce en las barriadas es un condicionante de lo injusto y para cambiar esta imposición es necesario conocer la fuente que la origina y así en algún momento poder cambiarla por actos desmesurados de amor para con la vida y con quienes nos rodean.

**Capítulo III.** Abordaje pedagógico e investigativo: Remembranza del territorio en tiempos de la violencia sociopolítica.

El presente capítulo es resultado de la experiencia pedagógica e investigativa realizado en la Localidad de ciudad Bolívar, que recoge las propuestas realizadas con algunas organizaciones educativas, artísticas y sociales, interesadas en forjar procesos coherentes con la transformación de las realidades locales en donde la violencia sociopolítica es un mecanismo que limita el desenvolvimiento de la dignidad y la libertad de sus habitantes.

## 5. Metodología

Este trabajo se realiza desde la perspectiva de la Investigación Acción Participativa, la Educación Popular y Comunitaria, que logra resaltar los procesos sociales y organizativos como fuente de inspiración y transformación de la realidad social, con lo cual pretende ser un aporte significativo para maestros, investigadores y comunidades interesadas en conocer y promover dinámicas pedagógicas, didácticas e investigativas para y con las comunidades.

## 6. Conclusiones

- Seguirá siendo fundamental realizar las tareas que desde los distintos lugares se han emprendido en el campo del arte, lo educativo y organizativo como excusa y medio

de encausar el inconformismo y así fortalecer los procesos sociales en defensa de los tan mencionados derechos humanos, en aras de frenar el atropello mundial contra los pueblos, pues a pesar de todo se mantendrá firme la ilusión perpetua en el ser humano, hombre, mujer, anciano, que ha nacido, sufrido, amado, soñado, llorado, sonreído, perecido en los territorios que se entretajan en las escuelas de vida de las barriadas.

- Por ello queda pendiente, continuar con los espacios programados, con la colectiva HuitaKa Pacha, por que las mujeres también han sido víctimas de la violencia sociopolítica y muchos cuerpos han aparecido desmembrados y violentados en las quebradas y otros lugares de la localidad y nadie dice nada.
  
- Por otro lado, se realizará una sistematización del XIV Festival de Hip Hop Ciudad Bolívar y dentro del conversatorio propuesto por el comité se realizara un trabajo que partirá de la encuesta de diagnóstico.
  
- También se quiere hacer nuevamente la invitación al ICES- ISNEM y al grupo del Lucero Bajo para poder desarrollar esta propuesta pedagógica investigativa.
  
- En la actualidad, otras organizaciones de la localidad están interesadas en esta propuesta y hacen un llamado para socializarla dentro de sus espacios y con ellas estamos pendientes de iniciar este proceso como es el caso de la Biblioteka Popular Villa Gloria, y el proceso de Humildad y Decencia.
  
- En el mes de noviembre se realizó un rastreo de la base de datos derechos humanos del CINEP desde el año de 1996 hasta el 2014 y se encontraron 197 casos, relacionados con asesinatos, desapariciones forzadas, torturas, amenazas, desplazamientos, acaecidas por paramilitares, FARC, la policía, ejército entre otros actores no identificados que ha sido un insumo importante para la investigación. Se

espera seguir alimentando esta base de datos y realizar acciones pedagógicas tomándola como referencia.

- Es importante consolidar un grupo de trabajo cualificado en la educación popular y en los conceptos propuestos para poder llegar a otras localidades que han dicho estar interesados en replicar esta experiencia en sus territorios.
- Finalmente se proyecta una galería de la memoria que pueda generar ese reconocimiento tan anhelado de las personas afectadas por la violencia sociopolítica en la localidad.
- Creo que este proyecto no termina hasta que el cambio no sea una realidad y el momento definitivo de esta propuesta pedagógica e investigativa culminara cuando dejen de disparar las balas contra el pueblo y el pueblo tenga conciencia del valor que tiene la vida, como esto es un sueño se sueña pintar la fachada de algunos sitios representativos de la localidad con el rostro de los jóvenes, adultos y adultas que han caído en esta guerra que pareciera de nunca acabar.

|                       |   |
|-----------------------|---|
| <b>Elaborado por:</b> | Jeniffer Ocampo.                              |
| <b>Revisado por:</b>  | Johanna Huepa Salcedo, María Isabel González. |

|  |    |    |      |
|--|----|----|------|
| <b>Fecha de elaboración del Resumen:</b> | 26 | 02 | 2016 |
|--|----|----|------|

## TABLA DE CONTENIDO

### INTRODUCCIÓN

#### ***CAPITULO I. Contexto territorial de la localidad 19 de Ciudad Bolívar.***

##### **1.1 Ubicación territorial.**

##### **1.2. Dimensión histórica**

##### **1.3 Dimensión sociopolítica**

##### **1.4 Dimensión económica**

##### **1.5 Dimensión ambiental.**

##### **1.6 Dimensión cultural y organizativa.**

#### **CAPITULO II. Referencias teóricas.**

#### ***2. Comprensión teórica del territorio: Una mirada dialógica entre la ruralidad y la construcción de lo urbano.***

##### **2.1. El territorio y sus conflictos.**

##### **2.2 Territorios urbanos: el proceso de las ciudades.**

##### **2.3. Procesos de resistencia y lucha en la ciudad.**

#### ***3 Esbozo sobre la memoria.***

##### **3.1 Relación y diferenciación entre memoria e historia.**

##### ***3.2 Los entramados de la violencia y la lucha por la memoria.***

#### **4 Esbozo de la violencia en Colombia.**

##### **4.1 Análisis de la violencia sociopolítica.**

##### **4.2 Los repertorios de la violencia socio-política.**



### **Capítulo III. Abordaje pedagógico e investigativo: Remembranza del territorio en tiempos de la violencia sociopolítica.**

**5 Potosí, lugar habitado por la memoria, la educación y la lucha popular.**

**5.1 En las lomas del Lucero también se hace arte y educación popular.**

**5.2 Las mujeres populares tienen voz y memoria. Colectiva Huitaca Pacaha.**

**5.3 Semilla en Tierra crece la memoria, XIV Festival hip hop Ciudad Bolívar.**

**5.4 Entretejiendo la memoria del territorio: Relatos de un pasado que poco cambia, pero que paso a paso se transforma.**

**6. Conclusiones**

## INTRODUCCIÓN

La intencionalidad de este trabajo responde a un camino convocado desde el amor y la persistencia que nos mueve ante la violencia que aqueja nuestros territorios, en donde el joven como motor de esperanza ha sido el principal objeto de las políticas de muerte y exterminio. Por lo tanto, esta investigación surge porque el dolor y el olvido son una constante a la que nos negamos como seres libres de corazón y pensamiento, y por ello se han venido tejiendo durante años, innumerables esfuerzos por denunciar y exigir que se respete el derecho a la vida en condiciones dignas que no permitan sembrar el odio, ni empuñar armas ajenas.

Siendo consciente de lo que implica insertarse en el análisis de la violencia sociopolítica en la localidad 19 de Ciudad Bolívar, como habitante y educadora popular, he logrado comprender los motivos y circunstancias que estimulan la violación sistemática de los Derechos Humanos ejecutada por actores externos al territorio, convencidos de que la solución a los problemas estructurales se solucionan acallando vidas, sin que se les pase por sus cabezas soluciones reales que detengan el derramamiento de sangre. Lo cierto es que la violencia sociopolítica se impone constantemente al interior de las periferias urbanas y que ha dejado ondas heridas en los hogares fragmentados por la inclemencia de quienes empuñan las armas contra el pueblo.

Como parte de los repertorios de violencia se ubica, la mal llamada “limpieza Social” como mecanismo extrajudicial que promueve el accionar criminal de grupos al margen de la ley, que amparan dinámicas represivas en contra de la diferencia e identidad individual y grupal de determinado sector.

Este fenómeno se extendió en Colombia a finales de la década de los setenta y en adelante se ha perpetuado como política de exterminio, la cual genera sentimientos de miedo y terror dado el grado de barbarie con el que actúan los victimarios, que cometen fuertes atropellos contra la vida y dignidad humana. Pues son recalcitrantes los actos de barbarie, el cobijo de la impunidad y la aceptación

de los entes gubernamentales que ante su incapaz de solucionar las problemáticas agudizadas por el abandono del Estado, dan primacía al actuar militar de grupos paramilitares, narcotraficantes, ejército y policía encargados de ejercer control y disciplina social.

Por consiguiente, el problema investigativo surge desde tiempo atrás, al interior de algunos espacios organizativos de la Localidad de Ciudad Bolívar, cuando la violencia dirigida a los jóvenes se convirtió en una constante preocupación manifestada por la comunidad, que a pesar del miedo y el silenciamiento, se negaba a aceptar su naturalización. Es así como al interior del trabajo, el diálogo y las experiencias artísticas, educativas y organizativas de líderes y lideresas sociales se han conformado “parches” interesados en brindar opciones de vida diferentes a las impuestas en los sectores populares. Estas personas y organizaciones han estado presentes a lo largo de la historia de la localidad, muchos de ellos desde el inicio de las invasiones de predios baldíos necesarios para la construcción de viviendas, por lo que han visto morir a muchos jóvenes, amigos, hermanos, conocidos, sin comprender las intenciones ocultas a las que obedecen las dinámicas de señalamiento contra los jóvenes y su posterior asesinato.

En consecuencia, la preocupación por la realidad y los esfuerzos que se suman a los sueños colectivos de transformación han motivado el presente análisis sobre el fenómeno de la “limpieza social”, el cual recoge actividades educativas y culturales definidas como vivencias y acciones que rechazan y denuncian los mecanismos criminales encubiertos por los entes gubernamentales; y que además han aportado a la sensibilización, la denuncia y la exigibilidad frente al respeto a la vida. Por otro lado, aunque las organizaciones sociales y artísticas suman esfuerzos para visibilizar las problemáticas que nos afectan, aún no se han realizado procesos de memoria que permitan sistematizar los casos de violencia sociopolítica, las personas asesinadas, los victimarios, y en general las razones por las cuales se perpetua esta violencia que se ha desarrollado históricamente a

partir de mecanismos de impunidad, estigmatización y legitimación de la “limpieza social”.

A nivel teórico, se quiere realizar un aporte a las categorías de **memoria y territorio**, desde un análisis crítico y propositivo del fenómeno de la **violencia sociopolítica** en la localidad 19 de Ciudad Bolívar, entendiendo la importancia de reivindicar las representaciones y sentidos que los y las jóvenes le otorgan a estas categorías y que se evidencian en sus diversas expresiones artísticas, culturales y educativas. La propuesta pedagógica investigativa surge entonces del interés por indagar *¿De qué formas los jóvenes, adulto y adultas de Ciudad Bolívar han experimentado la violencia socio-política y cómo esto se relaciona con la construcción de sus memorias, el reconocimiento y la identidad con su territorio?*

Con el propósito de responder esta y otras preguntas se inicia este proceso de Práctica Pedagógica Comunitaria Investigativa, se optó por la Investigación Acción Participativa pues posibilita indagar, interpretar y transformar la realidad en la que concurren los fenómenos sociales, económicos, culturales y políticos, que traspasan las fronteras del individualismo, para vincular la producción de conocimiento en el arduo camino del quehacer popular y comunitario.

La IAP es entonces un método de conocimiento y transformación de la realidad, en la medida que ésta permite la participación de la comunidad y la recuperación de la identidad popular, desde sus esfuerzos por promover actitudes ético-políticas que vinculen la solidaridad, el compromiso y la conjugación del saber académico y popular en donde prevalece la actitud dialógica sujeto/sujeto. Consideramos que todas estas estrategias son indispensables en el proceso de aprendizaje, investigación y acción que permite construir poder popular.

Teniendo en cuenta lo anterior el documento se organizó de la siguiente forma:

En el *Capítulo I*, se presentan las principales características territoriales de la localidad 19 de Ciudad Bolívar, lugar en el cual se realiza la Práctica Pedagógica e investigativa. Se exponen los referentes históricos, sociales, económicos, políticos, ambientales y culturales que la diferencian de otros territorios urbanos. Se espera

que dicha caracterización sea un aporte para la memoria de los y las pobladores de Ciudad Bolívar y de quienes se interesen por conocer este territorio desde sus problemáticas y apuestas en el campo político, pedagógico y cultural.

El *Capítulo II*, se divide en tres apartados que desarrollan el análisis teórico de la propuesta pedagógica e investigativa. Allí se indaga sobre la categoría de territorio como un instrumento crítico de reflexión teórico y práctico entorno a los mecanismos de control social. Se parte de una mirada de los territorios rurales y urbanos, pasando por algunas de sus transformaciones socio-espaciales a nivel mundial, binacional, regional latinoamericano y centrando la atención en nuestro país. Además se hace énfasis en la trascendencia y vitalidad de algunas propuestas territoriales desarrolladas en Latinoamérica como alternativas a la crisis humana, sustentada en relaciones desiguales de poder que determinan la realidad social de algunos contextos supra regionales, en los cuales es sistemática las condiciones reproducción de la violencia sociopolítica, en donde se evidencia condiciones de éxodo, pobreza, militarización, explotación y contaminación ambiental que afecta el devenir de la comunidad local.

Con este propósito se analizan algunas formas de configuración territorial en el siglo XXI, en donde el Estado y el mercado imponen una nueva fase del capitalismo, regida por la necesidad de explotar económicamente las riquezas naturales que componen el territorio en todas sus dimensiones, para así suplir la producción de mercancías, plus valor y la alienación que impone una vida totalmente desigual. Lamentablemente los sectores populares siguen siendo la clase trabajadora que sostiene el capitalismo neoliberal, contradiciendo el tan anhelado principio de libertad y dignidad humana.

Sin embargo, en la configuración de los territorios como unidades sociales, políticas, culturales y económicas, los sectores populares de todos los tiempos han puesto su empeño en mejorar las condiciones de vida frente a la miseria

impuesta, como mecanismo de resistencia que abriga la esperanza de consolidar por fin la gran patria liberada, como dice el cantor, pues son muchas las dificultades pero también los logros de los movimientos obreros y sindicales, las luchas de los pueblos rurales, las mujeres y demás movimientos sociales que han construido desde diferentes focos políticos e ideológicos tácticas y estrategias frente al sistema actual. Entre estas se pretende resaltar el socialismo raizal, como punto de análisis que aporta desde una mirada latinoamericana a la promoción consciente del amor eficaz y las raíces de emancipación de los sectores populares.

En el segundo apartado de este capítulo se pretende dar cuenta de algunas perspectivas en torno a la memoria en un constante dialogo con lo que conocemos como historia y sus distintas interpretaciones en el campo de las ciencias sociales y la realidad de los sectores populares, en donde los sujetos construyen su identidad a partir de los hechos sociales que marcan su trasegar al interior de la sociedad; advirtiendo que estas son resultado de un pasado que en muchas ocasiones se encuentra marcado por hitos traumáticos como consecuencia de episodios producto de la violencia sociopolítica tos que hieren hondamente la vida de las personas afectadas.

En este sentido, se resalta la memoria como un mecanismo que se consolida a lo largo de la vida del ser humano, a partir de factores sociales, culturales, económicos que intervienen en la conformación psíquica y motora de los individuos constituidos dentro de un espacio determinado. Este es el caso de los sectores populares, quienes históricamente han sufrido los flagelos acaecidos por entes gubernamentales, grandes emporios económicos nacionales y trasnacionales y los medios de comunicación, responsables de agudizar las situaciones de pobreza, exclusión, discriminación y violencia sociopolítica; situación reflejada en la imposición de una memoria silenciada que legitima fenómenos sociales deshumanizantes y sistemáticos.

De esta forma, es importante preguntarse sobre **¿Qué es la memoria y cómo se relaciona con la perpetuación de actos violentos?** Puesto que generalmente la violencia es usada como, imposición, resistencia o defensa de quienes no soportan el olvido y la degradación de la condición humana en ninguna de sus dimensiones.

El último apartado de este capítulo, habla de la violencia Socio-política, **como fenómeno enraizado en los mecanismos de control al interior de la sociedad colombiana**, resultado de periodos históricos que muestran la configuración de una cultura violenta, con lo cual se analiza la forma en que la violencia sociopolítica, se ha extendido al interior de las periferias urbanas, en donde es ejecutada de forma silenciosa y sistemática contra los jóvenes, mujeres y hombres, quienes son el principal objetivo militar de los actores armados que hacen presencia en la ciudades. Pues,

“Ha sido la propia oligarquía la que se ha encargado de alentar la aparición de los escuadrones de la muerte. Ha visto cómo prolifera el delito común, el robo, los asaltos, el secuestro, los asesinatos y clama contra la inseguridad reinante, sin admitir que son las propias condiciones sociales de explotación, desempleo y miseria, que imponen a las masas, el sistema, las que hacen aflorar este tipo de criminalidad” (Rojas, 1996. Pág. 20).

El capítulo III, recoge el trabajo realizado en la práctica pedagógica investigativa iniciado en el 2014 permitiendo dar cuenta de la vigencia de la educación popular en las periferias urbanas en donde los espacios artísticos y culturales son fundamentales en la transformación de las condiciones de violencia sociopolítica que afectan a la comunidad en su conjunto.

Por lo tanto este capítulo se divide en cuatro apartados en donde se narra las experiencias de los espacios que compartieron este sueño en su primer etapa, tales como el trabajo realizado en el barrio Potosí, al interior del Instituto Cerros del Sur con estudiantes de la nocturna, el proceso iniciado con un grupo de jóvenes, artistas, adultos y adultas del barrio Lucero Bajo, interesados en construir

conocimiento propio desde sus intereses, saberes y necesidades, también se rescata el interés prendado por la Colectiva Huitaka Pacha, un espacio liderado por mujeres jóvenes del territorio de ciudad Bolívar, que desde el trabajo de género y sus sueños tiene el deseo de aprender un poco más de la educación popular y los temas aquí propuestos en aras de recuperar la historia y memoria de las mujeres populares que han sido grandes impulsoras de la localidad, finalmente como aporte al proceso organizativo artístico y cultural, se comparte la experiencia del XIV Festival de hip hop Bolívar , pertinente porque da cuenta de cómo los jóvenes son promotores del arte como herramienta que afronta la violencia sociopolítica desde sentidos rebeldes y significativos frente al sueño de salir adelante en medio de las penurias.

Finalmente, se comparte las narraciones históricas de algunos habitantes de la localidad con el ánimo de recuperar la memoria del territorio, los acontecimientos violentos, la mirada que la sociedad tiene frente a los jóvenes y las dinámicas de estigmatización que legitiman la violencia sociopolítica en el territorio, mostrando que ante la cruda realidad los procesos educativos, artísticos han dado la cara para con dolor y alegría por forjar una localidad digna, libre para sus habitantes.



# CAPITULO I

## CONTEXTO TERRITORIAL DE LA LOCALIDAD 19 DE CIUDAD BOLÍVAR.

### Preámbulo:

El presente capítulo, pretende ser un aporte significativo en el reconocimiento de la localidad 19 de Ciudad Bolívar, se presentan las principales características territoriales de la localidad 19 de Ciudad Bolívar, lugar en el que se llevó a cabo la práctica pedagógica e investigativa, que desde la mirada institucional, el reconocimiento del espacio territorial a nivel rural y urbano y las apuestas de las organizaciones sociales, artísticas y culturales traza una línea que permite interpretar la realidad, apuestas y problemáticas de este territorio.

### 1.1 Ubicación territorial

La localidad 19 de Ciudad Bolívar, se encuentra entre lomas, canteras, calles y callejones; hace parte de la zona urbano-rural del sur de la ciudad de Bogotá, que sobrevive como uno los cinturones de miseria de la misma. “Limita al norte, con la Localidad de Bosa; al sur con la localidad de Usme y Sumapaz; al oriente, con la localidad de Tunjuelito y Usme; y al occidente, con el municipio de Soacha. Su extensión total es de 12.999 hectáreas (ha.), de las cuales 3.391 (ha) se clasifican como parte del **suelo urbano**, equivalente al 26.1 % y 9.608 (ha), corresponden al **suelo rural**, que equivale al 73,9 % del total de la superficie de la localidad.” (Planeación, 2009. Pág. 10).

“El proceso histórico de la localidad inicia en los años cuarenta en donde comienza un proceso de parcelación de las haciendas de la zonas ubicadas al sur de la ciudad de Bogotá, en las cuales se dieron los primeros asentamientos y posteriormente la consolidación de los barrios de Meissen, San Francisco, Buenos Aires, Lucero bajo y La María, situados en las partes bajas y medias de la Localidad y cuyos

pobladores eran gentes venidas principalmente del Tolima, Boyacá y Cundinamarca. Se estima que para los años setenta la población había ascendido a los 50.000 habitantes”. (Cabrera, 1985. Pág. 8)

Ciudad Bolívar fue conformada a nivel administrativo por la alcaldía de Bogotá desde el año de 1984, “contando con 8 Unidades de Planeación Zonal (UPZ), entre las que se cuentan 9 veredas, y hasta el 2008 contaba con 326 barrios”. En la actualidad se cuentan 360 barrios consolidados, y otros no reconocidos por ser parte de los nuevos asentamientos o invasiones urbanas ilegales. Vale resaltar que esta forma ocupar la tierra está vinculada con el desplazamiento forzado, el cual, en la mayoría de los casos es resultado de la agudización del conflicto armado al interior de los territorios rurales de nuestro país. Los barrios de la localidad se agrupan en tres sectores, los cuales son:

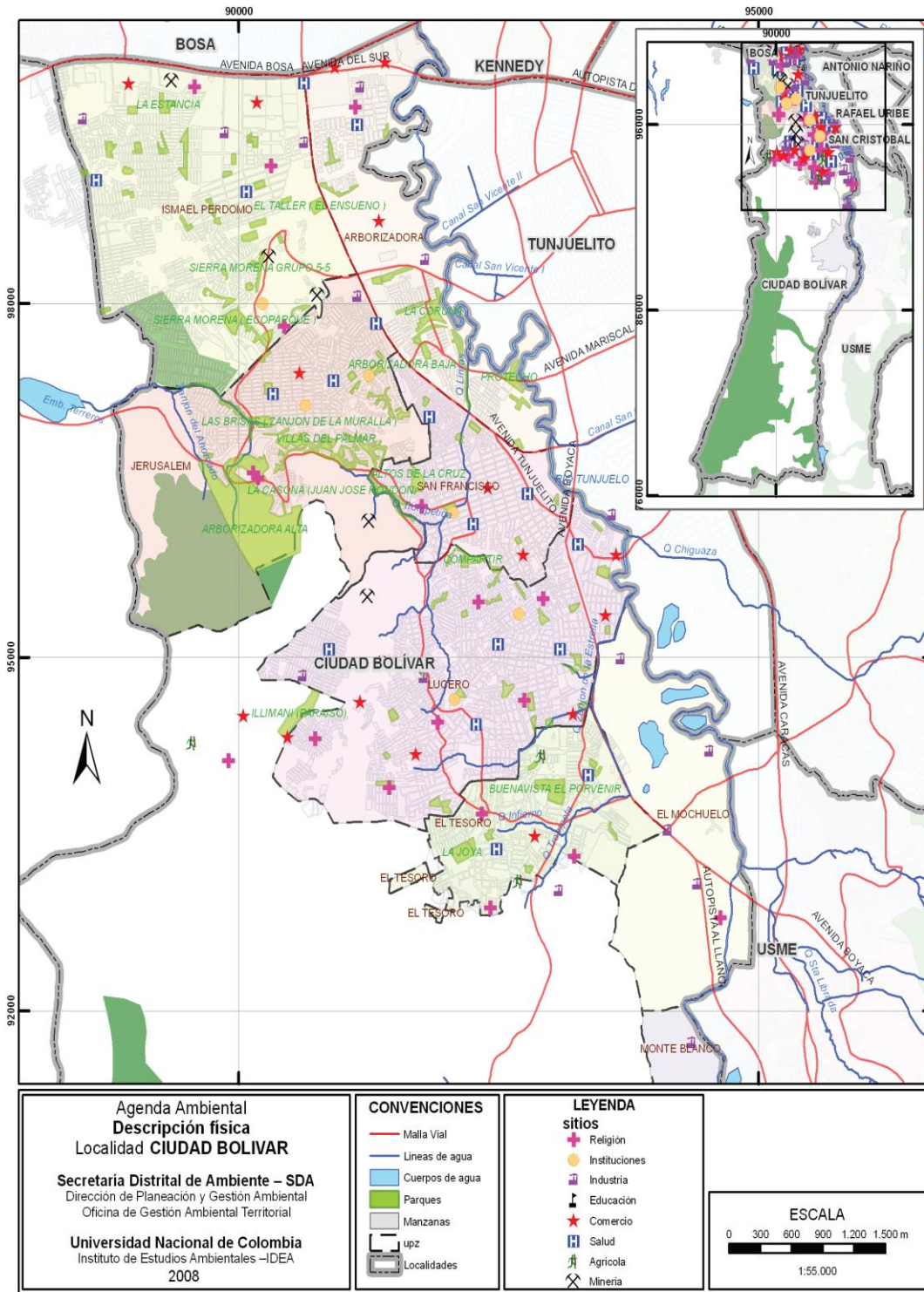
**Sector A:** Arabia, Álvaro Bernal Segura, Bellavista Sur, Buenos Aires Sur, Casa de Teja, Cordillera Sur, El Limonar, Bella Flor, El Mirador, Paraíso, El Tesoro, Florida, San Luis, **Juan Pablo II**, Juan Pablo II segundo sector, La Estrella del Sur, Las Torres, Los Alpes, Minuto de María, Naciones Unidas, Nueva Colombia, Florida Sur, Ocho de Diciembre, Potreritos, República de Venezuela, San Joaquín del Vaticano, Sotavento, Vereda de Quiba parte alta, Vereda de Quiba parte baja, Vereda Tierra Colorada, **Vista Hermosa**, **Villa Gloria**, El Preciso, La Playa, Gibraltar, Altos de Jalisco, El Bosque, La Escala, Delicias del Sur, Domingo Laín I, La Escala III, Ciudad Milagros, El Diamante, Lucero Medio, Lucero Bajo, México II, La Alameda, Manitas, Bellavista, Lucero Alto, Brisas del Volador, La Concepción, Mirador Nutibara, Quintas del Sur, La Conquista, Villa Jacky, Corporación San Isidro, Villas del Progreso, Tierra Linda, Alfa, Estrella de María, El Consuelo, Inés Elvira, Villa Diana López, Sotavento I, Bogotá Sur, Bogotá I, Parcelación Bogotá, La Esperanza, Cedritos del Sur II, Cedro del Sur, La Cabaña, Naciones Unidas, Santa Rosa, Cordillera Sur, Florida Alta, La Cumbre, El Recuerdo Sur, El Tesorito, San Rafael Sur, Los Duques, El Galpón, Los Urapanes, Cerros del Sur, El Socorro y República de Canadá.

**Sector B:** Altos de Jalisco, Bosque Sur, Bosque Sur segundo sector, **Compartir**, El Triunfo Sur, Gibraltar I, Gibraltar II, José Domingo Laín II, José María Vargas, Juan José

Rondón (sector El Plan), Juan José Rondón (sector La Casona), Villas del Diamante, Acacia Sur, Las Manitas I, Manitas II, Los Sauces del Sur, Meissen, México, San Fernando Sur, San Francisco, San Francisco Sur segundo sector, Sumapaz, **Villa Gloria Sur**, Villa Gloria Sur segundo sector, **Arborizadora Baja**, Candelaria la Nueva segundo sector primera etapa, Candelaria la Nueva segundo sector segunda etapa, **Arborizadora Alta**, Guatiquía y La Atlanta.

**Sector C:** Candelaria la Nueva (4 etapas), Casa Blanca, Jerusalén (15 sectores), Juan José Rondón, Alto de la Cruz, La Coruña, Manuela Beltrán, Rincón la Estancia, Milán, Nutibara, Peñón del Cortijo, **Sierra Morena** (4 sectores) y El Perdomo.

## MAPA FÍSICO LOCALIDAD CIUDAD BOLÍVAR.



Fuente: Mapa Adaptado por el IDEA con base en cartografía suministrada por SDA. 2008.

## 1.2 Dimensión histórica

Según un archivo histórico de la Alcaldía de Bogotá, en el 2011, que Ciudad Bolívar fue un territorio habitado por tribús muiscas como los suatagos, los cundáis y los usmes gobernados por el cacique Sagüanmachica, quien libró batallas de grandes lapsos por la defensa y expansión territorial, en especial contra los panches y los invasores españoles invasores que a mediados de 1538 impusieron un sistema económico basado en la mita como forma de explotación esclavista, generando daños al paisaje natural y la cultura de estos pueblos indígenas, quienes huyeron o fueron sometidos a las condiciones implantadas por el régimen colonial.

Este archivo histórico encontrado vía web, estas tierras llevaban el nombre de “Selvas de Usme” para la época de 1570 ya que tenía una vasto tesoro natural compuesto por flora, fauna y fuentes de agua pura proveniente del páramo de Sumapaz y algunos nacederos propios que desafortunadamente han ido desapareciendo del entorno natural por los procesos de poblamiento y por la explotación minera del sector.

Según la reseña, nuestra historia Ciudad Bolívar (2011). En tiempos de la colonia los hombres que ejercían el poder como mensajeros de la corona española fueron parcelando el terreno en fincas como el Mana, la Fiscala, la María, entre otras, y con el pasar del tiempo estas fincas cambiaron de dueño hasta que posteriormente gentes campesinas que huían de la violencia en los años cuarenta invadieron por necesidad algunos terrenos deshabitados en búsqueda de un lugar en donde vivir, forjando lazos de solidaridad y esperanza que han sido el fuego impulsor de las personas que habitan esta localidad.

En este sentido la apropiación de los terrenos de la localidad se dio a partir de un proceso de parcelación y venta de la tierra que poseía la familia Reyes Patria, también algunos personajes como Luis Morales, Eliodoro Criollo, Mario Suárez y Rosendo, quienes lotearon la hacienda la María e iniciaron el proceso de venta.

Sin embargo, la distribución tiene rasgos clandestinos ya que algunas personas inescrupulosas se adueñaron de los terrenos y vendían hasta tres veces un mismo lote, ocasionando conflictos entre los compradores sin escrituras. De igual forma la usurpación se realizaba a partir de invasiones promovidas por las personas sin tierra que construían sus ranchos ilegalmente ante la institucionalidad.

Respecto al origen del nombre de la localidad, se descubrió en un taller de cartografía realizado hace dos años con jóvenes de la zona, que anteriormente en la casona ubicada entre Sierra Morena y Candelaria la Nueva se ubicaba la hacienda Casa Blanca, lugar en el cual el libertador Simón Bolívar, en 1819 realizó una parada antes de arrancar hacia el pantano de Vargas. Mucho tiempo después la Caja de Vivienda Popular ejecutó un proyecto de urbanización llamado “el libertador”, porque en ese entonces se cumplía un año más del nacimiento de Simón Bolívar y en su homenaje nombraron este sector como localidad Ciudad Bolívar. Por otro lado desde la institucionalidad,

“A partir del año 1983, con el Acuerdo 11 del Concejo de Bogotá, se define el marco jurídico y administrativo de lo que en ese entonces se denominó el Plan Ciudad Bolívar, con el cual se pretendía "orientar el crecimiento de la Ciudad preservando el espacio de la sabana para fines útiles agropecuarios, propiciando la expansión urbana hacia zonas de menor adaptación agropecuaria cuya utilidad estaría vinculada a los procesos de urbanización, constituyéndose en un ambicioso proyecto urbano, social, e interinstitucional, que involucraba prácticamente a todas las entidades del Distrito.

Con el Acuerdo 14 de septiembre 7 de 1983, se creó la Alcaldía Menor de Ciudad Bolívar, a la vez que se definieron sus límites.

Posteriormente, la Constitución de 1991 le da a Bogotá el carácter de Distrito Capital; en 1992 la Ley 1a reglamentó las funciones de las Juntas Administradoras Locales, de los Fondos de Desarrollo Local y de los Alcaldes Locales, y determinó la asignación presupuestal. Mediante los acuerdos 2 y 6 de 1992, el Concejo Distrital, definió el número, la jurisdicción y las competencias de las JAL.

Bajo esta normativa, se constituyó la localidad de Ciudad Bolívar, conservando sus límites y nomenclatura, administrada por el Alcalde Local y la Junta Administradora Local, con un total de once Ediles.

Finalmente, el Decreto - Ley 1421 determina el régimen político, administrativo y fiscal bajo el cual operan hasta hoy las localidades del distrito.” (Planeación, 2009. Pág. 8).

Es importante resaltar que anteriormente el territorio de la localidad obedecía a los municipios de Bosa y Usme, seguidamente en la reorganización distrital parte de la zona rural pasa a ser adherida a la localidad de Tunjuelito por su distribución geográfica y organización administrativa, además de los vínculos comerciales que permitía el río Tunjuelito, hasta que en 1983 se independizo como localidad.

### **1.3 Dimensión sociopolítica**

Las principales características demográficas en el caso de Ciudad Bolívar implican un análisis de las dinámicas sociales y los fenómenos que rodean el entorno social en donde confluyen procesos de carácter histórico, ligados al desenvolvimiento de los géneros, determinantes en la comprensión de las situaciones de violencia sociopolítica, en donde sobresalen fenómenos como el destierro progresivo de grupos humanos, ya sean acaecidos por desastres naturales, la migración voluntaria, económica o el desplazamiento forzado como fenómenos constantes en Colombia. Para comprender estas dinámicas se analizan diagnósticos del proceso demográfico realizados entre los años 2002 al 2015, con distintos enfoques, por instancias estatales<sup>1</sup>. En el siguiente cuadro se indica el proceso de crecimiento, disminución y desarrollo de los habitantes de este territorio.

---

<sup>1</sup> En este sentido se tomó en cuenta: el diagnostico Físico y Socioeconómico de las Localidades de Bogotá, año 2004; Conociendo la Localidad de Ciudad Bolívar, 2009; Diagnostico Local de Salud en Ciudad Bolívar, Hospital Vista Hermosa, 2011; Sistema de Evaluación Integral para la Calidad Educativa (SEICE) Localidad de Ciudad Bolívar, 2012. Estos trabajos locales referencian

**PROYECCIÓN SOBRE EL CRECIMIENTO POBLACIONAL DE LA  
LOCALIDAD DE CIUDAD BOLÍVAR  
Bogotá, 2005 al 2015.**

| <b>Año</b>  | <b>Crecimiento Poblacional.</b> |  |  |
|-------------|---------------------------------|--|---|
| <b>2005</b> | 567.861                         | 278. 643   | 289.218   |
| <b>2009</b> | 616.455                         | 302.030  | 314.425   |
| <b>2012</b> | 651.586                         | 312.009  | 332.577   |
| <b>2013</b> | 663.397                         | 324.757  | 338.640   |
| <b>2014</b> | 675.471                         | 330.665  | 344.806   |
| <b>2015</b> | 678.923                         | 336.796  | 351.127   |

Fuentes: Creación propia, recreada de los informes locales:

- Hermosa, H. D. (2011). *Diagnóstico Localde salud Ciudad Bolívar*. Bogotá D.C: Alcaldia Mayor de Bogotá.

- PLANEACIÓN, S. D. (2009). *Conociendo la Localidad de Ciudad Bolívar: Diagnóstico de los Aspectos Físicos, demográfico y socioeconómicos*. Bogotá D.c: Alcaldia Mayor de Bogotá

“El índice de masculinidad al nacimiento, varía un poco según razas y otras características. De acuerdo con parámetros internacionales el índice se ubica en 105 niños por cada 100 niñas; de ahí que en la medida que aumenta la edad, se presentan grandes variaciones en el índice y en general tiende a reducirse, pues las mujeres viven más tiempo que los hombres a partir de los 15 años aproximadamente. La mortalidad masculina tiende a subir, debido en nuestro panorama social a la exposición mayoritariamente de los hombres a la violencia proveniente de diversas fuentes”. (Planeación, 2009. Pág. 44)

---

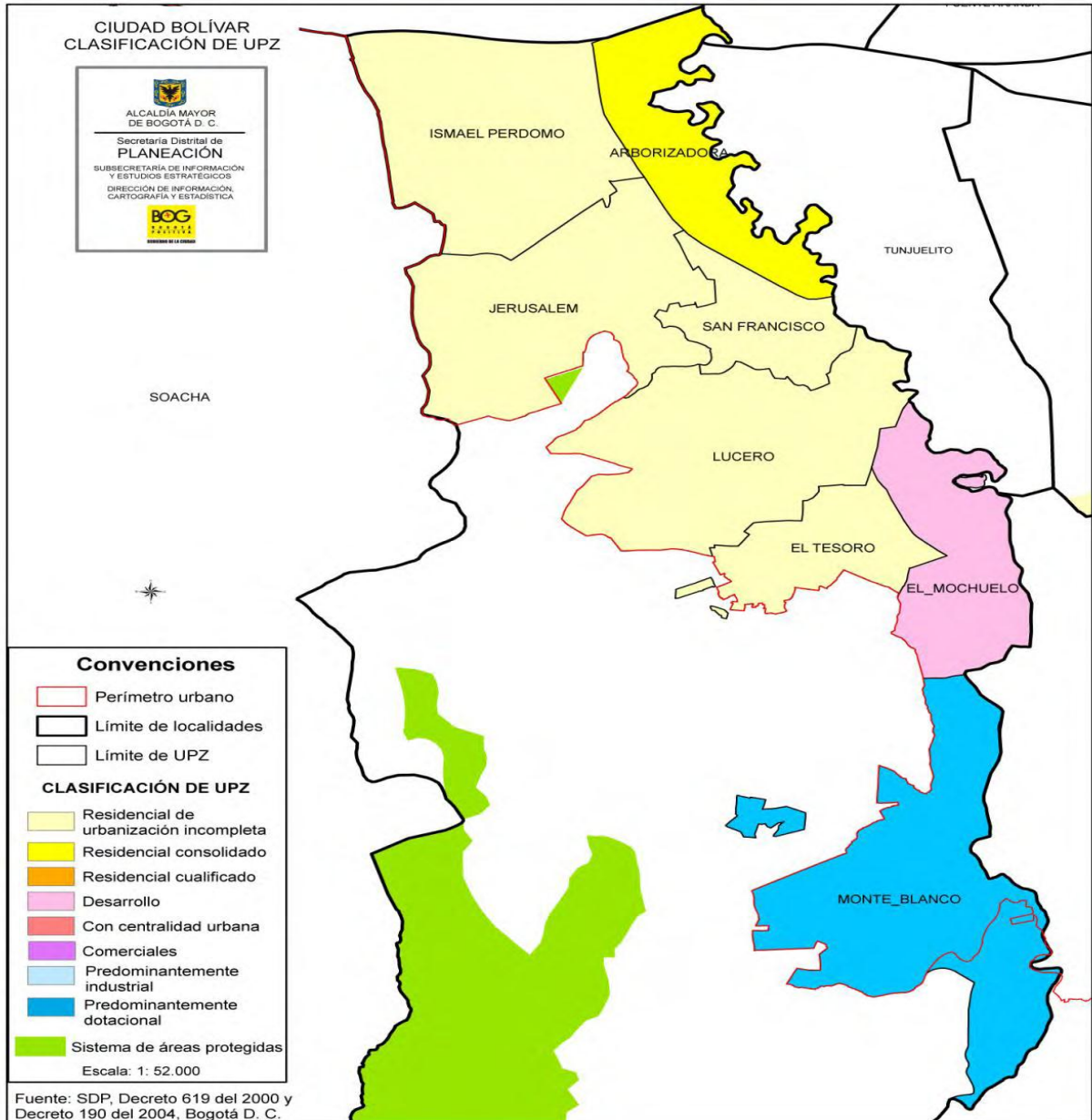
estadísticas del DANE, en las cuales se encuentran algunas incoherencias cuantitativas con relación a las dinámicas de crecimiento y desarrollo de la población por año y número.



Como se sabe, esta localidad ha presentado históricamente una movilidad poblacional variada como resultado del despojo de la tierra a nivel rural y el desplazamiento inter-urbano, lo cual ha incidido en la consolidación de las barriadas de este territorio. Según, la Unidad de Atención y Orientación al desplazamiento (UAOD), en el 2008, se encontró que el mayor número de comunidades provienen de los departamentos del Tolima, Boyacá, Caquetá, Meta, Putumayo, Vaupés, Antioquia, Guaviare, el Pacífico Colombiano, Santander, entre otros, ubicados al interior de la Localidad con aproximadamente 4.449 Familias. De igual forma un 68,13% de las personas habitan la localidad como lugar de paso, en búsqueda de atención o refugio provisional.

Según las cifras de desplazamiento realizado en Mayo de 2014 por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), durante 25 años el fenómeno del desplazamiento interno a victimizado alrededor de 5.921.924 personas, mientras que el Registro Único de Víctimas muestra un total de 6.461.649 desplazados en el mismo lapso de tiempo, razón por la cual Colombia se ubica como el segundo país con mayor índice de desalojo luego de Siria. En el caso de la localidad se reconoce según la Unidad de Atención y Orientación al Desplazado de Ciudad Bolívar un aproximado de 75.440 personas desplazadas pertenecientes a diversos grupos étnicos que han trascendido y transcurren en Ciudad Bolívar, de los cuales aproximadamente 69.404 son afrocolombianos y 6.036 personas indígenas que pertenecen a las comunidades de los cabildos Kichwa, Pijaos, Ingas, Embera, Wounaan, Sirianos del Vaupés, la Cultura Tubu Umarinassa, Kasma, entre otros, pues aproximadamente son 16 comunidades indígenas que habitan este territorio, sin negar el poco acceso informativo sobre su situación.

## Ciudad Bolívar. Área, población y densidad. 2009.



#### **1.4 Dimensión económica.**

Históricamente, el desarrollo económico de la Localidad proviene del saber artesanal de sus primeros habitantes quienes vieron en la composición arcillosa del suelo una posibilidad para el sustento de sus familias. Sin embargo, los mayores propietarios de la tierra y los medios de producción iniciaron el gran negocio de las ladrilleras, cementeras y canteras de donde se extraen grandes cantidades de arena, arcilla y mixto, esta explotación inicia en 1945 hasta la fecha. Por otro lado, la organización productiva del trabajo se encuentra asociada con la insatisfacción de las necesidades de básicas, en donde 129.207 personas sufren situaciones de pobreza y miseria, aunque en la realidad son muchos más de los que expresan las cifras.

Según la Cámara de Comercio en el 2007, existen aproximadamente 5.210 empresas en las que laboran gran parte de los pobladores de la zona, las principales fuentes de empleo se dividen en un 63% para el sector de la industria manufacturera; el 11% transporte, almacenamiento y comunicaciones, el 11% el comercio y reparación de vehículos automotores, 6% la actividad de minas y canteras, 2,6% la educación, fabricación y comercialización de prendas de vestir (18%), elaboración de productos de panadería y alimentos (12%), fabricación de calzado 6%, producción, transformación y conservación de carnes 4%, fabricación de productos de plástico (espumado y artículos de plástico espumado) 76%, preparación e hilatura de fibras textiles 6%, fabricación de productos metálicos para uso estructural 6%, entre otras.

Vale resaltar que en esta localidad se extiende el fenómeno de pobreza estructural reproducido en las barriadas populares de Latinoamérica, como consecuencia de la incursión del neoliberalismo y la agudización del modelo capitalista asociado a la tenencia inequitativa de la tierra y la militarización de los territorios populares, que han dejado en nuestro país siete décadas de violencia, destierro, masacres, hambre y muerte, como espectro característico de la guerra asimétrica que genera

múltiples violencias al interior de los sectores y grupos sociales que además viven en un constante devenir de resistencias por la emancipación.

En el caso de la Localidad de Ciudad Bolívar, y a pesar de las diversas actividades económicas e ingresos anuales que recibe hay un gran número de personas que se encuentran en estado de pobreza extrema, pues no logran la satisfacción de sus derechos vitales, dado que la mayoría sufren a causa del desplazamiento, razón por la cual se evidencia un alto índice de desempleo, lo que conduce a que sus habitantes se vean en la obligación de desarrollar trabajos informales que no logran satisfacer sus condiciones de vida, ya sea por las condiciones de intemperie en las que realizan su labor o por los riesgos sanitarios a los que se exponen. Todo lo anterior dificulta significativamente la consecución de ingresos económicos.

Por otro lado, dentro de la informalidad laboral, hay muchos niños y niñas entre los 5 a 17 años, forzados a trabajar en condición de explotación, como consecuencia de la pobreza, la falta de oportunidades educativas y culturales que les permita vivenciar su niñez, adolescencia y juventud en dignidad y tranquilidad. A esta anomalía multidimensional, se le suma la falta de acceso a servicios sanitarios, dependencia económica, hacinamiento crítico y la falta de vivienda.

A pesar de la escasez, existen valores que han permitido la construcción de un tejido social vecinal, reflejo de la solidaridad que desde las primeras invasiones se usó como herramienta de subsistencia y resistencia, en donde no se agota la esperanza y se mantienen rostros que sonrían en medio de la degradación, de la pobreza, la violencia institucional y para estatal que afecta a la gran mayoría de habitantes del sector, quienes desde múltiples expresiones construyen comunidad.

En este sentido, si bien algunas personas desarrollan su actividad económica dentro de la localidad, la gran mayoría se ven obligadas a vender su fuerza de

trabajo en empresas, fabricas, industrias, construcción, comercio, instituciones educativas y de salud, entre otras, ubicadas en lugares alejados de la ciudad, para lograr satisfacer las necesidades básicas individuales y familiares.

Los lugares en los cuales se ubican las principales zonas fabriles y mercantiles se encuentran en los barrios, que corresponden a las UPZ: la Estancia, Madelena, Candelaria la Nueva, San Francisco, Lucero Bajo, Quintas del Sur, San Joaquín, Tesoro, Paraíso, Tres Esquinas, Juan Pablo II, Villa Gloria, Vista Hermosa, La Estrella, Naciones Unidas, La Joya, Divino Niño, Ismael Perdomo.

### **1.5 Dimensión Ambiental.**

A pesar del gran patrimonio ambiental de 4.080 hectáreas de suelo rural protegidas en la localidad, existe una gran afectación de los ecosistemas que han venido desapareciendo como consecuencia de la extracción minera, la contaminación y la destrucción de las fuentes hídricas del territorio.

En tanto se evidencia una transformación del territorio urbano en el cual han influido las instituciones gubernamentales, entre estas, la Corporaciones Autónomas Regionales (CAR), la Secretaria Distrital de Ambiente (SDA), el Departamento Administrativo de Medio Ambiente (DAMA) y el Departamento administrativo de Planeación Ambiental (DAPD), quienes a su vez, han permitido la contratación de empresas legales e ilegales que promueven la explotación de las canteras.

“La minería comienza en la localidad con algunas explotaciones de arcillas. Posteriormente, durante los años cuarenta se inició la explotación de agregados para la construcción en los márgenes del río Tunjuelo y sobre los cerros. En 1945 se encontraron depósitos de gravas en la Hacienda La María y para 1950 se inició el auge minero con la explotación de carbón en la Hacienda La Carbonera. Entre 1956 y 1966 comenzó la explotación intensiva de la actividad extractiva de arenas en los ríos Tunjuelito y la quebrada Limas, después en las áreas de Peña y posteriormente

se inició la extracción de arcillas; al agotarse las betas de Carbón la minería se orientó hacia la extracción de caliza. Ya en 1973, la pujante industria minera abrió nuevos frentes de explotación que pasarían a manos de las compañías como CEMEX (mexicana), Holcim (Suiza) y Santafe (Colombiana), promoviéndose la excavación y explotación en otros puntos del sector. Posteriormente en el año 2003 el Plan de Ordenamiento Territorial, POT, estableció los Parques Mineros Ambientales del Tunjuelo, Usme y Mochuelos, este último ubicado en Ciudad Bolívar y comprende minas de arena, recebo, piedra y arcilla, al igual que algunas plantas productoras de ladrillo. Adicionalmente el POT suspendió la explotación en lo que se llamó: Zona 1, Sierra Morena y Galicia, y la Zona II junto a los barrios Bella Flor, El Paraíso, Mirador, Marandú, Candelaria la Nueva, Casa de Teja, Quiba Baja, Mochuelo y Villa de los Alpes” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009, Pág. 4)

De tal forma que, en la localidad se encuentra dos tipos de explotación minera, la primera de carácter “legan” ya que su funcionamiento es otorgado por el ministerio de medio ambiente, entre otras entidades gubernamentales encargadas de orientar y controlar los procesos de explotación minero energética en el país; seguidamente se encuentra la explotación ilegal en donde miembros de la comunidad que producen algún tipo de trabajo artesanal como la alfarería extraen pequeñas cantidades de arcilla para la elaboración de sus productos y por otro lado la remoción en masa producida por agentes externos sin licencia y que se benefician económicamente con el deterioro ambiental. Según el diario Contenido en una nota de prensa de 20016, en la localidad existieron durante un lapso de más de 60 años 23 canteras de las cuales siguen abiertas 3 y 45 ladrilleras desde hace más de 20 años funcionando en la localidad. Con lo dicho hasta el momento en este punto se evidencia en los distintos informes locales citados para enriquecer sus negocios.

Por consiguiente, la explotación minera legal o ilegal obedece a la apropiación inconsciente de los sitios en lo que se encuentra este material, afectando directamente a 826.000 personas de la localidad y sectores aledaños quienes padecen de afectaciones directas a la salud como consecuencia de las dinámicas

de explotación minera que propaga enfermedades por la contaminación del agua, el aire y el suelo. Esta situación provoca infecciones intestinales, respiratorias, oculares, enfermedades de la piel y alergias que atentan contra la población infantil y adulta. La expansión de las canteras amenaza

“ La reserva forestal distrital el Carraco, reserva forestal Encenillales del Mochuelo, reserva de páramo Las Mercedes Pasquilla, reserva forestal corredor de restauración microcuenca Paso Colorado, reserva forestal área de restauración los Arbolocos Chiguaza, reserva forestal Encenillales de Pasquilla, parque ecológico distrital Peña Blanca, reserva forestal área de restauración Santa Bárbara y parte del parque ecológico recreacional la Regadera, componentes ecológicos que tienen una extensión de 3.489 hectáreas. El suelo rural de Ciudad Bolívar junto con el suelo rural de Usme conforman la UPR Río Tunjuelo” (Cabrera, 1985, pág. 15).

Estas dinámicas son muy preocupantes en la medida que han propiciado la desaparición y contaminación de fuentes hídricas que anteriormente abastecían a la comunidad rural y urbana, entre las que se encuentran 22 microcuencas de las quebradas: Guaduas, Alisos, Santa Rosita, Alejandrina, Santa Helena, Pasquilla o Samana, Saltonal, Santander, Paso Negro, los Bobos, la Porquera, la Trompeta, la Horqueta, Limas, Aguas Calientes, el Ajo, Piedra Parada, Zanjón del Ahorcado, Paso Colorado. También encontramos los siguientes nacimientos: Díaz, Cascavita, Mandrias, Garzón, chapemonte, entre otros. Igualmente se encuentran lagunas como el Alar y el embalse de La Regadera, hoy fuertemente afectadas por la remoción en masa.

Entre otros conflictos ambientales encontramos el botadero de basura Doña Juana, inaugurado legalmente el 1 de Noviembre de 1988, los botaderos de escombros y llantas de empresas al interior de las zonas rurales, la construcción de viviendas, el pastoreo extensivo, la ganadería intensiva y las quemaduras producidas por los visitantes o en las épocas de verano.

Por estas razones, es de vital importancia apoyar y generar propuestas ambientales tendientes a proteger el patrimonio ambiental y arqueológico ya que

hace parte de nuestra historia y es de vital importancia para la existencia de la vida en el campo y la ciudad.

## **1.6 Dimensión cultural y organizativa**

Ciudad Bolívar, cuenta con una historia de resistencia propiciada por las necesidades de la comunidad, además de los aportes efectuados históricamente por el Movimiento social y juvenil en la localidad quienes desde su lugar han aportado a la consolidación del territorio como parte de un sentir esperanzador en donde son protagonistas de encuentros, luchas y saberes populares que a su vez hacen frente a la mala gestión económica y estructural de las instituciones gubernamentales que olvidan que los espacios comunitarios son producto de la exigibilidad de derechos, en tanto los entes burocráticos impiden el fomento de actividades proyectadas al fortalecimiento del tejido social.

Los jóvenes desde sus luchas, sueños y necesidades han construido cultura desde espacios ganados con esfuerzo, y en ocasiones con la vida de compañeros y compañeras asesinados por las balas de la “limpieza social”. En este sentido los espacios organizativos y culturales en la localidad nacen en medio de la violación sistemática de derechos fundamentales, en medio de una creciente pobreza que lleva a la búsqueda de alternativas que hoy día se siguen gestando, pero que a su vez se conservan en la memoria de los “dinosaurios juveniles”, los cuales siguen impulsando con sus canas, achaques y vidas, alternativas para que los jóvenes de hoy sigan siendo gestores de lucha y resistencia dentro del territorio.

En este sentido, a finales de los 80’s y comienzos de los 90’s, surgen las primeras iniciativas organizativas de jóvenes en Ciudad Bolívar, en los primeros barrios que se consolidaron en la localidad, entre estos: San Francisco, Jerusalén, Compartir, Juan Pablo II, Arabia y la Estrella, alrededor de propuestas enfocadas desde la



cultura, la comunicación alternativa, y la defensa de los derechos humanos. Espacios que de una u otra forma se fueron tejiendo durante los años de invasión que aún viven en la memoria colectiva de los habitantes y líderes sociales que desde hace años han construido y siguen promoviendo estos escenarios en donde, *“se encuentran profundas muestras de identidad, desde la cual se tejen sueños, costumbres y huellas que poco a poco se van dejando sobre el territorio. El territorio se construye desde el reconocimiento de cómo viven, usan, se relacionan y perciben el espacio que habitan sus jóvenes”* (Alape, 1995. Pág. 7)

Es importante recordar, que uno de los motores que incentivaron la lucha juvenil se asocia inherentemente, con el fenómeno de la violencia dirigida hacia los jóvenes -que por sus condiciones de pobreza se encontraban habitando las calles o como dinámicas juvenil parchaban en las esquinas de las barriadas, situación mal vista por grupos armados incentivados por el estado- la cual se extendió en nuestro país a finales de los setenta en la Ciudad de Pereira y se difundió en otras ciudades, entre estas Bogotá, como parte de las dinámicas de exterminio a las juventudes de los sectores populares marginados. Pues como se evidencia un habitante de la comunidad en el 2005,

“Los jóvenes de Ciudad Bolívar viven resentidos, revelados, dolidos, porque son estigmatizados de delincuentes, vagos y consumidores de droga y cuando ellos se encuentran frente la fuerza pública, ellos en lugar de encontrar apoyo, un amigo, encuentran siempre un enemigo, porque la acción de la policía frente a un grupo de jóvenes es la requisita, los gritos, insultos, los estrujones, les preguntan qué hacen, muéstrenme sus manos, si es un joven que trabaja para pagarse sus estudios, o simplemente estudia porque no ha conseguido empleo, entonces es un matón, para cogerlo y masacrarlo, aquí en Ciudad Bolívar, no está para dar y defender a la gente, aquí la policía y las fuerzas militares, paramilitares así como otros grupos son para los jóvenes.” (Proyecto Justicia y Vida, 2006. Pág.119).

En este caso, los barrios en los que empiezan a enraizarse los procesos juveniles, son aquellos en los cuales se evidencian los primeros asesinatos de jóvenes que parchaban en las esquinas; pues la tristeza e injusticia de esta práctica se convirtió en una voz indignada que exigía y aún sigue levantando la consigna en favor del **respeto a la vida** desde las expresiones artísticas, culturales, pedagógicas y políticas que trabajan en la localidad.

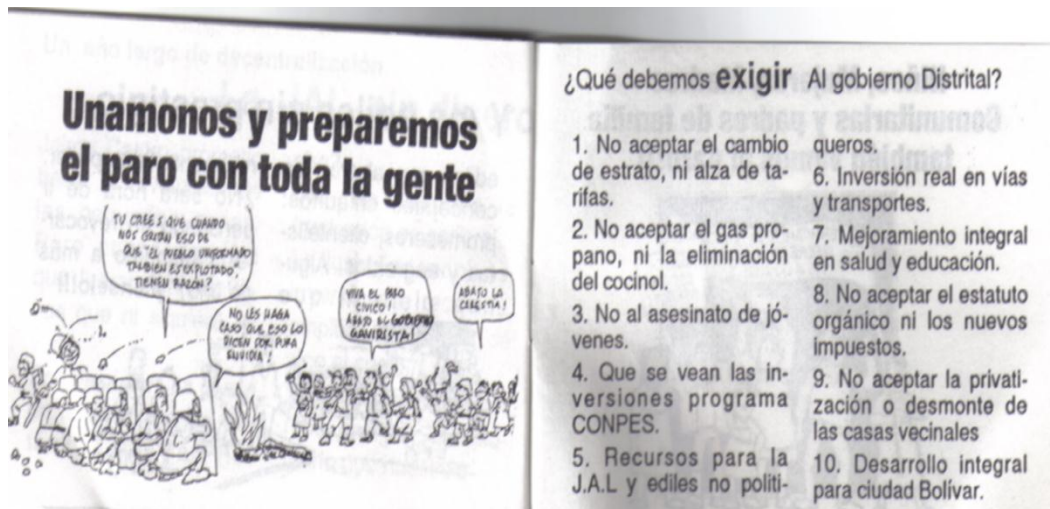
La discriminación hacia los jóvenes se sustenta en la creencia que todos son malos muchachos, sin comprender que la violencia juvenil es resultado de un problema estructural relacionado con las condiciones de pobreza extrema, el hambre y los sueños frustrados. Pues ser delincuente, consumidor de drogas, sicario, no es una decisión tomada desde la niñez, es un condicionante injusto, que se diseña y programa para descomponer el tejido social, justificar la militarización y la violencia como medio de opresión e intimidación a la población. Así, *“El asesinato como forma de resolución de conflictos en la ciudad adquirió características dramáticas cuando surgieron las disputas entre los comercializadores de la droga”* (Rojas R., 1996. Pág. 21).

Así mismo se dio inicio a la consolidación de experiencias como el Comité Juvenil Arabia, El Club Deportivo Juvenil San Francisco, El Comité Juvenil Nueva Argentina, Semillas Creativas, Asojuvenil, Juana de Arco, la Escuela Simón Rodríguez, la mesa local de jóvenes, entre otras. Con la creación de estos espacios, se propuso trabajar en torno a la violencia urbana que reproducen algunos jóvenes de la comunidad, que a pesar de vivir condiciones similares se ofendían verbal, físicamente y en ocasiones fueron causantes de muerte. Estas situaciones generaron que los vecinos señalaran a los jóvenes como delincuentes. Ante esta situación, se planteó la pasificación de los parches barriales que a su vez se armaron contra las estructuras represivas que hacen presencia en la localidad.

La efervescencia organizativa de la localidad logro en 1991 el **I Pacto de Convivencia entre Parches de CB** y junto a este el **I Festival Juvenil por el Derecho a la Vida en CB**, desde el aporte de las diferentes expresiones culturales ligadas, al teatro, el circo, la danza, expresiones musicales (Rap, Rock, música andina, entre otras) experiencias que a su vez forjo la organización juvenil a partir del reconocimiento de las diferencias y las potencialidades del otro.

Pero de mano de la re significación de los sectores populares, el fantasma de la violencia extendió su “mano negra” contra la vida de los pobladores de la localidad, entre estos líderes y jóvenes, en donde se recuerda con amargura sucesos como el ocurrido el 25 de julio de 1992, año en el que el barrio Juan Pablo II, escenario de una de las masacres más dolorosas de los años 90 en Ciudad Bolívar, allí nueve jóvenes entre hombres y mujeres de 14 a 27 años, una anciana de 50 años y una niña de 11 años, fueron asesinados\as en una noche que dejó el miedo y la tristeza por las calles polvorientas de éste barrio.

Al siguiente año tuvo lugar el paro del 1993 en Ciudad Bolívar, apoyado por personas organizadas y no organizadas, tales como: los movimientos de urbanización, las JAC, la Coordinadora juvenil, la Red Juvenil y Social, etc., que permitió la unidad Cívico Popular como ejercicio enmarcado en los procesos de construcción del Poder Popular. A pesar del asedio a las organizaciones este paro permitió conseguir logros significativos, frente a las necesidades de equipamientos educativos y culturales, entre estos: la construcción de la sede Tecnológica de la Universidad Distrital, la construcción del Colegio San Francisco, Naciones Unidas, la Casa de la Cultura de CB, la construcción del Hospital de Miessen, la Casa de la Cultura en el Barrio Arabia, entre otros equipamientos. A partir de este año se inició un gran movimiento en el cual se destacan los **Festivales Juveniles** que se han enriquecido con la participación de la mayoría de los procesos juveniles de la localidad.



**Archivo histórico: Boletín del Comité Provisional. Paro Cívico Ciudad Bolívar, 1991.**

Así mismo se reconocen espacios culturales tales como: el I Foro de Derechos Humanos de la localidad con perspectiva juvenil y en denuncia a los homicidios de jóvenes en Juan Pablo II y Jerusalén; en el 94, se realiza en el barrio Compartir el Festival "Para que la vida siga siendo joven", el cual contó con la participación, además de las organizaciones juveniles de la localidad, de jóvenes de otras ciudades del país, entre estos: Alianza Rap de Medellín, Grupo de danza de Ibagué y grupo de Teatro de Barranquilla.

En el año de 1996 se realiza el **V Festival Juvenil** en el Centro Comunitario del Barrio Compartir, y se inicia la construcción de las Casas Culturales Juveniles Nueva Argentina y Perdomo, junto con la consolidación de bibliotecas comunitarios; ya en 1997, se celebra el **I Festival en memoria de Evaristo Bernate en Potosí y El Carnaval de San Francisco, la Marcha de Antorchas Juvenil** en solidaridad con los campesinos del Guaviare y Casanare, en donde participaron la mayoría de las organizaciones juveniles locales. Así mismo, en 1998 empieza la negociación de organizaciones juveniles en Arabia, Compartir y Cazuca, Un grupo de Jóvenes de Jerusalén llega a la dirección gerencial y al

Consejo directivo de la Corporación CELODIJE, y con esto, se logró la financiación de algunos grupos musicales y juveniles.

En el año de 1999, se crea la Red de Organizaciones Juveniles en el Barrio Juan Pablo II y se realiza **el I Festival Cultural en el Barrio Vista Hermosa y el I Festival de Regiones y la Primera Semana Cultural de Ciudad Bolívar**. Para el 7 de Diciembre de 2004 se realiza la movilización juvenil y social **“Para Seguirle la Línea a la Vida”**.

Para ese entonces la institucionalidad inicia un proceso de concepciones con entidades dispuestas en la ejecución de fondos económicos concernientes con inversión social e internacional, hecho favorable en la medida que permitieron el fortalecimiento estructural de las organizaciones, pero a la vez impacto de forma negativa el trabajo comunitario en términos organizativos las cuales, no han impedido el surgimiento de nuevas experiencias, festivales, comparsas, grupos musicales, teatrales y educativos que desde su sensibilidad promueven alternativas ante las problemáticas sociales promulgadas sistemáticamente en el territorio.

A través, de este pequeño recorrido histórico, se puede evidenciar que en Ciudad Bolívar, hay personas con un gran corazón que desde los más pequeños mantienen un pensamiento propositivo ante las fronteras de desigualdad e injusticia programada, las cuales pueden ser derribada con el esfuerzo y la constancia de las manos de hombres y mujeres gestores de una nueva comunidad al interior de la barriada popular. Vale decir, que quedan muchas historias regadas de los y las protagonistas de la lucha barrial, cultural, y la educación popular que impulsan actividades, foros, festivales que aún mantienen las mismas consignas de antaño y en pro de que cese a la violencia sociopolítica y la violación a los derechos humanos. Por esta razón siguen surgiendo propuestas alternativas desde los más pequeños como los “cultivadores de esperanza” niños entre 5 a 14

años, y los más grandes como el grupo de danza de abuelas “las matachinas”, múltiples grupos artísticos y culturales como Circo Teatro Kabuki, el grupo de teatro La esquina de la Casa Redonda, Nentequeba Circo, la casa cultural y popular Cusmuy, casa cultural Airubain, la casa cultural Kirius, el grupo musical a la intemperie entre muchas otras experiencias que hacen de esta localidad un lugar más digno para todos y todas sus habitantes, porque nos negamos a la injusticia y la violencia que nos duele y nos despoja de quienes iluminan la vida con sus sonrisas y su accionar transformador.



Caricatura denunciando la limpieza social contra los jóvenes en Bogotá, Colombia, en 2009.

Imagen tomada del blog [emancipacionyarte](http://emancipacionyarte.com).

## **CAPITULO II**

### **REFERENCIAS TEORICAS**

#### **Preámbulo:**

El presente capítulo, pone en diálogo las principales características de los territorios a partir de las experiencias propias de los pueblos rurales y urbanos quienes lo significan según los vínculos materiales e inmateriales que los definen a partir de los usos y costumbres que permiten su existencia, sin embargo se muestra como algunos actores los intervienen de forma negativa produciendo conflictos entorno a la existencia natural y a mi humana que los cobijan. Los territorios son resultado de fuertes procesos de dominación y que por ende se han ido transformando con el devenir del tiempo construyéndose en espacios interculturales afectados por el saqueo del capitalismo salvaje.

#### **2. Comprensión teórica del territorio: Una mirada dialógica entre la ruralidad y la construcción de lo urbano**

Con el propósito de dar inicio a la categorización del territorio es preciso orientarse a partir de algunas preguntas que nos permitan comprender más a fondo la cuestión territorial. Estas son: ¿Cuáles son las comprensiones territoriales existentes en el campo teórico? ¿Qué fenómenos han marcado la evolución de las sociedades y su relación con la tierra? ¿Cuáles han sido las necesidades, causas y efectos que han incidido en la configuración socio espacial del territorio al interior de las culturas raizales en Latinoamérica? ¿Cómo se han configurado los territorios rurales y urbanos en relación de la cultura popular y las formas de lucha y resistencia implantadas como defensa.

Para resolver estas preguntas es preciso resaltar que los territorios obedecen a dinámicas sociales en las que se produce y reproduce la sociedad y la cultura propia de las prácticas cotidianas de las comunidades rurales y urbanas, ligadas como una totalidad diversa que permite identificar territorialidades. Para Bernardo Manzano Fernandes, los territorios son de carácter material e inmaterial; el primero da cuenta de un espacio físico variado, y el segundo corresponde a los sistemas sociales en donde se tejen vínculos afectivos, en concordancia con el pensamiento, los sentires, las formas de organización social, el establecimiento de las relaciones de parentesco, la cultura y la producción de bienes provistos para la supervivencia de las comunidades humanas que habitan el planeta; a su vez este territorio inmaterial demarca la conflictividad frente al modelo de desarrollo, la clase de sociedad históricamente impuesta en determinada sociedad. Por lo tanto,

“Entre los muchos argumentos que podemos utilizar para decir que el territorio ganó status en diferentes áreas del conocimiento, hay uno que se destaca. El territorio es utilizado como un concepto central en la aplicación de las políticas públicas y privadas, en los campos, en ciudades y los bosques, promovido por las transnacionales, los gobiernos y los movimientos socioterritoriales. Esas políticas forman diferentes modelos de desarrollo que causan impactos socioterritoriales y crean formas de resistencia, produciendo constantes conflictualidades. En este contexto, el concepto de territorio, en cuanto a territorio, pasa a ser disputado. Tenemos, entonces, disputas territoriales en los planos material e inmaterial” (Fernandes, 2008. Pág. 4).

Como se denota, el autor nos permite identificar distintas interpretaciones y controversias presentes en el estudio del territorio, en cuanto este ha sido profundizado desde su dimensión económica y social como parte de una mirada geoestratégica legitimada por los Estados nación y agencias multilaterales a favor de los intereses extractivistas y comerciales de las multinacionales que invaden y expropian territorialmente a las comunidades de su autonomía y soberanía, razón por la cual se producen los conflictos de carácter territorial en su mayoría.



De ahí, puede comprenderse que los territorios se han configurado a partir de intereses que obedecen a la posesión de la tierra y los bienes que abriga en su interior teniendo en cuenta que los territorios inmateriales, obedecen a las relaciones cosmogónicas, en donde la espiritualidad es preservada en lugares y espacios de encuentro comunal, en el caso de ciudad Bolívar, existen lugares como piedras, cementerios cercanos -uno de ellos ubicado en lo que fue, la laguna la trompetica- que son reconocidos por tener un carácter ancestral situado por las comunidades indígenas que lo habitaron. Puesto que cuando son intervenidos se transforma su entorno natural; en tanto la formación económico-social posibilita que la sociedad humana resignifique el espacio que habita, reconociéndolo como lugar propio de la existencia animal, vegetal y como espacio necesario para la pervivencia de los pueblos que a partir de sus usos, costumbres y saberes, permiten mantener el equilibrio espiritual y material.

Sin embargo, encontramos con gran preocupación la decadencia del medio ambiente como es el caso de la localidad, en donde se expresa todo el problema de saqueo y contaminación de los bienes naturales aunque este problema se extiende por el mundo que aceleradamente transcurre, a causa del desequilibrio perpetuado por las dinámicas imperialistas que a partir de la mercantilización de la naturaleza, los seres humanos y el mundo en general entierran hoy con mayor voracidad sus garras destructoras sobre toda la experiencia humana. De tal forma que *“las relaciones y clases sociales producen diferentes territorios y espacios que se reproducen en permanente conflictualidad.”* (Fernandes, 2008. Pág. 3).

Como se anota, existen diversas configuraciones territoriales acordes con la multiescalariadad que presenta Manzano, con relación a los tipos de territorios que demarcan la clase de propiedad que se desarrolla en su interior. En tanto, esta avizora no solo la multiplicidad de territorios que pueden darse en un mismo espacio geográfico, marcado por una heterogeneidad de intencionalidades

exteriorizadas por sujetos o grupos sociales que se afirman dentro de él, en donde media la idea de propiedad privada, de carácter comunitario, individual o empresarial, (contando que estas últimas) reproducen relaciones de poder privativas de derechos, expandidos y agudizados por las dinámicas de acumulación capitalista. Sin embargo, ante la opresión los pueblos en la historia han promulgado un accionar de resistencia propios, concurrentes o reconocidos como formas subversoras de regímenes políticos que determinan las contradicciones de clases sociales en disputa y que a su vez producen dos clases de territorialidades, una dirigida por la dominación y otra territorialidad de la resistencia (en donde unos abogan por la destrucción, privatización y otros por su defensa como lugar vital para la realización de la vida natural, espiritual y comunitaria). De tal forma que,

“El Territorio es el lugar en el que desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las flaquezas, esto es, donde la historia del hombre plenamente se realiza desde las manifestaciones de su existencia”. (Fernández, 2013. Pág. 9).

Con estos planteamientos, podemos mirar con mayor detenimiento la complejidad que circunda la categoría de territorio, en perspectiva de Bernardo Manzano, quien ubica tres elementos que conforman los territorios entorno a la *gobernancia* y la *propiedad sobre la tierra*. En primer lugar hallamos la **multiescalaridad**, que equivale a la comprensión y división geográfica y administrativa característica de los territorios constituidos por estados nación y denominados como país, departamento, provincia o municipio. Seguidamente, se ubica la **multidimensionalidad**, la cual abriga las distintas concepciones territoriales confinadas en el campo social, político y económico, en tanto sus dinámicas desiguales producen una tenencia de carácter individual o colectivo que equivale a la autonomía que los propietarios asumen frente al desarrollo de los mismos.

A pesar de esto, es indispensable clarificar que la autonomía esta intervenida por gobernantes y que las dinámicas expansivas del capitalismo y neoliberalismo manipulan y transan acuerdos bilaterales, tratados, leyes, entre otros, para

irrumper en la autonomía y soberanía como medio de desposesión y control sobre la tierra. Por último, la **totalidad** equivale a la comprensión de los territorios *materiales e inmateriales* interconectados a partir de sus diferencias geográficas y sociales sin las cuales no existirían.

Como tal, el proceso de territorialización ha sido distinto en cada región del mundo. En el caso latinoamericano se reconoce civilizaciones precolombinas que posteriormente fueron colonizadas, despropiadas y exterminadas como es el caso de los incas, mayas, aztecas, entre otros pueblos que se vieron sometidos durante y después de la invasión española.

A pesar de estos hechos, los países bajos de América se caracterizan por su poblamiento variado de comunidades diversas, unas ligadas a la tierra y otras que asentadas en centros urbanos que se relacionan con el territorio de forma diferente. Los pueblos originarios o las razas cósmicas como las define el maestro Orlando Fals Borda, para el caso de Colombia están constituidos por Indígenas, negros de los palenques o afrodescendientes, campesinos y mestizos. Y como hemos dicho, comunidades urbanas poseedoras de una variedad demográfica y cultural concerniente con el caso la localidad de Ciudad Bolívar, que aglomera distintos grupos étnicos provenientes de las regiones rurales del país.

Desde la **perspectiva indígena**, el territorio se entiende como un todo interconectado desde la espiritualidad y las relaciones sociales, jurídicas y políticas establecidas al interior de los pueblos y fuera de ellos. El territorio permite no solo la existencia de una cultura y una identidad, sino que además posibilita dentro de su diversidad mantener profundos vínculos con la naturaleza, que lleva a las comunidades indígenas a conservarla como un ser viviente dador de vida, lleno de poder y sabiduría. Precisamente su cosmovisión se caracteriza por la unidad o comunión sagrada entre el ser humano, los símbolos y la naturaleza.

“El territorio para los pueblos indígenas se concibe como un espacio vital, sin el cual la comunidad (y por ende los individuos) no pueden existir. Para los pueblos indígenas el territorio es vida y les fue otorgado desde el origen. Por lo tanto, tradición, la historia, la comunidad y territorio son uno solo. [...] El territorio tiene sentido en la medida que está ligado a la cultura de los pueblos que por tradición lo habitan y lo han poseído. El territorio son las leyes y los símbolos que determinan e identifican a nuestra cultura. El territorio, además de lo cultural, ha de estar sustentado en las actividades propias de la vida cotidiana, que son las que permiten reproducir la cultura y todos los componentes que la constituyen. En esta medida, el concepto de dueños ancestrales del territorio se basa en el conocimiento que se tiene sobre todo lo que habita en el territorio, es decir la naturaleza. No solo el conocimiento, sino los procedimientos que para el uso de la naturaleza se tiene. Estos procedimientos y conocimientos no están desligados ni proponemos mirarlos desconectados de la vida misma de los pueblos indígenas” (Sánchez, 2009. Pág. 79).

Desde la perspectiva de las **comunidades negras** de los palenques colombianos, encontramos características identitarias que van más allá de su relación con la tierra, en tanto que el territorio está ligado a la identidad espacial, la historia, la cultura que como etnia han desarrollado desde su pasado. Estos pueblos de origen raizal africano llegaron esclavizados a las zonas costeras de la región de América, siendo originarios de pueblos triviales como los “Angolas, Lucumíes, ararás, chambas, senegaleses, mandingas, bongos, carabalíes, bámbaras”<sup>2</sup>, quienes a pesar de las penurias sufridas han creado, recreado un espacio social propio que permitió el establecimiento de su cultura.

Estas comunidades son reconocidas por su resistencia y la rebeldía característica de su raza ya que como cimarrones mantuvieron una ardua lucha por más de 350

---

<sup>2</sup> Fuente: Flórez, Jesús Alfonso. (2007). Derecho a la Alimentación y al Territorio en el Pacífico Colombiano. Colombia. Copyright. Pág. 76.

años contra el régimen señorial de la colonia, tanto así, que combatieron incansablemente por su libertad luego de ser sometidos por el esclavismo hasta lograr su libertad; el resultado de esto, son los primeros palenques en Latinoamérica forjados desde el siglo XVI. En nuestro país, después de 150 años de promulgarse la abolición de la esclavitud las comunidades negras lograron ser reconocidas como sujetos políticos dentro de la constitución de 1991, alcanzando así un autoreconocimiento. También estos arraigaron sus raíces tan hondo como para ser quienes resaltan nuestra originalidad colombiana, por medio de la representación de ceremonias acompañadas de música, su alegría, el sabor, su vestuario colorido, reflejo de la sangre mestiza que han permitido abrir nuestra conciencia cultural y la necesidad de preservar el arraigo por la tierra ya que la defensa de la misma permite concebirla de forma comunal y resistir de forma creativa contra la tiranía de los malos gobiernos y en pro de la soberanía como este pueblo ha enseñado.

Pues, las comunidades negras al igual que los indígenas y campesinos han sufrido fuertes procesos de violencia que han provocado su destierro hacia las periferias urbanas, tal como lo registra CODEHES con un total de 5.921.924 personas desplazadas en Colombia, mientras el Registro Único de Víctimas da cuenta de 6.461.649 en un periodo de 25 años. Estos resultados demuestran que comunidades provenientes del Tolima, Boyacá, Caquetá, Meta, Putumayo, Vaupés, Antioquia, Guaviare, el Pacífico colombiano, Santander entre otras regiones habitan hoy la ciudad y en el caso de la localidad 19 se registra un aproximado de 4.449 familias en situación de desplazamiento en la actualidad.

“De estos pueblos podemos rescatar su gran sentido de la libertad erguida y su incansable inventiva en situaciones de resistencia. Cultivaban la tierra en comunidad y aplicaban la ayuda mutua. Se organizaban jerárquicamente en recuerdo de sus reinos africanos con dirigentes elegidos por sus capacidades y carisma, que gobernaban con cabildos propios. Se organizaron de nuevo con comunidades regionales, aprovechando el impulso de la constitución nacional de 1991, que por primera vez otorgó reconocimiento a la población negra.” (Borda, 2008. Pág. 29).

Por su parte, como lo resalta Orlando Fals Borda, las **comunidades campesinas**, han habitado nuestra tierra desde el siglo XVI y XVII, traídos por los españoles para establecer la agricultura y soportar el proceso de mestizaje. Es importante resaltar que estas trasladaron consigo un alto potencial anti señorial que les ha permitido legar un amor profundo por la tierra, sus costumbres y la religión. Ahora bien, las comunidades campesinas conciben el territorio desde un sentir arraigado al trabajo de la tierra como fuente de vida.

Esta comunidad tradicional está íntimamente ligada a la agricultura y la ganadería que desde la humildad y sus luchas ha incidido en la construcción del territorio en tanto ha incidido en la edificación de pueblos, veredas, comunas, entre otras construcciones territoriales que propician el arraigo y sus tradiciones. A pesar de esto, es importante resaltar que esta comunidad ha sido víctima de los procesos de explotación laboral y usufructo de la tierra, condición sistemática que ha desembocado en la violencia y por supuesto lo ha llevado a consolidar organizaciones en defensa de sus derechos y en pos de pensarse de forma distinta el territorio, razón por la cual los territorios campesinos han luchado por la reforma agraria, es así como:

“Los campesinos payeses y artesanos pobres de la Hispania que llegaron acá como polizones escondidos en los navíos de la colonización debemos los colombianos la fundación de muchos pueblos, incluso vallunos. Como valiosa mano de obra, trasladaron de la España medieval la fuerte tradición antiseñorial de los fueros que hasta los reyes debían obedecer. También nos trajeron los cabildos de vecinos, el municipio y la provincia. Fueron ellos los comuneros que nos demostraron cómo muchas veces “las leyes se obedecen pero no se cumplen”, los que organizaron revueltas contra virreyes y audiencias, los que mestizaron a la población y enseñaron los valores de dignidad de los pueblos.” (Borda, 2008, pág. 71)

A diferencia de estas comunidades raizales, encontramos la perspectiva de las **comunidades urbanas** que cuentan con una gran diversidad de pueblos en tanto que estas son producto de un acelerado y permanente cambio de los territorios rurales en donde la hegemonía y la globalización han incidido en la creación de asentamientos urbanos en concordancia con la necesidad de fomentar la explotación de la mano de obra barata al servicio de las elites nacionales e internacionales. Los pobladores urbanos, habitan principalmente las periferias de las ciudades enfrentándose a dificultades impuestas por las desigualdades sociales, económicas y políticas implantadas por la mentalidad capitalista de acumulación, en donde las mujeres, jóvenes, niños, obreros y demás sectores, son segregados y se enfrentan a dinámicas como la falta de vivienda, educación, trabajo, la escases de servicios públicos, falta de oportunidades, la pobreza, la exclusión, estigmatización, criminalización, etc., problemáticas que impiden el buen vivir de las comunidades.

Habría que decir también que en las ciudades se evidencia con más claridad los cambios generacionales de los pueblos rurales que va reconfigurando su cultura como parte del proceso violento de adaptación. Claro es que, no solo encontramos factores negativos en la construcción territorial de las comunidades urbanas; en tanto que la comprensión territorial está arraigada en las formas de habitar los espacios barriales, comerciales e institucionales en donde cada quien le inyecta un poco de su antigua mentalidad raizal. En este sentido el territorio es demarcado, según la forma en que se vive y se usa en la cotidianidad.

Los territorios urbanos son fuente de procesos sociales que remueven la memoria histórica y colectiva, las costumbres y la conciencia de clase a la hora de organizarse socialmente para exigir y defender sus derechos y reivindicaciones propias de los sectores en resistencia. Por consiguiente, es interesante como

Lefebvre, citado por Harvey, nos muestra algunos rasgos de la construcción del territorio:

“También veía que la relación entre el mundo urbano y rural - o como le gusta decir a los británicos, entre el campo y la ciudad- se estaba transformando radicalmente, que el campesino tradicional estaba desapareciendo y el campo se estaba urbanizando, aunque ofreciendo un nuevo enfoque consumista a la relación con la naturaleza (desde los fines de semana y días de ocio en el campo a la proliferación de urbanizaciones periféricas) y un enfoque capitalista, productivista a los mercados urbanos productivista, del suministro de mercancías agrícolas a los mercados urbano, frente a la agricultura campesina auto sostenida. Además vio previamente que ese proceso se estaba <<globalizando>>” (Harvey, 2012. Pág.12).

En Latinoamérica habitan pueblos raizales de distintas razas, costumbres y saberes, los cuales han resistido históricamente ante la opresión y la domesticación del ser humano, pues como se sabe la perpetración territorial del colonialismo, esclavismo, capitalismo, exterminio y las dinámicas de mestizaje han conllevado a la transformación del espacio geográfico que poco obedece a las necesidades de los pueblos; razón por la cual estos han abogado material e inmaterialmente por un territorio propio que se mantiene en disputa como parte de las contradicciones de clase. Esta situación ha conllevado a que las comunidades insistan arduamente en la recomposición del tejidos social, por medio de luchas territoriales, en donde las colectividades rurales y urbanas han forjado una identidad en medio de situaciones crueles pero también llenas de acciones colectivas características de un sentido ético por la vida, en tanto son fundamentales en el reconocimiento del *ser social* que los más humildes entienden y procuran respetar a pesar de las distintas concepciones políticas, ideológicas y culturales de cada contexto.

En este sentido, para Henri Lefebvre, el territorio se puede entender como una totalidad diferente por sus relaciones sociales y geográficas, pero también desde expresiones políticas, culturales y económicas en disputa, puesto que las distintas percepciones del mundo configuran el territorio según intereses determinados ya



sea por la gobernancia y la propiedad que impide la autonomía territorial de las comunidades, en tanto son controladas por andamiajes programados para ejercer control en la esfera de la vida social, por otro lado son medio de re significación de la tierra como medio de subsistencia de las colectividades populares.

Dentro de este marco, se ha querido mostrar que el territorio no solo se relaciona con la cultura, usos y costumbres de una u otra comunidad, sino que está íntimamente ligado al pensamiento y la forma en que se conforma la subjetividad de las personas que lo vivencian según las relaciones que establece en él; por lo tanto en términos de lo ético, se generan valores de arraigo que cobijan el ser social, la forma en que este se expresa y organiza en defensa de sus intereses y necesidades; no solo como fuente de supervivencia sino que también reconociendo la espiritualidad y su desenvolvimiento como ser humano, en donde se desarrolla la totalidad de su existencia, pues como diría la comunidad U´wa del Resguardo Chaparral de Barro Negro en Casanare *“Un indio sin tierra es como un pez sin agua”* por consiguiente, el territorio es la vida de las comunidades sin el cual no podrían pervivir, pues sin el perderían el sustento de su pueblo y saber ancestral, por consiguiente, el territorio y los seres humanos están relacionados en la medida que,

“El *ser social* es la categoría más general del materialismo histórico, que expresa el proceso objetivo y real de la vida de los hombres que incluye todo el conjunto de instrumentos de trabajo, las relaciones entre el hombre y la naturaleza y de los hombres entre sí durante el proceso de la producción social; la estructura económica y política de la sociedad; las relaciones entre las clases sociales, naciones, grupos sociales, determinadas personas, materialización de las costumbres, usos y tradiciones predominantes en la familia y en la vida cotidiana.

(...) como es sabido, el ser social luego se desarrolla y se modifica por la acción de la generación dada, la cual con ello prepara la base de vida para las sucesivas generaciones.” (Burlatski, 1982, pág. 15)

En este caso, no solo se habla de las comunidades indígenas, sino también de los negros afrocolombianos, campesinos y sectores urbanos, que desde su diversidad han conformado su historia, costumbres, sueños y anhelos que permiten lo comunitario en sus distintas percepciones como individuos y sujetos.

## **2.1 El territorio y sus conflictos**

Como se ha señalado, el desarrollo geográfico, histórico y político del territorio cuenta con distintas formas de conflictividad las cuales han sido cambiantes como los actores que han configurado las múltiples formas y dimensiones territoriales. Por consiguiente encontramos un aporte muy interesante a la hora de estudiar los territorios desde una mirada latinoamericana, la cual nutre la comprensión de las formas culturales que son configuradas a partir del contexto, logrando así una interpretación de las formas en que las comunidades rurales y urbanas aportan con relación a los planteamiento de Lefebvre,

Con esta premisa, traemos a colación el trabajo realizado por Gerardo Damonte, (2011) quien ofrece una comprensión del territorio diferente a las ya expuestas, empezando porque lo entiende como un espacio en el cual se desarrollan las actividades humanas compuestas por redes sociales, símbolos y lugares, apropiados y delimitados social, política, cultural y económicamente como una totalidad variada que va más a fondo de lo que plantea Fernández Manzano, con relación a los territorios y la gobernancia; dado que estos son una construcción colectiva, consiente y cambiante en tanto que las comunidades rurales y urbanas son propulsoras de su devenir.

En este sentido todos los estados nación han configurado una creación violenta de los territorios por medio de formas de dominio exógenas. A pesar de esto, las comunidades andinas han planteado modelos diversos como alternativas críticas

frente al modelo de producción devastador, que a su vez permiten territorializar una identidad acorde con el contexto y el espacio producido socialmente en términos culturales y frente a las relaciones sociales que comunidades rurales establecen con la tierra desde su espiritualidad y sabiduría, hecho que en la mayoría de los casos se diferencia de los territorios urbanos en donde se muestra un desarraigo parcial o total de las relaciones con el entorno natural como consecuencia de su mercantilización. Damonte, es muy enfático en reconocer el territorio como una,

“construcción colectiva, consciente y cambiante, pero que no deja de tener un ancla en las experiencias que como sedimentos alimentan cada nueva práctica social. Estos sedimentos almacenados socialmente se congregan en el ámbito de la memoria colectiva: el conjunto de recuerdos, de conocimientos vividos o aprendidos que sobrevivieron al olvido voluntario o involuntario y que son rescatados en el presente por el colectivo social” (Damonte, 2011. Pág.12-13).

Este hecho dialógico de la cultura se encuentra anclado al pasado/presente en las relaciones de poder que mantienen los sectores dominantes y dominados como parte de la historia en la que han primado mecanismos de aculturación de la diferencia, en donde aparecen fenómenos congruentes con las formas de despropiación o desterritorialización que rompen y transforman la cultura originaria de las comunidades raizales y populares.

En esta medida, se puede entender el fenómeno del desarraigo por dos dinámicas territoriales: la primera relacionada con las *migraciones voluntarias* que los sujetos colectivos o individuos realizan como necesidad propia de conocer el mundo o territorio en su dimensionalidad local, nacional o internacional, claro es que también se producen a partir de dinámicas laborales, estudiantiles, entre otras y finalmente es muy importante tener presente que a pesar de los procesos de exterminio aún existen comunidades indígenas que mantienen un territorialización nómada o seminómada, lo cual implica, con sus limitaciones recorrer en distintas

temporadas los lugares selváticos milenarios que habitan, ejemplo, los Nukak Maku, que habitan al sur del Guaviare y que están a punto de ser exterminados.

La segunda dinámica obedece a los conflictos armados e intereses económicos en expansión que obligan al *éxodo rural e interurbano*, como mecanismo de apropiación de la tierra que lleva a que las comunidades amenazadas por proyectos de explotación minero energética, la ganadería extensiva, la implantación de monocultivos, la perpetuación de planes de ordenamiento territorial, entre otros, tiendan al abandono forzoso de su territorio para sobrevivir.

Por lo tanto los procesos de desposesión y desterritorialización, obedecen al desplazamiento forzado, que en términos de la violencia puede ser de tipo masivo, colectivo, individual, rural e inter urbano y no sorprende que estas dinámicas independientemente del repertorio y contexto social en que se produzca son planificadas e implican la descomposición social de los sujetos que habitan los territorios arrasados por la violencia. En este sentido,

“vale la pena aclarar qué tanto el desplazamiento de la población como el abandono y el despojo de propiedades rurales no se suceden en virtud de un patrón único, pues su materialización puede ocurrir en diversos momentos, constituyéndose cada uno de ellos en parte de un proceso mucho más amplio. En últimas el desplazamiento forzado como el abandono y el despojo, no son el fin último; constituyen tan sólo el eslabón de un gran proceso que afecta tanto a campesinos como a comunidades indígenas y afrodescendientes, e inclusive a grandes propietarios obligados a vender sus tierras a bajo precio.” (Sánchez, 2009. Pág. 12).

Como vemos, el éxodo implica el abandono de las tierras rurales en tanto que estas familias se ven obligadas a entrar en la lógica de la ciudad y reconfigurar gran parte de sus costumbres y relación con la tierra, mientras en el caso del desplazamiento interurbano ocurre de manera forzosa por los planes de

organización territorial y los casos de violencia que implican el abandono de los hogares, en tanto la vida de algún miembro o todo el núcleo está en riesgo. Por lo tanto este fenómeno golpea a la clase popular ya que las elites no encuentran problema en tener múltiples propiedades y generar estos mecanismos para apropiarse de nuevos territorios proyectados para su explotación y para el turismo.

Un ejemplo de esta situación, se evidencia en los procesos de Explotación de canteras, entorno al parque Minero Industrial de Mochuelo en la localidad de Ciudad Bolívar, que comprende la incursión de empresas nacionales como la ladrillera Santafé, que resulta ser la más conocida entre 45 existentes en la localidad, la cantera el Diamante..., asimismo empresas trasnacionales como CEMEX, Holcim, el Proyecto Sanitario Doña Juana que inicia el 1 de noviembre de 1988 y el 17 de septiembre de 1997 se derrumbó por el mal manejo de lixiviados y gases, como tal estos proyectos amparados por los POT de los últimos años, han dejado sus huellas en las montañas del territorio causando del deterioro ambiental y natural de las 22 micro cuencas que alguna vez existieron y proporcionaron aguas limpias a la flora, fauna que anidada a sus primeros habitantes, pues es evidente el deterioro del suelo apto para cultivar, sumando los problemas de salud, vivienda, desplazamiento y marginalización de este sector periférico.

Por consiguiente, dentro de los conflictos territoriales se ubica el fenómeno del desplazamiento puesto que este ha implicado la hibridación de las culturas, en la medida que la sociedad de consumo logra perpetuar cambios significativos en las prácticas y costumbres de las comunidades; hasta lograr configurar una identidad distinta a sus tradiciones, en donde la ciudadanía no logra sustentar el ideario de igualdad ante la necesidad de reivindicar los derechos políticos, sociales, económicos, culturales y ambientales de los sectores populares, por el simple hecho de que no existe una propiedad de la tierra que la colectivice a favor de las

mayorías empobrecidas y las políticas asistencialistas solo legitiman la violencia y el aparato burocrático del Estado. Por lo tanto,

“El concepto de “área cultural”, ha sido discutida desde dos afirmaciones: la existencia de un diálogo cultural constante entre culturas dominantes y culturas dominadas, diálogo que se traduce en espacios cultural-territoriales no homogéneos, y la existencia de flujos migratorios constantes de colectivos que no se “aculturán”, creándose espacios híbridos como las grandes ciudades. Es a partir de la existencia de estos flujos migratorios que Ferguson y Gupta (1996) apuestan por el concepto de culturas des-territorializadas; es decir, de colectivos que se desenclavan de sus referentes territoriales para adquirir otros distintos allí donde se asientan, en procesos de des-territorialización y re-territorialización.

Como la cultura está en constante cambio en relación con su ambiente, las comunidades re-territorializadas crearían sus propios patrones culturales en un proceso de hibridación a escala global. Sin embargo, como lo demuestran los múltiples conflictos existentes entre pueblos indígenas y estados nacionales en Latinoamérica, esta aparente hibridación no impide que las sociedades y comunidades recreen identidades territoriales enclavadas en lo que consideran su tierra o territorio ancestral.

Por ello, en este punto coincidimos con Escobar (2001) quien sostiene que si bien las culturas deben entenderse en un contexto global de des-territorialización, estas siempre tienen una referencia territorial específica. Así, la defensa de un territorio es a la vez la defensa de una identidad cultural o étnica, aunque el espacio de reproducción social sea más amplio que el territorio en cuestión” (Damonte, 2011. Pág. 15).

Según este planteamiento, al parecer la cuestión de la des-territorialización no es tan grave mientras se mantenga la cultura y la defensa de esta dentro o fuera de determinado territorio. Pese a esta idea, es necesario advertir que el territorio es una base fundamental para la existencia de la cultura y la identidad pues no es lo mismo ir de pesca o cazar el alimento en la selva, paramo o bosque que salir a un supermercado o restaurante a comprar o consumir un pescado ya preparado. El

territorio crea la cultura y la identidad a partir de la apropiación que las personas establecen en él. En el caso colombiano, se vivencia muy de cerca como la des-territorialización a la que son sometidas las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinos implica una pérdida parcial de su cultura en cuanto se establecen otro tipo de relaciones con la tierra y el entorno social que en las ciudades está invadido por el consumo y otras culturas particularmente diversas como es el caso de las barriadas populares.

Estas dinámicas son políticas creadas estratégicamente por los gobiernos de turno y las multinacionales en el proceso de globalización, en tanto pretenden apropiarse de los recursos naturales de la tierra para sacar mayor provecho de estos, y también para crear una ciudadanía homogénea carente de sentido propio, propicia como mano de obra barata y posibles consumidores de bienes y servicios. Por tal razón es importante resaltar las dinámicas de acumulación por desposesión:

“(…) El capitalismo se ha exhibido en forma descarnada y violenta, tal y como es, chorreando sangre, depredador, y profundamente inhumano.

En suma, en una incesante tendencia a la *acumulación por desposesión* se sintetiza el rasgo esencial del *proceso de neoliberalización* de la totalidad capitalista en nuestro país durante las últimas décadas. El despliegue de múltiples y variadas formas de la acumulación se ha fundamentado en la producción de una *nueva espacialidad capitalista*, en la que se interrelacionan la intensificación con la extensión de la relación social capitalista. Allí donde esta relación ya existía, se ha reconfigurado y ha adquirido nuevas formas, acentuando las condiciones de valorización y del dominio de clase; la lógica capitalista ha logrado profundizarse. Al mismo tiempo, la relación capitalista se ha extendido a campos de la vida social que antes no estaban organizados como tales, y ha adquirido una dinámica geográfica que la ha llevado a la conquista e incorporación de nuevos territorios a los procesos de valorización y a su sometimiento al poder de clase. En ello ha consistido el proyecto político-económico del neoliberalismo.” (Estrada, 2010. Pág.19-20).

Las dinámicas del sistema capitalista atentan contra la soberanía, la autonomía y libertad de los territorios, en la medida que este proceso puede ser variado con relación al tiempo y la influencia que la sociedad ejerza sobre los individuos o colectivos; por ejemplo, las múltiples necesidades de los jóvenes populares a quienes se les niega desde la niñez una educación digna y de calidad, espacios deportivos y culturales en los cuales puedan fortalecer talentos y sueños; estos son algunos de los elementos que agudizan la división de clases, pues como se menciona las carencias de la vida personal y colectiva los llevan a fijaciones consumistas, insertadas en las subjetividades promulgadas por los medios de comunicación, en donde gran parte de las mujeres y los hombres llegan a legitimar el modelo que los afecta en la medida que desprecian su identidad y origen popular.

Además estas dinámicas se evidencian elementos psicológicos, materiales o simbólicos determinantes por el mercado. En el caso de los jóvenes urbanos y urbanizados, como es el caso de los pertenecientes a comunidades raizales que a causa del desplazamiento llegan a las ciudades, son influenciados enormemente en tanto que se trasgrede su visión del mundo y se impone un “querer ser” y con esto se acrecienta la necesidad de mostrarse acorde con los avances tecnológicos y tendencias de la moda de las grandes metrópolis, lo cual los despropia y los lleva a negar sus raíces por miedo a la discriminación económica, social y política del *estatus quo*, liquidando con el tiempo toda visión de su cultura, hecho que se reproducirá posteriormente en sus descendientes con los efectos que esto implica.

Claro que este tipo de situaciones varía, porque también encontramos en las ciudades pueblos raizales que gracias a los *mayores* mantienen viva su cultura y a pesar de su tergiversación mantienen rasgos propios que los identifican, como: el lenguaje, la comida, algunos ritos que no se pierden como anhelo del retorno a



su territorio de origen; siempre y cuando este sea parte de su proyecto político de existencia y pervivencia en donde es necesario mantener una correlación de fuerzas contra quienes intentan por múltiples medios exterminar la diversidad que caracteriza las culturas y sectores populares.

Como resultado de las prácticas sociales características de las personas en determinado territorio se crean mecanismos de resistencia que resignifican su acción en el territorio, entre estas encontramos representaciones dialógicas en la generación de vínculos sociales que fortalecen el tejido social dispuesto o necesario para fundamentar el apropiamiento y defensa de sus derechos como un pueblo que se ubica dentro de la multidimensionalidad e interculturalidad, en donde confluye de igual forma conflictos o luchas interculturales, de clase y sectoriales.

Por consiguiente existen varias formas de conflicto que se han tratado de clasificar por su carácter, político, económico, social y cultural, en este sentido encontramos **conflictos agrarios** que obedece a las dinámicas de usufructo, monopolio e imposibilidad de una tendencia equitativa de la tierra, como ocurre en la localidad 19 de ciudad Bolívar, en donde habitan comunidades rurales sin tierra, en consecuencia del éxodo masivo del campo a la ciudad y por otro la existencia de pobladores campesinos amenazados por la explotación minera y contaminación ambiental, lo cual desemboca en conflictos de tipo violento que son promovidos por el Estado, multinacionales, paramilitares y grupos subversivos cada uno con intereses particulares que afectan a las comunidades rurales y urbanas estableciendo complejas situaciones que ponen en riesgo la existencia y la legitimidad de las diversas formas de vida. Por lo tanto los habitantes se ven en la necesidad de propiciar espacios organizativos para defender su autonomía y soberanía ante las amenazas de violencia, éxodo u otras formas de control social.

Igualmente, coexisten **conflictos interculturales** dados entre comunidades rurales (Indígenas, afrodescendientes, campesinos, colonos, etc.) y los diversos pueblos que llegan a habitar la ciudad y en específico la localidad, en donde la convivencia dentro de un mismo espacio geográfico se muestra difícil por las diferencias culturales, económicas, el uso y la tenencia de la tierra que en ocasiones no es propia sino arrendada, en donde la expansión urbanística ha desplazado el paisaje natural y en consecuencia los barrios son desprovistos de biodiversidad y en cambio son el reino del sementó junto al ladrillo.

En el caso de las barriadas se generan también algunas formas de conflicto que están más ligadas al control social, acción que se evidencia en el operar de los entes policivos, paramilitares, pandillas, barras y organizaciones sociales que mantienen distintos intereses dentro de los territorios urbanos, sin dejar de lado los conflictos vecinales e interculturales. En donde,

“La disputa territorial se produce de dos maneras: por la desterritorialización o por el control de las formas de uso y de acceso a los territorios, o sea, controlando a sus territorialidades. Ejemplos de ello son los estudios realizados por geógrafos y sociólogos que examinan esas disputas y conflictualidades. Oliveira (1991) analiza estas disputas, denominándolas de territorialización del capital o del campesinado y de monopolio del territorio por el capital, llamándolas como fracción del territorio. Ramos Filho (2008) estudia las disputas territoriales por las formas de acceso al territorio, tanto por la ocupación de la tierra, como por la compra de tierra. Palau (2007) enfatiza la lectura territorial al denominar de refugiados a los campesinos expropiados por la territorialización de la monocultura de la soja. Souza Júnior (2008) examina la lucha por la vivienda en João Pessoa, denominándolas como luchas por territorios. Indígenas, campesinos y movimientos urbanos sin techo, en el bosque, en el campo y en la ciudad disputan los territorios a fin de garantizar su existencia a partir de sus identidades. Territorios como propiedades en los bosques, campo y ciudad poseen configuración y modos de uso diferentes. En la ciudad se utilizan principalmente para la vivienda. En los bosques y campos, además de

morada son usados para la producción de alimentos y mercaderías.” (Fernandes, 2008. Pág. 12-13)

En la escala de conflictos por la tierra, encontramos la territorialización del capital nacional o extranjero que al usurparlas violentamente establecen monopolios del tierra limitando las formas de acceso de las comunidades raizales y en el caso de las ciudades, caso Ciudad Bolívar, encontramos que los Planes de Ordenamiento Territorial, establecen políticas que favorecen la incursión empresa mineras que aglomeran parte de los territorios protegidos “que corresponde a la reserva forestal distrital El Carraco, reserva forestal Encenillales del Mochuelo, reserva de páramo Las Mercedes Pasquilla, reserva forestal corredor de restauración microcuenca Paso Colorado, reserva forestal área de restauración los Arbolocos Chiguaza, reserva forestal Encenillales de Pasquilla, parque ecológico distrital Peña Blanca, reserva forestal área de restauración Santa Bárbara y parte del parque ecológico recreacional la Regadera, componentes ecológicos que tienen una extensión de 3.489 hectáreas. El suelo rural de Ciudad Bolívar junto con el suelo rural de Usme conforman la UPR Río Tunjuelo.” (Cabrera, 1985. Pág. 15).

En consecuencia, el control estatal y privado de la tierra ha tomado dimensiones congruentes con la violencia sociopolítica, evidenciados en conflictos armados, étnicos y urbanos, agudizados por la falta de una política de distribución de la tierra que permita una relación más equitativa con la naturaleza y entre los seres humanos. Estos conflictos se hallan presentes en la escala de poder y son determinados por la distribución desigual de los territorios, los modos de producción y la adquisición de bienes necesarios para dignificar las relaciones sociales. Lo cual origina una lucha contra el modelo latifundista que implica propiciar las condiciones necesarias para el cambio de la estructura económica capitalista.

Es triste ver como cada día las ciudades son colmadas por personas que vienen del campo a la ciudad como parte del proceso de concentración de la propiedad que en distintos periodos ha tenido una serie de tendencias en donde se ha despojado a los habitantes rurales de sus tierras. Este fenómeno, en el caso colombiano y local, viene desde los años de la violencia en los cincuenta, sesenta y seguidamente se ha extendido generando la acumulación de tierras en manos de grandes latifundistas. Darío Fajardo, presenta un amplio análisis de lo que venimos diciendo:

“En 1984, las fincas menores de 5 hectáreas que correspondían al 65,7% de los propietarios, controlaban el 5% de la superficie; en 1996, este rango representaba el 66,8% y controlaba el 4,3% de la superficie. Y en 2001, las fincas menores de 3 hectáreas, pertenecientes al 57,3% de los propietarios, controlaban el 1,7% de la superficie. Entre tanto, en 1984, las fincas mayores de 500 hectáreas correspondían al 0,5% de los propietarios y controlaban el 32,7% de la superficie; en 1996, este rango correspondía al 0,4% de los propietarios y controlaba el 44,6% de la superficie. En el 2001, las fincas de más de 500 hectáreas correspondían al 0,4% de los propietarios que controlaban el 61,2% de la superficie.” (Montaña, 2002, pág. 4)

La creciente descomposición del territorio rural se evidencia en el alto número de personas desempleadas, la acelerada desagriculturización en donde se evidencia la disminución de las áreas sembradas y con esta la reconfiguración de la actividad del suelo que tiende a la ganadería y los monocultivos que traen consigo consecuencias devastadoras de los recursos naturales que pasan a ser explotados como parte de la expansión de la frontera agrícola y la revolución verde. Pues,

“La hipótesis es la siguiente: los sectores dominantes del país, los dueños de grandes extensiones de tierra, en su afán por garantizar la presencia de trabajadores rurales para sus propiedades (campesinos, mestizos, afrodescendientes e indígenas), en un territorio de gran magnitud como el que hay en Colombia, han optado por restringir a la población el acceso a la tierra y a los mercados. A causa de dicha restricción, las áreas tradicionales de asentamientos campesinos, limitadas para expandirse según las necesidades del crecimiento de

las familias, se han afectado por la microminifundización, es decir, por la subdivisión cada vez mayor de las parcelas, a lo que se suman otros efectos como la pérdida de suelos, aguas y biodiversidad, derivadas de la precariedad de las tecnologías aplicadas en esos asentamientos y la falta de producción y empleo surgida por la expansión del latifundio” (Montaña, 2002. Pág. 24).

Por consiguiente los grupos raizales enajenados de sus territorios individuales o colectivos se ven obligados a salir en dirección a las ciudades como forma de resguardar la vida y proveer la vivienda y a limitación diezmada por los monocultivos y los cambios climáticos, pues la codicia de las clases dominantes es condicionante que degrada la naturaleza y la dignidad de los seres humanos. Para entender mejor estas dinámicas, retomamos nuevamente los planteamientos de Gerardo Damonte, quien entiende las prácticas sociales como procesos sincrónicos y diacrónicos evidenciados en determinado territorio, para esto aporta la categoría de *narrativa territorial*, definida como: “narrativas donde se integran discursos y prácticas sociales que tienen una dimensión territorial explícita y evidente, produciendo espacios sociales no delimitados. Estas narraciones son textuales en la medida en que incluyen historia oral y escrita, así como memoria colectiva; mientras son prácticas que incluyen rituales y prácticas cotidianas. Son narraciones sociales sobre un espacio físico donde las variables físicas y sociales se entremezclan. Por ello estarán referidas a los tipos de cultivo y de suelo tanto como a la organización del trabajo.” (Damonte, 2011. Pág. 19).

Principalmente el autor reconoce cinco narrativas territoriales pero en el proceso pedagógico e investigativo se encontraron dos adicionales: **1). Las Narrativas Históricas**, que representan las prácticas ancestrales, la historia oral y la memoria colectiva; **2). Narrativas contextualizadas**, propias del contexto social y quienes la componen en sus sentido cambiante; **3). Narrativas colectivas**, en tanto que no se dan de forma aislada o individual, sino que se construyen a partir de la asociación o multiterritorialidad del espacio y los grupos sociales que lo componen; **4). Narrativas interrelacionales**, que equivale a la totalidad de

relaciones que componen los territorios y las narrativas expuestas; **5). Narrativas de sentido**, las cuales tienen que ver con el sentido de pertenencia como componentes de apropiación, conocimiento, soberanía y libertad que se establece en determinado territorio. Es propicio resaltar que gracias al proceso pedagógico e investigativo se suman las: **1). Narrativas económicas**, como espacios de producción económica y social de carácter familiar comunal y laboral y **2). Narrativas de identidad**, como espacios fluidos de las comunidades donde aflora la cultura dispuesta en celebraciones familiares, religiosas o comunales, festivales, ritos, lenguaje y demás costumbres que caracterizan los distintos grupos sociales.

Por lo tanto las narrativas mencionadas pueden descifrarse en los centros urbanos sin pretender limitar u homogenizar la reflexión teniendo en cuenta las diversidades de contextos y sujetos inmersos en la construcción de la ciudad y sus características. Con esta premisa realizaremos una reflexión sobre lo que ha significado la transformación de la cultura popular y las formas de lucha y resistencia propuestas como alternativas al modelo voraz del capitalismo y el neoliberalismo que impiden una democracia real en los países latinoamericanos oprimidos por algunos pusilánimes que controlan el poder económico y político del Estado.

“La dispersión de estos textos sólo es aparente en un sentido. Tienen un centro teórico: la relación «campo-ciudad, relación dialéctica. Oposición conflictual que tiende a trascenderse cuando en el tejido urbano realizado se reabsorben simultáneamente el antiguo campo y la antigua ciudad. Lo que define la «sociedad urbana» va acompañado de una lenta degradación y desaparición del campo, de los campesinos, del pueblo, así como de un estallido, una dispersión, una proliferación desmesurada de lo que antaño fue la ciudad. Ningún sentido tendría hoy soñar, proponiendo un «nuevo urbanismo». El sueño tuvo su sentido, quizás hace una docena de años. En este momento, la cuestión principal consistirá más bien en ir al extremo de la crítica radical de los proyectos denominados urbanísticos.” (Lefebvre, 1978, pág. 13)

### **2.3 Territorios urbanos: El proceso de las ciudades**

Primeramente, al interior del fenómeno urbano encontramos posturas teóricas que permiten comprender como los territorios han venido transformándose geográfica y políticamente, entorno a la implementación de proyectos desarrollistas que traen consigo la agudización de la marginalidad y el señalamiento de los sectores populares; pues la violencia es la ley de los “fuertes” que sustentan el poder y lo usan con tanta inclemencia contra el pueblo oprimido, inerme que en muchos casos no se moviliza por sus derechos y seguimos siendo un escudo en medio de la siniestra guerra del capitalismo monopolista ya que estas son focos estratégicos, en tanto centros de urbanización, consumo y de trabajo asalariado que varía según el contexto social, político y económico. En consecuencia Nora Elena Mesa Sánchez, sostiene que

“la urbanización es, de esta forma, sitio de la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo; es escenario de la acumulación capitalista, en cuanto a un proceso social, pero manifiesta directamente, las contradicciones propias del sistema como resultado de su propia dinámica: apropiación privada de los medios de producción y del objeto de trabajo. Es decir, la urbanización materializa las condiciones generales para la producción que garanticen la reproducción ampliada del capital social, (medios requeridos para la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo); pero a su vez, confronta una de las limitaciones del desarrollo del capitalismo: la apropiación privada de los medios de producción, incluida la tierra, y la competencia anárquica entre los diferentes agentes que ocupan o transforman el espacio urbano” (Mesa, 1985. Pág.4).

Tal dinámica, es inconstante entre los países industrializados y los “tercermundistas” ya que en los primeros sobresalen grandes proyectos arquitectónicos que transforman el paisaje natural, las relaciones sociales y propician la pérdida de patrimonios culturales e históricos, sumando la agudización de situaciones de marginalidad, discriminación, dependencia pero sobretodo los variados métodos y formas de violencia, ajustados al interior de la macrocefalia

urbana como fenómeno en donde hay ciudades de amplio tamaño y desarrollo, mientras hay otras pequeñas y marginales, lo que ha permitido la reproducción de tales prácticas.

Los países en proceso de industrialización (América Latina, Asia, África) sufren una expansión territorial desigual a nivel interno frente a su estructura, lo cual agudiza las condiciones de vida de sus habitantes, puesto que los sectores populares viven condiciones indignas con relación a la vivienda, el transporte, el trabajo, la educación, lo cual limita el progreso individual y colectivo de las personas, ya que

“Evidentemente, habrá casos en que la concesión de tales derechos en las favelas de Rio o en los barrios pobres de Lima libere energías individuales y afanes empresariales que permitan el avance personal de algunos, pero el efecto global suele ser el de destruir los modos colectivos de solidaridad social y el apoyo mutuo, no basados en la maximización del beneficio, sin favorecer el alivio conjunto de la población a falta de un empleo seguro y adecuadamente remunerado.” (Harvey, 2012, pág. 43.)

Por consiguiente, Harvey, da cuenta de que este tipo de territorio requiere de la construcción y mantenimiento de controles espaciales equivalentes a la restricción de reservas naturales, lugares de explotación transterritorial. Para cumplir con tal objetivo que protege la propiedad privada y lo público restringido, se promueve un tipo de construcción al interior de las ciudades que mantenga la división geográfica de los territorios impidiendo la mescolanza social y cultural entre ricos y pobres.

Pero a pesar de esto la concentración poblacional es creciente en las zonas urbanas y las personas de bajos recursos acuden como clase trabajadora a sus trabajos, formales e informales, en distintos sectores lo cual se evidencia en el incremento de la seguridad y el control poblacional que protege a los que tienen



todo y al mismo tiempo margina e impide la propagación de los vecindarios populares. Pues,

“cualquier área urbana del mundo ha visto cómo se inflaba su burbuja inmobiliaria al tiempo que aumentaba sin freno la influencia de inmigrantes empobrecidos, a medida que el campesino rural se veía desposeído debido a la industrialización y comercialización de la agricultura.” (Harvey, 2012, pág. 31.)

De tal forma que la macrocefalia como lo expresa Ana Clara Torres Ribeiro, se trata de una malformación o disfuncionalidad estructural que implica la primacía urbana que los países desarrollados ejercen sobre los países dependientes a nivel histórico, comercial, tecnológico e industrial. Tal malformación propia de los focos urbanos, no solo se produce entre el centro y la periferia en la escala internacional sino que también ocurre (en términos de la teoría de la dependencia) al interior de cada país en donde las capitales son consolidadas al margen del emporio político y financiero que adsorbe las ciudades más pequeñas para abastecer el *modus operandi* neoliberal.

“La polarización urbana puede producirse hacia una sola ciudad, dos, o un pequeño número de centros urbanos. La cabeza urbana estará así constituida por una ciudad o un variado número de ciudades, dependiendo de cada caso. Las diferencias en la composición de la cabeza urbana darán lugar a diferentes tipos de primacía urbana: monocefálica, bicefálica o pluricefálica, dependiendo del número de las ciudades que la compongan. Estas diferentes formas de primacía urbana están usualmente en concordancia con los otros componentes de la estructura socio espacial ya mencionados: talla y grado de integración del espacio nacional.” (Ribeiro, 2004, pág. 24).

Sin embargo, este estudio es limitado en cuanto establece la primacía urbana como un patrón de desarrollo hegemónico basado en la acumulación económica del capitalismo nacional, regional y global, sin detenerse a reflexionar en otras

condiciones que generan la pobreza y la marginalidad dadas tanto a nivel social como político. Lo que quiere decir que,

“Es necesario repensar la ciudad latinoamericana porque las «teorías de la urbanización» nos han mostrado sus limitaciones; si bien sus aportes han sido significativos, no es menos cierto que en la hora actual muestran insuficiencias. Así por ejemplo la llamada teoría de la urbanización dependiente tuvo la virtud de evidenciar el carácter particular de la urbanización latinoamericana, al menos en oposición a la de los países «metropolitanos». Pero a su vez, cayó en una propuesta demasiado reduccionista y general que condujo a la pérdida de la riqueza contenida en la complejidad, por ejemplo, de la subregión andina, amén de las críticas largamente difundidas respecto de su matriz teórica.

(...) Por otro lado, porque las visiones empíricas han ido cobrando cada vez más peso a través de los estudios de caso o del particularismo extremo, que segmentan territorialmente la realidad de tal manera que es imposible reconstruirla. La definición de lo urbano, inscrita en estas corrientes, se construye como sinónimo de «lo local», con lo cual se pierden los intentos globalizadores desarrollados por las teorías urbanas que se inscriben en las perspectivas del conflicto (weberiana) y de las contradicciones (marxista)” (Carrión, 1991. Pág. 2-3)

## **2.4 Procesos de resistencia y lucha en la ciudad**

En los grandes centros urbanos surgen alternativas frente al modelo dominante y estas son reflejo de la incapacidad del Estado y la necesidad de los pueblos por habitar un lugar en el cual arraigar su cultura, por esto a lo largo y ancho del mundo han estallado revoluciones sociales que hoy día mantienen su vigencia ante el modelo financiero y mercantil de explotación y depredación humano/natural, por lo tanto, es importante resaltar que estas luchas no solo han sido violentas sino que ante la crisis de valores las mujeres, hombres, jóvenes, niños, niñas y personas de la tercer edad, se han resuelto a entablar relaciones de solidaridad, respeto y compromiso al interior de la sociedad sin denigrar condición social alguna.

Es importante resaltar, que tales focos de resistencia son más evidentes al interior de los barrios populares ya que cuentan con una gran riqueza de personas luchadoras, símbolo de esperanza y rebeldía para quienes desde su lugar creen en la emancipación social.

En consecuencia, se pretende destacar la labor analítica de algunos pensadores marxistas inclinados por la elaboración de serias teorías que aportan al estudio de la realidad circundante de los territorios rurales y urbanos, en aras de su transformación, la cual difiere con la idea capitalista, en tanto su aporte surge como perspectiva socialista que en palabras de Harvey, pretende rescatar las prácticas de *comunalización* o de bienes comunes que pueden estar restringidos o provistos para quienes necesiten disponer de ellos de forma no mercantilizada como alternativa contra los mercados y el Estado quienes han mostrado su incapacidad a la hora de proveer medios equitativos que impliquen la satisfacción social de los derechos humanos. Sin duda alguna es indispensable avanzar en la construcción de políticas anticapitalistas que promuevan una economía y valores sociales de respeto al ser humano, su entorno social y natural

“Burbujas temporales de autonomía deben convertirse gradualmente en comunidades libres permanentes. Sin embargo, para que eso suceda, esas comunidades no deben estar totalmente aisladas, ni tampoco pueden tener una relación de pura confrontación con todo su entorno. Tienen que hallar alguna forma de relacionarse con los sistemas económicos, sociales o políticos más amplios que las rodean. Esta es la cuestión más espinosa, porque se ha demostrado extremadamente difícil para la gente organizada sobre líneas radicalmente democráticas integrarse de ningún modo significativo en estructuras más amplias sin tener que realizar infinitas cesiones con respecto a sus principios fundamentales” (Harvey, 20012. Pág. 185).

Finalmente, es fundamental creer en las personas que habitan los diversos territorios porque además de las complejas situaciones generadas en su interior, es posible cambiar las relaciones sociales asimétricas que nos impiden una relación de amor y respeto con el “otro/a” diferente, para lo cual como ya se ha

dicho además de propagar una serie de valores diferentes por medio de la educación se requiere reinventar, cambiar, destruir, construir e imponer si es necesario un nuevo sistema de producción que nos permita un desarrollo integral como sujeto/as frente las estructuras sociales que rigen en la globalización. Frente a esta situación recojo con mucho agradecimiento los sueños del maestro Orlando Fals Borda y del Padre Camilo Torres Restrepo, quienes nos invitan desde su ejemplo a pensarnos como seres bidimensionales, un mundo posible en dónde,

“Sigamos, pues, cambiando dialécticamente la feroz “b” por la esperanzadora “c” de la glocalización. Esto se hace muchas veces con prácticas sencillas pero eficaces. Por ejemplo, en el caso de la Costa Atlántica colombiana, ello requiere reforzar políticas culturales y económicas dirigidas a defender las clases productivas y trabajadoras, los grupos indígenas y afrocolombianos; revivir raíces étnicas, costumbres y lenguas autóctonas; apoyar a los juglares y festivales de la música popular; recuperar la historia campesina, regional y barrial; honrar a los luchadores y soldados del pueblo y no sólo a los generales de los ejércitos; estimular la investigación de los contextos propios y la creatividad científica y técnica; y sobre todo tener autoestima y actitudes de dignidad y respeto por las características esenciales de las regiones territoriales. Todo esto sumado y defendido es imbatible. Además, está pleno de vivencias y satisfacciones incomparables” (Borda, 2008. Pág.56).

Entonces el territorio es una aventura que nos enraíza, nos teje como personas en medio de una gran red de significados que debemos descubrir y compartir sin miedo y eliminando todo tipo de competencia para que juntos y juntas logremos acciones contundentes que nos permitan resaltar la historia de lo popular, lo propio, lo no dicho que quiere gritar, pero esto implica compromiso y desarmar nuestros corazones y billeteras dejando así de rendirle tributo al dios dinero que nos mantiene ciegos e indignados frente a la realidad. El camino siempre será largo e implica esfuerzo y compromiso, sin importar llegar hasta las últimas consecuencias.

### 3. Esbozo sobre la memoria

#### ***De los ríos***

*Navegando sobre un río silencioso*

*Dijo un hermano:*

*«Si los ríos pudieran hablar,*

*Cuánta historia contarían...».*

*Y alguien habló desde lo profundo de esa selva misteriosa:*

*«La historia es tan miserable*

*que los ríos prefieren callar...».*

**Por:** Fredy Chikangana

#### ***Preámbulo:***

Principalmente, la memoria es una condición consustancial del ser humano con la que nacen los hombres y mujeres sin importar su condición étnica, económica o sexual, puesto que se encuentra estrechamente relacionada con el cerebro como base del funcionamiento cognitivo y motriz. Esta condición nos permite: codificar, organizar, almacenar y recuperar información sobre el pasado, además de entretener pensamientos sobre prácticas y costumbres apropiadas cultural, pero también territorialmente, como parte del contexto de origen.

Como si fuera poco, las cualidades de nuestro sistema neurológico permiten conformar enlaces o conexiones sinápticas producidas gracias a las neuronas, enlazadas en redes neurales, implícitas en la realización de actividades cotidianas, tales como el desarrollo del lenguaje y el funcionamiento del resto de órganos vitales. Al mismo tiempo hay memorias de corto, mediano y largo plazo según el grado de estimulación que se le genere al cerebro. En este sentido, la mente

humana ha ido evolucionando y como resultado encontramos evidencias en la capacidad que a lo largo de la historia ha ido adquiriendo el ser humano sobre la memoria y los procesos de aprendizaje. De esta manera, se comprende que los asuntos relacionados con la mente han sido un punto de partida para investigar y comprender la memoria.

En tanto que la memoria es una condición natural en la humanidad según la capacidad cognitiva que permitió la invención de la sociedad. Por un lado, el ser humano forjó un carácter que le permitió la conciencia de sus actos y en otro sentido la sociedad ha desarrollado mecanismo de individualización entre hombres y mujeres negando su libertad de realización a nivel individual y colectivo. Dado que,

“La existencia humana empieza cuando el grado de fijación instintiva de la conducta es inferior a cierto límite; cuando la adaptación a la naturaleza deja de tener carácter coercitivo; cuando la manera de obrar ya no es fijada por mecanismos hereditarios. En otras palabras, *la existencia humana y la libertad son indispensables desde un principio*. La noción de libertad se emplea aquí no en el sentido positivo de la “libertad para”, sino en el sentido negativo de la “libertad de”, es decir en la determinación instintiva del obrar. Por consiguiente,

(...) La estructura de la sociedad y la personalidad del hombre cambiaron en el periodo posterior de la Edad Media. La unidad y la centralización de la sociedad medieval se fueron debilitando. Crecieron en importancia el capital, la iniciativa económica, individual y la competencia; se desarrolló una nueva clase adinerada. Podía observarse un individualismo creciente en todas las esferas de la actividad humana, el gusto, la moda, el arte, la filosofía y la teología (Fromm, 1985. Pág. 54, 66)

En términos de la memoria estos condicionantes son parte del recuerdo, configurado por medio de impresiones cognitivas ancladas a prácticas culturales y recuerdos conservados como buenos o malos en el subconsciente desde los primeros años en los que se adquiere la capacidad de construir una conciencia

sobre la realidad contextual, que conforma las diversidades subjetivas de los grupos sociales al interior de la sociedad y sus olvidos.

Se puede decir, que hay marcas o huellas imborrables que han de permitir un desarrollo diferente en cada quien; en vista de los anclajes propios de las subjetividades y los sentimientos que atraviesa la memoria son reconocidos en las personas en su condición de seres “sentí pensantes”, dado que cierta fracción de la memoria se consolida a partir de las interacciones sociales que se generan en cada una de las etapas vitales en los individuos. Cada experiencia es diferente pues varían las percepciones del mundo y las condiciones sociales, políticas, económicas, culturales, etc., además intervienen contingencias históricas de carácter individual y colectivo, las mismas que dan paso a una identidad.

Paralelamente, el estudio de la realidad social implica un posicionamiento epistemológico frente al saber científico asumido desde distintas perspectivas del conocimiento, entre las cuales se encuentran posturas positivistas, marxistas, estructuralistas, posmodernas, entre otras.

En esta búsqueda, se encuentran algunos trabajos realizados por intelectuales foráneos, muy importantes en el estudio de la memoria, los cuales se quieren resaltar con mayor ahínco desde el pensamiento raizal propio del contexto latinoamericano que resalta el saber popular que constituyen el fuego transformador de movimientos sociales motivados por necesidades manifiestas en el compromiso, la solidaridad, el dolor, la rabia justa y el amor por la vida. Contraria a esta postura, la burguesía y sus instituciones se han amparado en teorías opresoras para negar la historia de la clase popular con el propósito de perpetuar una serie de principios que niegan, discriminan y legitiman la desaparición del

otro/a diferente. Por lo tanto, el estudio de la memoria y la historia en nuestro país, nos permite dar cuenta que:

“Como respuesta a lo acontecido en el periodo de influencia de las guerras mundiales, los cambios surgidos en las ciencias sociales y humanas llevaron a intelectuales a interesarse por nuevas temáticas y aplicar metodologías innovadoras que explicaron la realidad histórica contrastante. En el siglo XIX, el positivismo cientificista permeó las ciencias del espíritu y por ende a la Historia, proyectando las bases teórico-metodológicas de una ciencia histórica donde prevalecieron documentos escritos sobre documentos orales. Una decisión impulsada por razones de élite que contribuyó a la consolidación del poder de la burguesía europea y de una naciente elite republicana en América. La historia escrita influyó en la construcción de relatos nacionales que contribuyeron a la identificación nacional de sectores marginados, los cuales transmitían sus conocimientos a través de su memoria oral” (Arenas, 2013. Pág.19).

En consecuencia no solo existe una memoria individual y colectiva sino que encontramos una memoria histórica, anclada al saber científico que ha permitido entablar durante siglos una idea única del pasado en donde los héroes son representaciones del ideario nacionalista que diezma e impone un saber único para inhibir por medio de las estructuras dominantes una identidad estratégicamente avasalladora de la verdad, de la otra historia que varios autores denominan como la “historia negada de los vencidos”. A pesar de esto y en palabras del equipo de Dimensión Educativa:

“Los sectores populares son mucho más que sus problemas y carencias; son diversidad y potencialidad, son historia y futuro; son debilidad y también fuerza. Han sobrevivido y resistido milenariamente a pesar de las condiciones desfavorables que les ha planteado el poder hegemónico. La realidad popular incluye la conciencia y la cultura desde la cual asume y actúa sobre su realidad; la intersubjetividad de sus actores forma parte esencial de la realidad popular. Su vida individual y colectiva se ha edificado en la creación y recreación permanente de tácticas de resistencia, de supervivencia y de liberación” (Torres, 1992. Pág. 8).



En este sentido, la socióloga e investigadora social Elizabeth Jelin (2005), nos permite comprender que la memoria obedece a un principio de identidad y diferencia, en donde recordar implica un posicionamiento variable según el lugar de enunciación que la divide y la encausa en la reflexión social de los hechos apacibles o traumáticos en el plano individual o colectivo en donde se despliegan lo/as sujeto/as teniendo en cuenta las circunstancias y contingencias históricas que la circundan la realidad, sin embargo,

“En cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad. Pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un libreto único de la memoria es más aceptado o hegemónico. Normalmente, ese libreto es lo que cuentan los vencedores de conflictos y batallas históricas. Siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas. Lo que hay es una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma” (Jelin, 2005. Pág.10).

Esta cuestión nos lleva a cavilar sobre la relevancia de sentidos dado en un tiempo/espacio en donde trascurren determinados hitos que conforman la historia y las implicaciones que conlleva al análisis sobre los procesos de recuperación de la memoria, puesto que ésta no solo enuncia un pasado reciente sino también se encuentra anclado a cuestiones de “antaño” o referidas a un pasado antiguo, conflictual frente lo que se dice y hace en la esfera de la remembranza - ya sea como acontecimiento vivencial de las personas o grupos humanos, testimonio o interpretación en el campo del conocimiento-. A partir de lo anterior, Jelin, plantea una relación entre el pasado – presente y la búsqueda de justicia por parte de las víctimas de violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos en periodos de represión y violencia política perpetuados por la hegemonía capitalista y sus andamiajes, que haciendo uso del poder político, militar y jurídico impiden el aclaramiento de acontecimientos violentos al interior de las comunidades afectadas en distintos niveles o “jerarquías del sufrimiento”.

Ante las situaciones relacionadas con la pérdida de un ser querido u otro tipo de tragedia, es indispensable arraigar la memoria como forma crítica de encausar la lucha por el reconocimiento de las potencialidades de los oprimidos como individuos y grupos sociales que desde sus entretejidos propios –sentimientos, saberes, sueños, angustias y anhelos más profundos- posibilitan revitalizar su memoria en medio del dolor, el resquebrajamiento del tejido social al que son sometidas.

En este punto es necesario ahondar en los planteamientos concernientes al campo de la memoria, de tal forma que se logre comprender a mayor profundidad cómo ésta se ha abordado en el campo teórico.

Según Paul Ricoeur (2013), quien basándose en Aristóteles, da cuenta de que la memoria es un mecanismo en resistencia ante el recuerdo rememorado, en el sentido que permite emprender búsquedas en el pasado olvidado; no solo como una “simple presencia ante la mente, de tal modo que la memoria resulta ser la afectación de la remembranza” (Ricoeur, 2013, pág. 33).

Por consiguiente, Ricoeur, vislumbra con mayor precisión lo que llamamos entramados de la memoria en relación con el tiempo-espacio en el que esta se enmarca, en tanto que efectivamente “existe una memoria en el transcurrir del tiempo” (...) o más precisamente “con el tiempo” (Ricoeur, 2013, pág. 34), como constante en el devenir del universo, nuestro planeta y la humanidad. En este transcurrir, las personas y las estructuras que rigen la sociedad están evocadas a producir acciones de distintos tipos (guerras, descubrimientos, expansiones territoriales, económicas, etc.) donde los sujeto/as sitúan o promueven acontecimientos vividos individual y colectivamente (surgimiento de la familia, nacimientos, juegos, aprendizajes, pérdidas violentas o naturales de los seres queridos, etc.) que han de permitir marcos cognitivos en el plano, físico y simbólico

que posteriormente son guardados en la mente como recuerdos, los mismos que son rememorados en un antes o en un después.

Por lo tanto, el proceso de rememoración surge como una necesidad de potenciar los recuerdos guardados e imaginados por la memoria, hecho que surge como una constante gracias a algunos detonantes activados por medio de conversaciones, lugares, aromas, añoranzas, o simplemente exteriorizaciones del alma que por medio de la memoria y la imaginación reconstruyen lo ausente que en determinado momento aparecen como posibilidades de conectar la experiencia del presente, de forma consciente o inconsciente, como forma de renovarse a sí mismos y reaccionar de determinada forma frente a la realidad circundante.

Con estas consideraciones, es increíble pensar en todas las características dispuestas por los órganos del cuerpo humano, en especial los que conforman el sistema neurológico o endocrino encargado de recibir la información del resto de sistemas y coordinar las actividades mentales, motrices en donde infiere la memoria, los sentimientos, deseos e inquietudes preservados generacionalmente como parte del patrimonio social y cultural de la humanidad, el mismo que ha conllevado a encausar actos de resistencia contra el olvido impuesto por los sistemas de domina que proclaman la memoria hegemónica contraria a la identidad propia de la historia popular y sus protagonistas que por medio de conmemoraciones, rituales, etc., mantienen viva una memoria popular que no olvida.

Recogiendo lo expuesto hasta el momento, es muy pertinente la aclaración realizada por Paul Ricoeur (2013), en relación a la diferenciación entre memoria, recuerdo y rememoración, puesto que la memoria es la “posibilidad de recordar el pasado”; el recuerdo es “aquella afección que sobreviene en el tiempo” y la

rememoración se comprende “como la posibilidad de buscar activamente los recuerdos resguardados en la memoria”. Por tal razón, cuando hablamos de memoria, nos remitimos a las imágenes y recuerdos abstractos vivenciados en un tiempo y espacio perteneciente al pasado, convertida así en un legado histórico compartido en lo individual y colectivo.

Es preciso entonces comprender mejor este entramado relacional entre la memoria, la remembranza y el olvido; para tal propósito, se trae a colación una de las reflexiones aportadas por el maestro Darío Betancourt Echeverry<sup>3</sup> Este gran ser, dejó un legado académico muy significativo con relación al estudio de la violencia en nuestro país y también como parte de sus preocupaciones, conocimientos y experiencia como historiador, educador e investigador, se pronunció sobre la enseñanza de la historia en donde juega un papel importante la memoria en todas sus dimensiones.

Por consiguiente, para este maestro, la memoria no se encuentra únicamente ligada al tiempo de forma uniforme y homogénea puesto que permite el devenir de fenómenos humanamente sociales, reconfigurados constantemente gracias a la experiencia, que a su vez, se expresa por medio de recuerdos y narrativas contenida al interior de la memoria histórica, colectiva o individual. Por ende, la experiencia es importante en la construcción de la conciencia de tipo emocional o cognitiva, en tanto es derivada del pensamiento como posibilidad de reflexión y racionalización de las actividades humanas acumuladas en el proceso de la vida, la apropiación e interacción social. Ahora bien, los procesos de pensamiento más destacados son producto de la implantación de discursos provenientes de

---

<sup>3</sup> Maestro de la Universidad Pedagógica Nacional, desaparecido el 30 de abril de 1999 y quien fue encontrado posteriormente sin vida el 9 de septiembre en un lugar cercano a la ciudad de Tunja, como es sabido tal crimen se atribuye a las manos oscuras que arremeten constantemente en contra del pensamiento crítico reflejado en la práctica consiente de hombres y mujeres que luchan por dignificar el pensamiento y el saber propio de los pueblos oprimidos.

occidente que rompe o diezma el pensamiento originario de tipo tradicional que reiteran las culturas ligadas a la oral y el arraigo a la tierra como fuente de saber, en este sentido,

“La **Memoria histórica**: supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado; la **Memoria colectiva**: es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos. Dentro de estas dos direcciones de la conciencia colectiva e individual se desarrolla (...) la **Memoria individual**: en tanto que ésta se opone (enfrenta) a la memoria colectiva, es una condición necesaria y suficiente para llamar al reconocimiento de los recuerdos. Nuestra memoria se ayuda de otras, pero no es suficiente que ellas nos aporten testimonios. Por lo tanto creemos que la memoria individual, la memoria colectiva y la memoria histórica se construyen desde la experiencia” (Betancourt, 2014. Pág. 126,127).

De esta forma, se entiende que la memoria es una construcción entrelazada socialmente y que por lo tanto, se encuentra concebida desde diversos matices de carácter históricos, filosóficos, políticos, culturales y económicos, en tanto que, se muestran vitales al momento de recordar acontecimientos importantes en la historia del *habitus* social, razón por la cual Elizabeth Jelin, habla de una “cultura de la memoria” como parte de la necesidad y el derecho que se tiene de conservar el pasado en el plano de la lucha sociopolítica por la verdad, la libertad y dignidad de los seres violentados indiscriminadamente.

Por otro lado Reyes Mate, plantea que antes de situar esta cultura es fundamental diferenciar la memoria de la historia aunque estas tengan puntos en común. Por lo tanto, esta cultura depende de la apropiación del recuerdo y el lugar asignado al olvido, ya sea como una consecuencia degenerativa de la mente que a falta de motivación pierde la capacidad de contener recuerdos, conocimientos y vivencias,

o por situaciones de injusticia que impulsan al abandono de los recuerdos como forma de enfrentar el dolor. Vale resaltar que efectivamente existe una,

*“cultura de la memoria, en tanto es, en parte, una respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces (...) La memoria tiene entonces un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia y a menudo para construir mayor confianza en sí mismos (especialmente cuando se trata de grupos oprimidos, silenciados y discriminados)”* (Jelin, 2005. Pág. 8).

En este sentido, la memoria es un campo en disputa en donde las clases antagónicas dan cuenta de sus distintos intereses. Por un lado, se ubican las elites hegemónicas que detentan el poder y recrean andamiajes de carácter ideológico y a su vez violento para posicionar la barbarie contra el pueblo oprimido que clama justicia; y por otro, quienes desde su lugar de enunciación han apropiado discursos emancipatorios posibilitadores de actos creativos y lucidos dispuestos de pensamientos, prácticas y experiencias enfocados en combatir la guerra de exterminio que amenaza lo que se conoce como humanidad; por lo tanto existen motivos de sobra para seguir adelante en el camino dispuesto por luchadores y luchadoras (mujeres, trabajadores, maestros, estudiantes, entre otros) quienes han asumido la tarea ético-política de contribuir en la labranza de un saber crítico, pero también propio desde y para las gentes humildes e inconformes en lo más profundo de su ser. Por lo tanto,

*“La memoria colectiva no es algo terminal, sino una construcción que se renueva, que se repliega o se activa según su relación conflictiva con la memoria oficial del poder. Es desde la memoria colectiva, núcleo vital de la cultura popular, donde los grupos populares transforman lo real, lo comprenden y lo explican”* (Torres. 1992. Pág.9).

Esto no quiere decir que solo un grupo social sea poseedor de la memoria, sino que hay distintas posturas sobre esta; Sin embargo, históricamente se ha negado la historia de los sectores populares como herramienta de olvido e imposición de un pasado que satisface a las minorías burguesas o pequeñoburguesas inquietadas por el poder transformador de las mayorías. No obstante, la memoria, en su heterogeneidad tiene un carácter posesivo, como base del sujeto individual que la reconoce en su trasegar, permitiendo la rememoración o la amnesia de los marcos sociales que la albergan desde la infancia hasta la adultez y vejez en distintos niveles de reminiscencia; pues como es sabido las personas son constructoras de su pasado, presente y posible futuro.

Tal dinamismo se traslada de lo individual a lo colectivo como parte del proceso de mediación o interrelación entre sujetos y contextos, los cuales propician las condiciones necesarias para que esta pueda almacenar información e imágenes que se evocan por medio de recuerdos compartidos en situaciones vivenciales de carácter familiar, social e institucional ya sean por situación de violencia o solidaridad que no la determinan sino que le permiten una actitud dialéctica entre el sujeto, su entorno y su mediación con las estructuras socio-políticas presentes en la cotidianidad. Por ende, “Mientras que la memoria individual está sujeta a las vivencias, al significado de un hecho y a las experiencias de cada sujeto social, de su historia de vida. La memoria colectiva se refiere a las formas de representación en que se plantean las vivencias y las experiencias colectivas” (Acuña, 2014. Pág. 6).

Por lo tanto, encontramos que la memoria tiene una incidencia con relación a la historia como motor que alimenta y llena de sentido el devenir de los sectores sociales en disputa y el cual se ha de analizar para lograr comprender con mayor precisión los entramados de la memoria al interior de la sociedad y los hechos que la conforman; partiendo de que está se ha desarrollado en el campo teórico, político, económico, tanto por la clase dominante, como por el pensamiento de los sectores subalternos que reivindican la memoria de forma distinta a la impuesta.

### **3.1 Relación y diferenciación entre memoria e historia.**

Como es sabido, la memoria juega un papel importante en relación con la historia; en cuanto la memoria es producto de un pasado vivencial que acompaña a los sujetos que se ubican en el pasado para interpretar y desarrollar un pensamiento arraigado en la identidad individual y colectiva. Por otro lado, encontramos la historia, en el marco de las ciencias sociales, como disciplinas que ha profundizado en la construcción de un pensamiento enmarcado en distintas corrientes de pensamiento que a su vez han mostrado su preocupación intelectual por construir e interpretar la evolución humana al interior de las sociedades.

Referida en estos términos, la historia ha sido seleccionada, clasificada por la historiografía tradicionalista apoderada del sentir patriótico de las jerarquías que recalcan su trasegar coercitivo como insignia de poder. Sin embargo, en consecuencia de la carente historia que poco cuestiona y narra sin censura las luchas por la liberación de los pueblos; intelectuales surgidos en medio de ignominia acaecida y desde una postura propositiva frente a la situación de las clases subalternas, han propiciado un sentir histórico popular que enmarca la posibilidad de recordar el pasado negado y potencialmente transformador que permite comprender e impulsar tradiciones de resistencia desde una conciencia clara y dispuesta a construir un mundo mejor.

Así mismo, el maestro Darío Betancourt Echeverry, da cuenta de una historia de carácter economicista e ideologizante que no ha logrado resaltar la historia propia de la clase popular despreciada y señalada por su cultura, puesto que,

“En su sentido más general la historia ha sido entendida como la disciplina que estudia la realidad social en tanto que dicha realidad se comporta como un conjunto de “particularidades en movimiento”. Y si bien significativo es el que en sus orígenes la Historia haya surgido libre de toda presión ideológica, como un anuario sencillo de hechos dignos de ser recordados, como una “saludable chismografía social” que todos los hombres de carne y hueso creyeron necesarios para conocer e ilustrar su



propio desenvolvimiento individual, pudiéndose afirmar en este sentido que la historia surgida de lo particular fortaleció y nutrió lo particular, más significativo aún es el que durante los siglos XVIII y XIX la historia ha sido utilizada por las élites constructoras del estado, las cuales aprovecharon su capacidad para proporcionar la información y la teoría que permitían explicar y a la vez implementar las “hegemonías modernas” (noción de Estado Nacional, de ciudadanía, de política económica, de mercado, etc.) así durante estos siglos la Historia surgida de lo particular nutrió y fortaleció los movimientos sociales que promovieron con éxito los proyectos históricos que dividieron en valores más o menos universalmente compartidos (Estado Liberal burgués)” (Betancourt, 2005. Pág. 26).

Con estos elementos podemos clarificar que la historia es un campo complejo de conceptualizar y más aún cuando la enseñanza de la misma es un puñado de retazos diversos y entrelazados por múltiples acontecimientos vividos en distintos periodos de la humanidad. Paralelamente la historia pasó de ser una necesidad propia de los pueblos para convertirse en una herramienta metódica, como ya se ha dicho, acogida por las ciencias sociales, las humanidades, las ciencias naturales y la literatura que desde distintas posturas han incidido en la creación de una memoria histórica que se debate entre lo hegemónico y lo popular.

Entonces el panorama de inscripción de la historia y la memoria, abarcan algunas discusiones teóricas en donde se vislumbran distintas concepciones importantes dentro del análisis de la realidad social. En este sentido, se recoge el aporte realizado por Juan Felipe Arenas Ruedas, quien evidencia los lugares de enunciación que se han ahondado en la conceptualización de la memoria y la historia como ejes que posibilitan comprender las dinámicas sociales y las técnicas en que se inscribe el recuerdo y el olvido al interior de la sociedad; por ende, la memoria ha sido preocupación teórica de la sociología, la filosofía y la psicología, mientras la historia a pesar de ser considerada una ciencia a resignificado con más empeño temas concernientes a la política y los intereses gubernamentales.

Al respecto conviene decir que encontramos una concepción de la memoria relacionada con la historia oral propia de las sociedades raizales a lo largo y ancho del mundo; quienes han narrado su pasado a partir de las vivencias propias de la interacción social, características de tradiciones culturales, el lenguaje y las formas de apropiación territorial, donde se produce la vida en comunidad. Vale la pena resaltar que estos procesos no son estáticos, sino que obedecen a transformaciones dialécticas como parte de las prácticas legadas entre generaciones y clases sociales. Contraria a la visión occidental de la historia considerada como un ideario propio del “progreso humano”, idea con la cual se ha legitimado la eliminación o sofocamiento de las raíces histórico-culturales de los pueblos oprimidos, puesto que,

“La Historia cumplió generalmente funciones que sirvieron a las elites dominantes, a los vencedores, no solo de las guerras sino de la política, la economía y la misma ciencia en menoscabo de los vencidos. Una historia de los vencidos vivida desde la marginación socio-política y escrita desde la exclusión de sus relatos. Solo fueron aceptadas públicamente versiones creadas por centros de poder, reforzando así las desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales en la construcción de las naciones” (Rueda, 2013, pág. 22).

Acaece no obstante, que tales posturas históricas datan de la época antigua griega en donde el pensador Heródoto, se interesó por analizar algunos acontecimientos observados en sus viajes y la historia de su época; ya en la edad media la historia fue privilegio de las monarquías que inscribieron sus acontecimientos de la “plebe” y otras culturas colonizadas o en disputa como es el caso de los egipcios, persas, nórdicos, entre otros. Posteriormente la historia inicia un proceso de revitalización teórico-práctica a partir del siglo XIX y XX principalmente, en donde se instauró un interés propicio para el avance disciplinar de esta ciencia.

Principalmente se inscribe el trabajo realizado por la escuela de los Annales, reconocida como una corriente del pensamiento historiográfico francés, que desde su fundación en 1929 por los historiadores Marc Bloch y Lucien Febvre, se encaminó al análisis de acontecimientos sociales concernientes al poder político de la iglesia y las monarquías concebidos como hechos históricos relevantes para las ciencias exactas, sociales y la investigación. Esta escuela recorrió varias generaciones de historiadores (luego del asesinato de Bloch, a manos de la Gestapo alemana de la segunda guerra mundial en el año de 1944), siendo integrada por antropólogos, filósofos, etc., quienes dieron distintos rumbos a esta escuela. En palabras del historiador Raphael Samuel,

“Desde la revuelta estudiantil de 1968, se nota en la escuela de los Annales un alejamiento de la <<historia sin personas>> - una historia edificada sobre los factores determinante impersonales: el clima, el suelo y los ciclos de cambio seculares- para acercarse al tipo de etnohistoria que se ocupa de la experiencia individual en un momento y en un lugar determinados y que están representadas por Montaillou y Carnival, de Le Roy Audurie; por una atención insólita a los grupos excluidos de la sociedad (los <<marginados>> y los <<desviados>>); y últimamente como ha señalado Paul Tompson, por un reconocimiento sincero, pero un poco tardío de las pretensiones de la historia oral” (Samuel, 1984. Pág.17).

Asimismo encontramos la Escuela de Chicago que desde el siglo XX, encabezó estudios en el campo económico en Estados Unidos y aportó en los estudios de la ecología urbana a partir de la historia de vida de sus pobladores a favor del monetarismo Keynesiano. En otras palabras,

“Las posturas elitistas de la historia han “restringido el protagonismo histórico a las clases dominantes de la época y a las ‘minorías creativas’, las masas populares (indígenas, esclavos, campesinos,) y los grupos subordinados (mujeres, jóvenes, etc.) van a desaparecer de la escena histórica o van a ser representados como seguidores fieles y resignados de sus dirigentes. Cuando aparece lo popular en esta

historia tradicional, lo hace como un elemento más del paisaje pintoresco, como personaje típico, acrítico sin una cultura propia” (Arenas, 2013. Pág. 22).

Con lo dicho hasta el momento, se entiende que la historia narrada por la oligarquía e individuos pertenecientes a grupos sociales distintos no son suficientes para debelar o permitir la construcción de conocimiento histórico desde y para los grupos subalternos, tal y como lo menciona Alfonso Torres (1992), puesto que la gran mayoría de corrientes se distancian del entorno popular, en tanto negación del pasado, la cultura y la identidad de los verdadero protagonistas de la historia, teniendo presente que,

“La gran ausencia de la historia oficial en la vida corriente, diaria de los sectores populares; considerada como insignificante por los historiadores profesionales, se le considera ‘a histórica’, es decir, ajena a los cambios y transformaciones significativas para la sociedad. Con ello se reafirma la falsa creencia de la mentalidad popular, según la cual la historia la hacen otros, los de arriba” (Torres, 1992, Pág. 29).

Posteriormente, en países como Inglaterra se vivió el auge de la oralidad y la memoria en los años 60’s, lo cual evidenció el trabajo realizado por la corriente marxista liderada en un primer momento por Raphael Samuel, quien participó en el grupo de historiadores del Partido Comunista y aportó un nuevo paradigma propio, el de la *historia popular y socialista*. El aporte de este grupo es muy importante en la medida que permitió dar un sentido teórico basado en el reconocimiento de la historia popular y el feminismo que va más allá de la narración de acontecimientos. También dio un sentido distinto a las estructuras sociales, otorgando un significado y un lugar al pasado silenciado de los sin voz.

“De esta actividad surgieron en primer lugar en 1970 y 1974, una serie de panfletos, y después, desde 1976, la Revista History Workshop Journal, que comenzó con el subtítulo de <<una revista de historiadores socialistas>>, modificado desde 1982

como una revista de <<historiadores socialistas y feministas>>. En el editorial se especificaban los propósitos de la nueva publicación: <<Pretendemos llevar las fronteras de la historia más cerca de las vidas de la gente>>. señalando la pérdida de influencia social de la historia y su retirada de la <<batalla de las ideas>>. Ello no se debía a que en la sociedad faltase interés por lo histórico, como lo probaba la existencia de una demanda que solía ser atendida por los vulgarizadores o por los programas de televisión, mientras la <<historia seria>> quedaba sólo para los especialistas. Para obviar este problema había que romper la compartimentación del saber académico y acabar con el estrechamiento de sus enfoques. Había que incitar a los historiadores a que trabajaran en los temas y problemas que preocupan a los hombres de hoy, había que llevar el resultado de su labor a la gente común, de una manera abierta, estimulando su crítica” (Samuel, 1984. Pág. 8)

Consecuentemente, este nuevo devenir de la historia se encuentra ligado al aporte efectuado por la Escuela de Frankfurt, fundada en 1923 con el Instituto de Investigación Social ubicado en sus inicios en la República de Weimar, tras la derrota de Alemania al terminar la Primera Guerra Mundial, gestado por el régimen nazi, provocó el exilio de una gran parte de sus exponentes refugiados en EEUU, con el propósito de salvaguardar sus vidas. Esta escuela se diferenció de otras posturas dada su riqueza en el plano del estudio crítico de la realidad social, histórica, económica, política e ideológica de las clases subalternas; buscó en el estudio riguroso de la sociología, la educación, la filosofía, la historia, el psicoanálisis, desde una visión marxista y anti-capitalista como mecanismos de dominación y resaltando las formas de resistencia impulsadas por las mayorías del mundo, es decir los que han escrito la historia desde abajo.

Este contexto de violencia en el que se inscribe el devenir, nos evoca a pensar sobre las versiones de la historia, de tal manera que se pueda comprender la importancia de posicionar un discurso acorde con las necesidades y posibilidades de crear un saber intencionado que permita desde la criticidad abogar por una historia transformadora. Pues como es sabido,

“La producción historiográfica y su usos son, pues instrumentos fundamentales para quienes desean influir en la conciencia social de una nación, clase o grupo social. Consientes o no de ello, los historiadores se convierten en reproductores o cuestionadores de la sociedad en la que viven, los efectos de su producción sobre la práctica social y política van mucho más allá de la simple ampliación del simple conocimiento del pasado” (Torres, 1992. Pág. 15).

En esta búsqueda, el maestro Darío Betancourt (2005), da cuenta de algunos enfoques consolidados al interior de esta ciencia, principalmente la: **1). Versión Romántica y Patriótica**, la cual narra y enseña por medio de textos educativos, situados al interior de los claustros educativos, los hechos promovidos por las naciones sometidas bajo el yugo colonialista, en donde se libró una lucha por la independencia desembocada en el “derrocamiento” del régimen europeo. Este tipo de historia resalta la historia de vida de ciertos “próceres”, enardecido los “símbolos patrios” de las repúblicas nacientes en las que se niega la historia de los verdaderos protagonistas de la historia que derramaron su sangre por la libertad y el nacionalismo; **2). La Historia revisionista**, basado en la reinterpretación de acontecimientos y documentos históricos que ponen en duda o revelan nuevos datos concernientes al campo de análisis de la historia.; **3). La Nueva Historia**, esta rama de la historia fue inaugurada principalmente, en Francia y ha posicionado el análisis de las mentalidades sociales, en donde el historiador racionaliza los hechos históricos de las comunidades en función de homogenizar la historia social; **4). La versiones del Marxismo teórico y militante**, resalta el posicionamiento político-ideológico de los movimientos de izquierda, que han inspirado el sentir revolucionario aportado por el materialismo histórico; acogido en distintos niveles por tendencias teóricas a través del tiempo, tales como el marxismo, socialismo, anarquismo, etc., y su evolución en distintas regiones del mundo que se identifican por la necesidad histórica con la transformación de las estructuras sociales, políticas, económicas, en favor de las clases subalternas y en

contra del capitalismo. **5). Los Nuevos desarrollos de la historia social**, esta tendencia contempla los acontecimientos históricos desde una mirada profunda a los fenómenos sociales y sus cambios, dando prioridad a actores sociales invisibilizados en el pasado. **6). Las Versiones de la historia popular**, resaltan las características de los grupos populares quienes desde sus contextos, constituyen elementos propios de una cultura, el lenguaje, y luchas interculturales que muchas veces ha sido excluida de la oficialidad de la historia. **7). La historia oral y testimonial**, como ya se menciona es producto de investigaciones que permiten el estudio de acontecimientos a partir de la reconstrucción testimonial de las historia de vida de las personas, sus territorios y sus rasgos identitarios que aportan al entendimiento y devenir social.

En efecto, estas versiones historicistas, son abordadas por académicos que han tenido la posibilidad de reconstruir el pasado de las civilizaciones de antaño; a pesar de esto, la historia escrita y enseñada es muy diferente o distante de las personas que han vivido en carne propia las luchas sociales en los distintos territorios, habitados por seres embellecidos por una cultura florecida al calor del esfuerzo, la solidaridad, la violencia y la resistencia que nos caracteriza. Por tal motivo, es de gran importancia resaltar el trabajo emprendido por investigadores, maestros críticos y creativos que han dispuesto gran parte de sus vidas en favor de la creación y mantenimiento de una historia con un sentido ético-político que aboga por los pueblos explotados, quien debe ser guardián de su pasado, presente y futuro. Entonces,

“Las diversas formas de violencia que han caracterizado la historia contemporánea de Colombia no son inherentes a la perversidad de las masas, ni tampoco a la regresividad de las élites, pero si tienen que ver con la manera que uno y otro sector han enfocado la historia. Bajo esta premisa gran parte de la responsabilidad política y social es atribuible tanto a la historiografía oficial como a las academias puesto que con su visión conservadora y deforme han plegado la mera visión del sistema;

también a la incapacidad de los de los historiadores de la “nueva historia” para construir un paradigma capaz de ser eficientemente útil a las mayorías necesitadas de nuestro país; y finalmente a la irracionalidad económica, política y social de las elites y la clase dirigente que, aferrada a un modelo liberal que ha tenido y tiene en la generalidad de la nación sus más importante enemigo, ha mantenido un “miedo al pueblo” (Betancourt, 2005. Pág. 28 – 29)”

Este enunciado permite dar cuenta de que tal situación elitista de la historiografía poco ha cambiado, pues los medios de imposición y silenciamiento de la historia, enmascaran la realidad política-económica a nivel nacional e internacional con el fin de favorecer la idea de democracias y libre mercado que igualmente acalla la voz, de los sin voz que en su totalidad no son vencidos, pues desde las periferias rurales y urbanas las comunidades y organizaciones sociales han sido fuente de inspiración de la historia popular que a pesar de las penumbras encara el conformismo y ha logrado mantener vivo el sentimiento de indignación frente a las injusticias que no cesan.

En concordancia con lo ya mencionado, se retoma al planteamiento realizado por Juan Felipe Arenas, quien menciona que en el actual siglo XXI, la humanidad sigue estando invadida por la historia hegemónica, al servicio de las clases dominantes; pues sin duda alguna, continúan siendo los mayores privilegiados al interior del sistema capitalista; razón por lo cual mantienen la obsesiva violencia amparada por las instituciones del sistema político, quienes a su vez hacen de los fenómenos sociales, políticos e ideológicos fetiches que encubren la realidad con una nube polvorienta que despista a las mayorías, con el propósito de implementar dinámicas de ocultamiento y silenciamiento sistemático de la violencia sociopolítica que busca la impunidad. Sin embargo, los sectores populares son poseedores de una historia propia que se comparte en la cotidianidad, en el silencio, en la mirada cómplice que comunica dolor, amor y alegría, propios de la cultura, las subjetividades diversas tejidas al interior de las relaciones sociales y las experiencia individuales de cada persona a pesar de que,



“La producción de saber histórico se reserva a un reducido grupo de pensadores o intelectuales. En un comienzo, son los propios hijos de la oligarquía, los que se encargan de cultivar el estudio de sus antepasados; posteriormente, acceden a él individuos de otros grupos sociales. En ambos casos la gente del común y corriente, el ciudadano de las clases subalternas es considerado incapaz de producir conocimiento histórico” (Torres, 1992. Pág. 28).

Además de esto, uno de los problemas evidenciados, tiene que ver con el desconocimiento que los seres humanos tienen con respecto de la historia que protagonizan, puesto que han sido negados como sujetos y por ende su historicidad; además de esto, la mayoría de las personas de los sectores subalternos son inconscientes de su riqueza histórica y cultural, por lo cual se suma la falta de herramientas materiales y de comprensión intelectual que les permitan empoderarse críticamente de la realidad. Desafortunadamente en la mayoría de los casos y en especial al interior de los territorios urbanos , así como en la localidad de Ciudad Bolívar, tan carentes de una identidad propiamente reconocida, pues las personas buscan en la sociedad de consumo una forma de ser reconocidos, perdiendo de vista lo que somos y nos hace seres únicos en el universo. Asimismo, tal situación es aprovechada por los gobernantes para implantar una idea de ciudadanía con la que pretenden implantar una memoria hegemónica, afortunadamente no acogida en su totalidad ya que su carácter normativo y excluyente se enfrenta a la subversión de estos entramados, tal cual se evidencia en las experiencias de memoria e historia escrita desde las periferias indignadas con las situaciones de violencia sociopolítica, el abuso de poder, la sistematicidad de los crímenes de lesa humanidad y la violación de los derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales. Acaece no obstante,

“La búsqueda de una historia que deje de ser una memoria del poder y una justificación del presente para convertirse en herramienta de análisis crítico del orden establecido y factor de fortalecimiento de la memoria colectiva popular, cuenta

con valiosas experiencias. Tales intentos renovadores provienen tanto de la autocrítica de algunos historiadores del papel social jugado por su disciplina, como de grupos y organizaciones de base popular que han visto en la recuperación histórica un medio de fortalecer su proyecto” (Torres, 1992. Pág. 32-33).

En este sentido, es importante relacionar la memoria y la historia al interior de la sociedad, como forma de comprender las diferencias existentes en el campo de la interacción social, los procesos de construcción y deconstrucción de conocimientos que no siempre están arraigados a la idea de “progreso” puesto que la discusión entre memoria e historia va más allá de una postura simplista que sustenta la creación de conocimientos conductuales ligados al hallazgo de verdades comprobables mecánicamente y que además niega procesos construidos desde marcos teóricos críticos, que han de permitir una búsqueda propia de la realidad social, la misma que ha posibilitado al interior de las bases sociales un reconocimiento de la historia popular, entendiéndose que esta,

“Viene usándose desde hace mucho tiempo, abarca diversos tipos de escritos. Algunos nos informan la idea de progreso, otros, el pensamiento cultural o el humanismo tecnológico, como en aquellas historias de <<cosas cotidianas>> (...) La materia de la que se ocupa la <<historia popular>> también es variable, aunque lo que se pretende es siempre <<acercar los límites de la historia a los de la vida de las personas>>. A veces la atención se centra principalmente en las herramientas y la tecnología; otras veces en los movimientos sociales o en la familia. La <<historia popular>> ha tenido distintos nombres: <<historia industrial>> en el decenio de 1990 y en los años de la plebe: <<historia natural>> en las etnologías comparativas que surgieron como consecuencia de Darwin, (...) historia cultural en el estudio de las costumbres tradicionales que se hicieron en las postrimerías del siglo XIX y cuyos temas han vuelto recientemente la <<nueva>> historia social. Hoy en día la <<historia popular>> suele subordinar lo político a lo cultural y lo social” (Samuel, 1984. Pág.15).

Por otro lado, como advierte Samuel Raphael, la historia siempre ha sido una posibilidad de ensanchar los entramados de las tradiciones de los pueblos, en la medida que se amplían el entendimiento y reconocimiento de saberes, prácticas y enfoques utilizados en la construcción de pensamientos locales, regionales o nacionales, como parte del devenir subyacente de la vida humana. Razón por la cual, son vitales los procesos de recuperación de las experiencias subjetivas que alberga la memoria individual y colectiva en donde la cotidianidad es fuente histórica que ha de preservar y reconstruir los vestigios propios.

“La lucha por el sentido del pasado se da en función de la lucha política presente y los proyectos de futuro. Cuando se plantea de manera colectiva, como memoria histórica o como tradición, como proceso de conformación de la cultura y de búsqueda de las raíces de la identidad, el espacio de la memoria se convierte en un espacio de lucha política. Las rememoraciones colectivas cobran importancia política como instrumentos para legitimar discursos, como herramientas para establecer comunidades de pertenencia e identidades colectivas y como justificación para el accionar de movimientos sociales que promueven y empujan distintos modelos de futuro colectivo” (Jelin, 2005.Pág.99).

Sintetizando lo expuesto en este recorrido teórico, se pretende dar cuenta de algunas diferencias, similitudes y diferencias entre memoria e historia, teniendo en cuenta que la memoria funciona a nivel intersubjetivo como parte forma en que se construyen las personas en lo individual y colectivo anclado a recuerdos propios de una realidad concreta y diversa que alimenta la historia. Por ende la base en que sustenta la memoria tiene que ver con la capacidad que se tiene de recordar y remontar acontecimientos del pasado que se proyecta en el presente, en el que se evoca siempre vivencias, experiencias propias de la historia de vida donde media el tiempo, el espacio y el lenguaje que se comparte de forma vivencial o narrativa, lo cual permite analizar las diferencias, semejanzas o interrelaciones entre grupos sociales.

En este sentido, la memoria es la esperanza que se tiene de conservar y rescatar la historia de los vencidos y los excluidos de la historia oficial, en tanto posibilita el mantenimiento de representaciones sociales arraigadas a la identidad, la cultura que pervive en los recuerdos intransferibles, en la medida que al narrar se construye un imaginario distinto del hecho y a la vez se crea un nuevo recuerdo.

Entonces la memoria es un patrimonio individual pero también colectivo en el campo histórico del individuo y los grupos sociales que se manifiesta según las necesidades de actualizar el pasado de forma subjetiva o simbólica tanto de las vivencias evocan sentimientos y saberes atribuibles a la memoria que se ejerce autónoma y críticamente frente a la memoria hegemónica encargada de manipular los sentidos utilizando mecanismos al interior de la sociedad donde las elites han ejercido fuertes periodos de represión. En consecuencia,

Por otro lado, como se ha mencionado, la historia obedece a un saber científico gestado por las sociedades y los sectores que la componen, este saber comprometido con el estudio de los hechos sociales, busca ejercer control del presente simbólico y su relación con el pasado, en donde media la construcción del ideario dominante entre las clases confrontadas a nivel ideológico, político y económico sustentada en la realidad concreta y abstracta.

Para concluir, las relaciones entre memoria e historia tiene que ver con la búsqueda del pasado, con el cual se trata de darle un significado al presente, teniendo en cuenta que se diferencian en el campo dialéctico y metodológico que sostiene la información que se preserva como parte del conocimiento sociocultural. Igualmente la memoria y la historia son un referente ideológico que puede mostrarse en conflicto ya sea por su carácter avasallador, dominante o por

su énfasis emancipador que se niega al olvido y evoca la resistencia, la lucha por la justicia tan anhelada por las víctimas de la violencia.

Finalmente, es necesario seguir reflexionando sobre la colectivización de la memoria individual, en tanto que los recuerdos, prácticas, costumbres hacen parte del legado histórico que los distintos pueblos amparados en la memoria colectiva han fortalecido o desquebrajado como tejidos habituales que a su vez advengan la construcción de saberes y pensamientos arraigados en el “ser individual” que en su reflexión subjetiva conforma una identidad anclada a otros y otras sujetas. Es decir que hay una praxis al interior de las prácticas sociales, en donde se interactúan, movilizan, comunican los sentires de las personas en su diario vivir, como medio de supervivencia, lo cual promueve pensamientos reflexivos sobre el accionar, cargado de significados o posturas que transversaliza el sistema corporal, psicológico y espiritual de cada persona.

### **3.2 Los entramados de la violencia y la lucha por la memoria**

La historia y la memoria, se encuentran enmarcadas por un aglomerado de situaciones violentas que han sido impuestas a nivel estructural; produciendo huellas imborrables en la conciencia física, simbólica y psicológica de quienes la padecen, en tanto esta violencia impide el desarrollo integral de los seres humanos. Por tal razón se considera importante analizar o abrir la discusión sobre la comprensión de los mecanismos de violencia e impunidad y su relación con la memoria histórica utilizada en el campo de reivindicación real de los Derechos y en contra de traumas psicosociales.

Al respecto se hace necesario reconocer algunas apuestas ético-políticas en el campo teórico y práctico como aporte significativo emprendido por algunos estudiosos de la memoria y los hombres y mujeres reconocidos como emprendedores de la memoria, como suele llamársele a los grupos de víctimas,

organizaciones sociales y defensores de los Derechos Humanos quienes luchan en pos de la vida, la memoria, la verdad, la justicia y la no repetición de actos atroces que atentan contra la vida.

Para iniciar, es indispensable plantear que la violencia es un fenómeno que ha caracterizado a las sociedades históricamente, como forma en la que se disputa el poder, la gobernabilidad, y los territorios provistos de riquezas geoestratégicas visualizadas para determinado sistema sociopolítico. En este sentido, es arriesgado decir que la violencia determina al hombre y la mujer en tanto, conviene señalar su carácter reproducción a nivel social y cultural, en donde las desigualdades son determinantes en tanto se generalizan como ley, produciendo rebeliones o manifestaciones anómalas en la conducta de las personas inconformes con las situaciones que los agrede.

Por otra parte, la memoria ha sido una estrategia de lucha contra el olvido perpetuado a partir de la implementación de anti valores capitalistas, de tipo ideológico, que ha logrado encapsular a la comunidad en una esclerosis que compromete el olvido como única salida para la redención del sentir doloroso, la angustia u otros sentimientos causados por hechos atroces ocasionados intencionalmente por el Estado, la iglesia, los actores armados y toda forma de monopolio a nivel nacional e internacional; en donde se privilegia dinámicas como el silenciamiento, el miedo o el aniquilamiento físico y simbólico de las víctimas.

Esta situación permite dar cuenta de una creciente “cultura de la violencia” difícil de desterrar en la actual crisis civilizatoria. En otros términos Elizabeth Jelin, nos habla de las situaciones de violencia, exclusión y desigualdad propias de la mala distribución de los recursos económicos y la sobre explotación de la naturaleza, en donde, “El discurso democrático se torna hegemónico. Al mismo tiempo, el poder económico contradice este discurso democrático. En realidad, hay un doble discurso: un

discurso de la participación política institucional y un no-discurso de la exclusión económica. O un discurso de la participación y una realidad de la opresión” (Jelin, 2005. Pág.6).

Por lo tanto, la violencia obedece a intereses propios de los Estados nación que ampararan guerras de exterminio contra la población civil, sirviéndose del andamiaje ideológico y armamentista para sofocar la humanidad dolida que inserta ingenuamente prácticas anómalas que generan micro conflictos al interior de los espacios de socialización. Tal fenómeno es producto de la malformación normativa de la vida social agudizada por las discordancias entre clases, el orden político, económico, destacándose la manipulación y acumulación de la tierra como base la explotación, la cual es mediada por la desigualdad frente a la posesión de los medios y la fuerza de producción, la distribución de la riqueza y la justicia.

En consecuencia, este escenario, es sufrido con mayor intensidad en los países de América Latina, África y Asia, en el caso colombiano la violencia está ligada al narcotráfico, la corrupción de los gobernantes de turno, el paramilitarismo y los crímenes de Estado que haciendo uso de la fuerza política, económica y bélica, atentan contra la vida y la honra de las comunidades rurales, urbanas, organizaciones sociales y todas las diversidades que se muestran inconformes e indignados frente al sistema neoliberal capitalista que promueve la demente agudización de las condiciones vitales de los territorios y sus habitantes.

Por lo tanto la construcción de violencia, según el profesor Orlando Fals Borda, es reflejo del agrietamiento estructural (pobreza generalizada-planificada, la explotación de los/as trabajadores, los bienes naturales y una riqueza sin conciencia social), que en términos generacionales ha desembocado en una espiral histórica y cultural de la violencia patológica, centrada en la pacificación de

la población civil en tanto estrategia de impunidad, injusticia y represión, como evidenciara en el último capítulo.

“Esta tesis se ha desdoblado, a lo largo de tres décadas y media que lleva el actual ciclo de violencia, en la criminalización de la protesta social; en el equiparamiento del delito de rebelión al delito de opinión, en la clasificación de las organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, estudiantiles, de oposición política o de defensa de los Derechos Humanos, como “fachadas de la subversión” o “brazo desarmado de la subversión” todo esto se suma a la rutina de presentar ante la opinión pública a las víctimas de la represión oficial como “guerrilleros muertos en combate”, vistiendo en muchos veces sus cadáveres , “post mortem”, con uniformes de combate” (Nunca Más, 2000. Pág.29 – 30).

Como advierte, el Nunca Más, la Doctrina de Seguridad Nacional, contrainsurgente y antidroga, es un discurso de la intervención militar estadounidense al interior de las políticas de Estado a lo largo y ancho de la región, servida por estructuras paraestatales, portadores de una perversidad macabra ante sus víctimas y que además encubre las verdaderas intenciones del poder político.

A primera vista, la impunidad es un mecanismo de violencia que inicia cuando se atenta contra la vida de la sociedad civil y se prolonga ante la ineficiencia y complicidad de la ramas del poder ejecutivo, judicial y legislativo, que en obediencia a los mandatos discursivos, normativos (leyes, declaraciones, estatutos, manuales, decretos, tratados, entre otros), extiende una cortina de humo sobre la verdad de los Crímenes de Estado, los cuales no tienen resonancia al interior de estas estructuras que se niegan a realizar un seguimiento de verificación, control y judicialización eficaz ante los funcionarios del estado que se encuentran culpables o implicados de algún delito, sino que al contrario “el sistema de injusticia” actúa en complicidad para disuadir, dilatar y proteger a los victimarios negando así el derecho a la justicia y la verdad contenientes en el Estado Social de Derecho.



“En otras palabras, esas “razones” que predeterminadamente “validan” o “legitiman” la violencia represiva del Estado, no resisten salir a la luz; no resisten ningún debate democrático, público ni honrado, porque al quedar al desnudo se destaparía inmediatamente su falsa legitimidad, por eso su fuerza descansa en el poder de la oscuridad, de la ignorancia, del ocultamiento, de la desinformación, de la falsedad y de la mentira” (Nunca Más, 2000. Pág. 45).

Este panorama nos permite ser más claros al momento de referirnos a “las luchas por la memoria”, en tanto hay una memoria que oculta la verdad y la justicia, entendiendo que las leyes son un acto constitucional, en donde las personas se supone deben tener igualdad de condiciones antes las normas que demarca la vida social de los sujetos y grupos que comparten un territorio nación en común como seres humanos y en dado caso en que se irrumpa en la violación de tales normas.

Por consiguiente las instituciones encargadas deben actuar en cumplimiento de las leyes o acuerdos buscando y permitiendo el develamiento de la verdad, en aras de castigar a los responsables. Sin embargo, y contrario al deber ser de la justicia, en nuestro país hay una “justicia monetaria”, esto quiere decir que quienes gozan plenamente de este derecho son las clases en el poder, las mismas que lo usan como forma de encubrimiento paulatino o total de su accionar inmoral. En efecto, la mayoría de crímenes de lesa humanidad en nuestro país, como masacres, desaparición forzada, violencia sexual, asesinatos selectivos, detención arbitraria, ejecuciones extrajudiciales, entre otros repertorios de violencia, son resueltos según el interés del estado por develar y castigar a los culpables o por la insistencia de las familias apoyadas por movimientos en defensa de la justicia y la verdad; pues detrás de los crímenes de Estado, la Justicia Procesual se esconde detrás de la mentira para evitar desenmascarar su vergonzosa forma de aplicar la justicia. Como ha escrito Edgar Barrero,

“Lo que si es cierto, es que las élites políticas pueden llegar a acostumbrar a toda la sociedad a la realización de la crueldad. Ya sea ordenándola, financiándola, ejecutándola, encubriéndola, tolerándola o consintiéndola. Es decir, que no somos crueles porque si, sino porque existe una serie de dispositivos de poder que las llevan a la naturalización. Entendiendo, por supuesto, que no sólo en la guerra se produce la crueldad que desmantela física y psicológicamente, sino que esta se hace presente en las formas de organización política en las que – parafraseando a Martín Baró - el <<bienestar de unos pocos descansa sobre el malestar deshumanizado de muchos otros>>” (Barrero, 2011. Pág.47).

En el campo de la historia, pasa algo muy similar como ya se mencionó, puesto que existe una historia de los “vencedores” escrita e impuesta desde las élites que subordinan, niegan y deslegitiman la historia de los “vencidos” que a su vez luchan por mantener vivas las raíces de su cultura, saberes y tradiciones como clase y grupos populares. En consecuencia,

“La memoria sólo actúa como discurso que actualiza constantemente el pasado, el cual es también asumido como discurso y no como realidad; con el cual se puede caer fácilmente en una concepción relativista y reduccionista de lo histórico, que al negar el pasado como posibilidad de transformación del presente, puede terminar legitimando discursos y prácticas autoritarias que parten justamente de la negación de la historia como realidad vivenciada y sufrida; para dar paso a una memoria supuestamente autónoma en que la personas “dicen libremente” lo que recuerdan y lo que olvidan” (Barrero, 2012. Pág.34).

Igualmente, en el campo de la violencia existe una domesticación de la memoria e historia motivo por el cual Elizabeth Jelin, plantea que en el plano del establecimiento existe una imposición de la memoria representada a partir de *textos, escritos, orales, visuales, y arquitectónicos* que imparten una forma de pensar, recordar y por ende actuar según los patrones enmarcados por la política del olvido, la misma que sepulta la identidad, los sentidos y sentimientos que al ser mal conducidos conllevan a la pérdida de la autodeterminación, la soberanía y

autonomía vitales para la pervivencia y la libertad de los pueblos, razón por la cual las estructuras de poder hegemónico intentan inmovilizar el accionar de comunidades y grupos por todos los medios que poseen. Entonces,

“Hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma. El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de lucha <<contra el olvido>>: recordar para no repetir. Las consignas en este punto pueden ser algo tramposas. <<La memoria contra el olvido>> o <<contra el silencio>> esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos). Es una verdad <<memoria contra memorias>>” (Jelin, 2002.Pág.6).

Al mismo tiempo, la domesticación violenta de la memoria, centra su atención en la amnesia cultural, como representación del encubrimiento de la violencia y los mecanismos de impunidad de actos como: masacres, asesinatos selectivos, violaciones sexuales, la tortura, la sevicia, exterminio, genocidios, la esclavitud, la deportación, las desapariciones forzadas, amenazas, el desplazamiento forzado, los bloqueos económicos, instigación a la población civil, la limpieza étnica y social, reclutamiento legal o ilegal, los bombardeos indiscriminados, etc., lo cual arraiga situaciones de angustia prolongada, ante la falta de garantías de respeto a la vida en condiciones dignas. Así mismo las personas afectadas asumen el olvido como mecanismo de supervivencia y con el tiempo ven como ajena su propia historia, al igual que los acontecimientos que componen su memoria. Por consiguiente,

“La escala de producción en historia social en Colombia de alguna manera refleja que los sectores populares han permanecido “encerrados” frente a los procesos políticos y sociales, hecho que los ha dejado sin salida hacia una conciencia histórica cultivada (construcción de una nueva sociedad) manteniéndolos en un

círculo vicioso entorno a su misma identidad. La violencia, las crecientes y variadas formas de delincuencia y la multiplicidad de vicios sociales endémicos son sin lugar a dudas expresiones recurrentes, como manifestación de dicha carencia histórica” (Betancourt, 2005. Pág.30).

En este punto, se hace pertinente hablar del olvido y su relación con algunas las apuestas ético-políticas promulgadas en pos de reivindicar la memoria, la historia y la justicia como equivalentes subjetivos e implícitos en la constitución del ser social.

Estos estados mentales son producto de nuestro accionar en el mundo que al igual que el olvido son obstaculizados o agudizados por la represión y la resistencia dada en contra de la manipulación ideológica en donde hay una disyuntiva entre el creador de recuerdos y el que recuerda, en tanto la sociedad alienante introduce en el sujeto una serie de saberes o recuerdos útiles para la reproducción del sistema, los cuales son ajenos a la naturaleza de la memoria y que por ende la subyuga por medio del miedo que además produce una distorsión en la cadena de significantes propios que constituyen el recuerdo y el olvido estrechamente vinculado al saber sensorial y motor de nuestro cuerpo físico, psicológico y espiritual, el cual permite la apropiación natural de la re vivencia o rememoraciones de hechos vivenciados en el trasegar de la vida y las relaciones negativas o positivas obtenidas a nivel estructural. Por lo tanto Francisco Ortega, promulga que,

“La insistencia de lo olvidado no proviene de una exterioridad que habla objetivamente, lugar desde donde se capta el evento y se le enuncia más allá del recuerdo o las resistencias personales. Al contrario, (...) las memorias definen, inscriben y re-inscriben la experiencia del pasado. Lo definen porque no sólo son vehículos para la experiencia sino que de hecho la constituyen; lo inscriben al establecer protocolos para los procedimientos mnemónicos; y lo re-inscriben al

actualizar el significado de los eventos de acuerdo con las necesidades del presente. En el caso específico de pasados desastrosos, las memorias además de señalar el lugar de los eventos, adelantan el trabajo de duelo y/o actúan (act-out) su propia incapacidad para enfrentar las demandas de la catástrofe. De ambas formas, son determinantes en el proceso de re-estructuración simbólica y de construcción de una memoria histórica” (Ortega, 2004. Pág.103).

Cuando se habla de la memoria impedida, manipulada o dirigida abusivamente por determinado victimario, se abre la posibilidad ético-política de reconocer la memoria en términos de lo individual y colectivo, permitiendo posicionar el dominio propio de la memoria no solo cómo una función del cerebro encargado de guardar y transformar las experiencias, para posteriormente almacenarlas mecánicamente en algún lugar de la mente, sino como la posibilidad de enfrentarse a las injusticias de la violencia estatal y paraestatal que sigue reproduciéndose y desembocándose en violencias sociales, de género e insurgentes que tratan de esconder el sufrimiento de la gente. La disputa por la memoria es la posibilidad que se tiene de romper con el miedo, el silencio, la amnesia colectiva implantada por la dominación imperial, que se ha desplegado en contra de la humanidad, pues como manifiesta el Nunca Más, “*no se olvida lo violento*”, ni las heridas del alma por más que se quiera ocultar lo traumático. Pues,

“el olvido constituye una agresión más contra las víctimas. No puede ser leído sino como aceptación, tolerancia, o connivencia con los crímenes que destruyeron su vida y dignidad y negaron todos sus derechos. ¿Con que coherencia moral se podría defender en adelante la dignidad y los derechos de otras potenciales víctimas? Pero, además, el olvido prolonga en el presente y hacia el futuro la estigmatización de las víctimas, de sus proyectos históricos, de sus sueños y utopías. Aceptar el olvido es asentir y compartir con los victimarios el exterminio de todo esto, que es el objetivo de los crímenes de lesa humanidad” (Nunca Más, 2000. Pág. 65).

Por consiguiente, la invitación es a luchar y reconocer la memoria de los y las que no están, pues su legado es vigente y por ende se encuentra en disputa frente al poder y la memoria hegemónica; pues cada persona que se recuerda, enriquece las posibilidades de cambio estructural que posibilite la transformación colectiva y cultural de las conciencias, porque enseñaron con su ejemplo que es posible rebelarse y que es justo hacerlo en contra de la injusticia que degrada al más pobre, al indefenso, al enfermo, al invalido, al trabajador, a la niñez, a los y las jóvenes, a las mujeres, a los LGBT, los indígenas, campesinos y afrodescendientes, recogidos en la categoría de pueblos que luchan y que desconocen la razón de tanto odio, de tanta muerte, de tanta tristeza, evidenciada en la violación sistemática de sus derechos.

“La defensa de la palabra de la gran mayoría que se encuentra en condiciones histórica, políticas, sociales y económicas indignas. La palabra libera cuando asume su función política y social en la recuperación de la memoria, (por ello la palabra es memoria dicha), en el reconocimiento de un nosotros colectivo, en la formación de nuestra identidad y rescate de nuestras raíces; en la emancipación de nuestros propios discursos porque en la palabra aparecemos como existencia, en la denuncia y reivindicación de las condiciones injustas. La palabra nos permite cuestionar y reconstruir elementos epistemológicos y metodológicos, para generar praxis liberadoras desde diferentes disciplinas, saberes y conocimientos por la defensa de la palabra de los que no tienen voz” (Barrero, 2012. Pág. 65).

Finalmente, la memoria, es evocación de los recuerdos que van desde el saber hacer, actuar y coordinar nuestro cuerpo, los cuales se construyen al interior de nuestra subjetividad como forma en que se representan las experiencias, sentidos, saberes y deseos que alberga el “sí mismo” del “yo”. Por consiguiente, la memoria en su cotidianidad atraviesa en un vaivén de pensamientos y sentimientos compartidos que infringen el alma y potencian su re significación en el campo de lucha contra el olvido cómplice de la impunidad causado por la violencia sociopolítica.

Claro es que para lograr revitalizar el pasado es necesario afianzar las raíces de la historia popular que ha de permitir el papel militante de la memoria; como aquella capaz de narrar y denunciar lo inmoralmente injusto, porque se reconoce como una memoria ética en el campo político de la verdad y la justicia que dentro de su accionar se muestra como un acto coherentemente noble, emprendido por hombres y mujeres que no se conforman con el largo llanto derramado, ni el dolor encarnado del corazón, ni las imágenes que atrae la memoria como forma de añoranza, ni la rememoración dialéctica de esa palabra cómplice, alegre y fraternal que ningún asesino podrá desaparecer, pues recordar es encausar el respeto, el cariño, el amor eficaz que no acepta borrar las huellas mnémicas de lo que somos y soñamos ser.

## **Conceptualización Violencia Socio política.**

### **Preámbulo:**

Este capítulo hace un recorrido por algunos periodos importantes en la historia de Colombia en donde se demuestra como las condiciones políticas a nivel nacional e internacional son consecuencia de una mentalidad deformada que necesita la violencia para subsistir, por lo tanto se realiza un acercamiento sobre los principales actores de la guerra, los repertorios que han marcado la conciencia del colectivo social en donde las personas de los sectores populares como las que habitan ciudad Bolívar son señalados por las condiciones que el mismo estado ha implantado. Por lo tanto se espera que esta reflexión sobre la violencia sociopolítica sea un aporte para comprender y transformar la realidad, pues la violencia que se reproduce en las barriadas es un condicionante de lo injusto y para cambiar esta imposición es necesario conocer la fuente que la origina y así en algún momento poder cambiarla por actos desmesurados de amor para con la vida y con quienes nos rodean.

### **4. Esbozo sobre la violencia en Colombia**

La violencia en Colombia se encuentra tronzada principalmente por intereses de las clases en el poder, quienes han agrietado fuertemente la existencia de nuestra sociedad, en donde nadie ha sido ajeno de vivir alguna situación de violencia este fenómeno ha cruzado por las sendas de la vida humana y natural de los territorios y efectivamente a golpeado las ciudades y en este caso a la localidad de Ciudad Bolívar, como senda dolida de nuestra historia ésta se remonta en la década de los años cuarenta y cincuenta, cuando las elites económicas y políticas dan inicio a un conflicto violento que se mantiene hasta nuestros días.



Como es sabido todo inicia por un creciente odio entre los partidos políticos de la época en donde liberales y conservadores luchaban por la hegemonía del poder político. En ese camino surgió un candidato con una fuerza abismal que convocaba a las masas populares, sin embargo, la elite vio con malos ojos tal poder y el 9 de abril de 1948 fue asesinado el líder político Jorge Eliecer Gaitán, lo cual desató el Bogotazo, en donde las multitudes se lanzaron a las calles incitadas por el odio y el descontento al interior de zonas geográficas como Santander, Boyacá, Cundinamarca, Antioquia, entre otras, que se ubican en las zonas periféricas , entre esta la localidad 19 de Ciudad Bolívar.

Además del conflicto político, militar se ven agudizadas condiciones de los sectores empobrecidos que sufren además de las torturas, masacres y persecuciones de la violencia bipartidista, enfrentan condiciones de miseria extrema razón por la cual el campesinado huye del campo hacia las ciudades como posibilidad de resguardar la vida. Sin embargo, el aglomerado de necesidades insatisfechas y la violencia bipartidista entre liberales y conservadores, llevo a que una gran parte de la población rural se organizara bajo el nombre de **autodefensas Liberales**. Cansados de la explotación y la barbarie marcada por el asesinato de familias enteras, decidieron luchar por la vía armada contra la fuerza estatal entre 1949 y 1952 como una primera etapa que luego daría origen a un diverso movimiento guerrillero en la década de los 60's, fundamentados por posturas ideológicas, (marxistas, leninistas, socialistas, maoístas) pero en favor de la revolución colombiana, avivada con las semillas de la Revolución Cubana en 1959, de los cuales florecerían diversos grupos subversivos comprometidos con la transformación del orden social vigente. Entre estas se destacan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), la guerrillas Quintín Lame, el Movimiento Revolucionario de Trabajadores (MRT), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Ejército Popular de Liberación (EPL), M-19, entre otros, producto también del habitual conflicto de clases, la profunda crisis hegemónica del Estado y la fractura de las elites. Pues como lo expresaba el socialista Tomas

Uribe “todos somos pobres, con las balas no se cambia el hambre. Por cada cien habitantes hay noventa y cinco pobres; luego la mayoría pertenece al partido de los pobres, o sea al socialismo” (Tomas Uribe, 1997, pág. 34).

Entre, las guerras civiles, el fortalecimiento del movimiento social colombiano, compuesto por los sindicatos, las primeras huelgas de las mujeres que exigían su derecho al voto y la igualdad laboral, los estudiantes que defendían sus derechos y la organización de los sectores sociales agrarios que reivindicaban su derecho a la tierra como una de sus demandas, el panorama reformista y oligárquico de los gobiernos de turno de Alfonso López Pumarejo, Alberto Lleras Camargo, Mario Ospina Pérez, Laureano Gómez Castro, el general Rojas Pinilla, entre otros, desataron una oleada de reformas consecuentes con los intereses de los partidos y la clase a la que pertenecían.

Siguiendo el curso de la historia, luego de la caída del régimen dictatorial de Rojas Pinilla, los gobiernos tradicionales, el partido liberal y el partido conservador, se sentaron a negociar con el apoyo de la iglesia, y las empresas, que representaba Laureano Gómez y Alberto Lleras, quienes acordaron la consolidación del Frente Nacional, lo cual les permitió compartir el poder y las ganancias de la guerra durante el periodo de 1958 hasta 1974. Toda esta gran maraña de violencia sociopolítica, se da en medio de una dinámica triste y dolida por los pueblos del mundo que la vivieron en carne propia; acontecida por una multitud de conflictos armados internos e internacionales que desangraban a una gran multitud de seres humanos, actores de sus propias historias de lucha y resistencia, con la que inicia un nuevo periodo complejo de dimensionar, dadas las magnitudes de la guerra fría.

Una de las formas de entender las dinámicas del conflicto armado padecido por los y las colombianas, se encuentra en las estrategias que han prolongado la guerra en América Latina, en donde un actor principal, ha sido los Estados Unidos,

que luego de convertirse en potencia mundial y en su afán por impedir el avance comunista en el mundo, consolidado posteriormente de la segunda guerra mundial, la *Doctrina de Seguridad Nacional*, el *proyecto de hegemonía Norteamericana* y la *estrategia de control regional Antidrogas*; ratificados por los gobiernos que amparaban las ideas darwinistas de la supremacía de las especies, expresadas en el fascismo.

En nuestro país cierta clase gobernante adopta la Doctrina de Seguridad Nacional, como política ideológica de los Estados Unidos y su idea colonialista, que desemboca posteriormente en la militarización parcial o total del Estado, permitiendo a las fuerzas militares cometer crímenes de lesa humanidad con el propósito de intimidar y eliminar a las personas, grupos u organizaciones consideradas como enemigos internos de las naciones con lo cual se desata en la década del sesenta un periodo oscuro en la historia de los países de Suramérica y Centroamérica marcado por dictaduras, golpes de estado, desapariciones, torturas, entre otras graves violaciones a los derechos humanos.

Todo lo anterior, incidió en el fortalecimiento del capitalismo por medio de políticas en la región sostenidas como parte de la doble moral geopolítica de las instituciones internacionales como la ONU, FMI, BM y la bipolaridad mundial, forjaron una idea homogénea de la sociedad en contra del bloque anticomunista, que se extendía como sombra durante y después de la II guerra mundial. La revolución cultural de China, la Revolución Cubana, son hechos que alertaron al imperialismo a consolidar una política elitista apoyada por la clase dominante y militar de cada país, evidenciadas por las dictaduras del cono sur que dieron vida a la Doctrina de Seguridad Nacional, dejando como saldo en Colombia y como resultado de su primer etapas, el genocidio y persecución del movimiento social de la Unión Patriótica, a Luchar, entre otros procesos sociales.

“Cualquier guerra o, si se quiere, cualquier acción de fuerza, requiere un principio legitimador que la haga aceptable o por lo menos tolerable y creíble ante los ojos que quien no actúa rectamente en la confrontación. En la teoría de la Seguridad Nacional, desarrollada por décadas después de la segunda Guerra Mundial, el principio justificador de cualquier acción bélica para la defensa nacional fue la lucha contra el comunismo, principal demonio y enemigo de la democracia y de la libertad (...) La lucha contra el comunismo, real o en potencia, justifico muchas intervenciones militares de los EE.UU en diversas partes del mundo (...) sin embargo el comunismo “se Acabó” con la caída del muro de Berlín y con la disolución de los países socialistas de Europa del este” (García, 2000. Pág.10).

Ha sido, el régimen colombiano el encargado de alentar acciones en contra de la dignidad y libertad humana, haciendo caso omiso a las consideraciones legales en contra de la corrupción, la tortura y otros tratos crueles, así se ha evidenciado, que la democracia ha servido como instrumento legitimador de los abusos contra la humanidad.

En este panorama, se recuerda que durante el gobierno de Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994), se da inicio a una serie de reformas neoliberales que impulsan la apertura económica, y la instauración del Estado Social de Derechos con la Constitución Nacional de 1991, la cual significó el surgimiento de nuevos actores en el escenario político nacional y la des-configuración del Estado entorno a la primacía del mercado que sobrepasa los derechos sociales, económicos, políticos y laborales.

Por otro lado el gobierno de Ernesto Samper Pizano, recordado por su alianza con el fenómeno del narcotráfico, fortalecido en los años ochenta y al cual apoyó este gobierno corrupto respaldado por el cartel de Cali, que además de esto, fue proteccionista de las empresas aliadas de la globalización y precursor de las Convivir, conocidas como las “cooperativas de vigilancia y Seguridad”, fachada

que impulso el fortalecimiento del paramilitarismo enfrentado con el pueblo organizado que se opuso al reinado de sangre e impunidad con el que se pretendía acordar un nuevo paso para la paz.

Entre los acuerdos mencionados, se sitúa el periodo presidencial de Andrés Pastrana Arango, quien en su gobierno durante (1998 – 2002), intentó negociar con la guerrilla de las FARC un proceso de paz que fracaso a pesar de las pretensiones que buscaban una salida al conflicto armado en Colombia. Es importante señalar que la crisis política estuvo marcada por el narcotráfico, el fortalecimiento paramilitar y los fuertes golpes que las guerrillas ejercían contra la fuerza pública y la estructura extractivista y militar que agudizo el conflicto interno como consecuencia del Plan Colombia.

Además este proyecto fue diseñado por el gobierno y los requerimientos exigidos por Fondo Monetario Internacional - FMI, el Banco Mundial – BM, y las propias exigencias del gobierno estadounidense, con miras a que, este fuera puesto en marcha dentro del plan de desarrollo del siguiente gobierno, ratificado y apoyado por las instancias militares del país que aplaudían el incremento de la infraestructura, equipamiento, logística de la cúpula militar como parte de la modernización del Estado y buscando así, la reducción del déficit fiscal, el crecimiento monetario y la privatización de empresas públicas. Este andamiaje ratifica el neoliberalismo, la mercantilización de los derechos humanos, la paz y la lucha antidrogas, al promulgar la partición de la unión Europea quienes afirmaron la intervención extranjera en la región con lo que se fortaleció el modelo depredador que encausado en una lucha contra la “narcoguerrilla” ha servido desafortunadamente, como mecanismo colonialista que legitima el aniquilamiento y sometimiento de los territorios, junto con la clase popular colombiana.

Siguiendo, este cruento camino de la tragedia de Colombia, alcanzamos uno de los precedentes más complejos en la historia, con la toma del poder, de uno de los mayores representantes de la violencia, la presidencia de Álvaro Uribe Vélez en el año de 2002-2004 y su reelección de 2004 hasta 2008, toma el poder, impartiendo el miedo y el terror en campos y ciudades por medido de las armas parapólicas que lo respaldan. Este gobernador es enemigo de la paz y amigo incondicional de las políticas militares de los Estados Unidos, quien apoyo pocos días después de iniciado su mandato la guerra contra Irak. El mismo que impartió mano dura con la guerrilla y tendió su mano blanda a los paramilitares; propiciando escenarios que elevaran la legitimidad de los victimarios.

“Desde el comienzo del primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez se impuso un proceso de desmovilización principalmente dirigido al desmonte de las estructuras paramilitares. Para diciembre de 2002 se expide la ley 782, cuyo objetivo buscaba generar disposiciones para facilitar el dialogo y acuerdos con los grupos armados al margen de la ley para su desmovilización, igualmente se expide el decreto 128 del 2003 por medio del cual se reglamenta esta ley y dictan disposiciones para el desarrollo de los beneficios jurídicos y socio económicos de los desmovilizados. Bajo este marco jurídico se desmovilizan alrededor de 35 mil paramilitares, de los cuales fueron beneficiados con amnistía de facto alrededor de 31.718, por no tener investigaciones por delitos graves.

Para el año 2005 se expide la ley 975 denominada ley de Justicia y Paz, cuyo objeto busca “facilitar los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la ley, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación”. Esta ley otorgo una serie de beneficios a aquellos paramilitares desmovilizados que no habían sido cobijados por la ley 782 por tener investigaciones judiciales por hechos de gran gravedad. Beneficios otorgados a cambio de acceso a la verdad y la reparación de las víctimas. Cabe recordar que para el año 2006 alrededor de 133 congresistas y ex congresistas habían sido implicados en investigaciones por nexos con

paramilitares. Congresistas y ex congresistas que impulsaron y aprobaron este marco jurídico”<sup>1</sup> (Pradera, 2013. Pág. 4).

En la actualidad, no muy lejos del anterior gobierno, nos encontramos igualmente un panorama político del gobierno de Juan Manuel Santos quien con su lema de “prosperidad para todos” sigue el curso avasallante con relación a la tierra y la población civil, este presidente se muestra como “lobo vestido de oveja” aún se recuerda como el causante intelectual de los mal llamados “falsos Positivos” del gobierno de Uribe.

Vale la pena destacar, que su política de gobierno está basada en una idea entreguista de la tierra dada en concesión a grandes trasnacionales que apoyan al paramilitarismo, con el propósito de desplazar de los territorios a las comunidades y grupos que se oponen contra estas dinámicas, pero sobretodo abrigado por el actual proceso de dialogo con las FARC-EP, en pro de construir la paz.

Finalmente, se podrían decir mucho alrededor de los más de 60 años de conflicto colombiano, pues a pesar de que las dinámicas son cambiantes entre décadas, gobiernos, políticas y actores, la situación de violencia, marginalidad, pobreza del campo y la ciudad siguen agudizándose por la crisis humanitaria convoca a analizar críticamente la realidad para comprender como la violencia es el motor que alimenta la decadencia del patrimonio cultural, simbólico y vital de los pueblos que habitan los territorios de la geografía nacional. Las políticas territoriales, hoy en día son una estrategia fundamental para que el capitalismo siga forjando su poder ambicioso y devastador, mientras las mujeres, hombres, niño/as y jóvenes siguen padeciendo la insatisfacción total de sus derechos.

#### **4.1 Análisis de la violencia sociopolítica**

La violencia sociopolítica, es resultado de una *anomalía, impulsada por la carencia o la desigualdad generalizada* de derechos al interior del sistema económico y político. Lo cual pasa de ser un hecho abstracto o aislado, a ser parte de la cotidianidad de las instituciones y la vida social, en donde el ejercicio de la fuerza impulsa un cambio de valores y principios al interior de las comunidades que afrontan conflictos de carácter físico, territorial, político, ideológico marcados por relaciones de poder.

Por lo tanto, los conflictos se expresan en la sociedad como disputas resueltas por medio de la justicia ordinaria, comunitaria, o por medio de la violencia desatada cuando el diálogo no es posible y la forma de redimir la insatisfacción toma rumbos desmedidos en la acción-reacción de la disputa. En este sentido, el Estado ha generado un conflicto en donde la justicia ordinaria es privilegio para los poderosos y la **violencia estructural, directa, simbólica y psicológica** es una forma de coacción, opresión que se ejerce contra los individuos, colectividades y pueblos *recogidos en comunidades de sentido y significados*.

La violencia, con sus huellas de dolor y sufrimiento ha sido analizada por múltiples disciplinas tales como: la sociología, ciencia política, la antropología, el derecho, las teorías de género, etc., que han develado las consecuencias y formas evolutivas de este fenómeno social marcado por el poder y los intereses que anteceden su desenvolvimiento, al interior de los entramados sociales.

En éste sentido, como parte del proceso de conceptualización, se dará cuenta de la distintas posturas relacionadas con el estudio de la Violencia Sociopolítica; esto con el propósito de comprender sus afectaciones en el contexto social urbano, en donde los jóvenes de los territorios populares han sido objeto de múltiples formas



de violencia, la cual conlleva a su reproducción; ocasionando que la comunidad legitime la violencia política que el Estado y grupos armados ejercen contra esta población.

El propósito de este marco teórico, es destacar lo que se ha escrito con relación a la violencia social y política, como dos dimensiones pertenecientes al conflicto que vivimos, en la medida que se interrelacionan entre si y a la vez están compuestas por mecanismos que cumplen una misma función pero que a su vez se despliegan a partir de diferentes mecanismos.

Al mismo tiempo, el Centro de Investigación y Educación Popular - CINEP, entiende por violencia política “aquella ejercida como medio de lucha político-social, ya sea con el fin de mantener, modificar, sustituir, un modelo de Estado o sociedad, o también con el fin de destruir o reprimir un grupo humano con identidad dentro de la sociedad por su afinidad social, política, gremial, étnica, racial, religiosa, cultural o ideológica, esté o no organizado” (García, 2008. Pág. 6).

Como se puede evidenciar, esta violencia obedece a intereses en común o en contra de los actores que por diferentes circunstancias hacen uso de esta para defender, oprimir o transformar una serie de situaciones que impiden la realización de los derechos consagrados en tratados internacionales y nacionales como es el caso de la constitución nacional de 1991, entre los actores del conflicto se ha mencionado la fuerza ejercida por las elites económicas y políticas que concibiendo la idea democrática han agudizado crisis de integración social y crisis de integración sistémica que invalida la legitimidad del estado colombiano, por su crueldad, corrupción, ignominia y la incapacidad de realizarse como un estado soberano.

Es menester resaltar que, no es comparable la violencia política que ejerce el Estado con otro tipo de violencias, ya que este como principal protector de los derechos de los seres humanos, se encuentra en la obligación de garantizarlos y defenderlos, contrario a su deber ser, el andamiaje político históricamente ha arremetido contra la población negando la integridad física y moral de los gobernados. Por ende, no se considera

“La necesaria relación de la construcción del monopolio estatal de la fuerza legítima como forma de interacción social de los grupos, como las surgidas de la economía monetaria, la consolidación del mercado interior, la delimitación de la población dentro de un territorio previamente definido y la interacción de las diferentes partes del territorio como de los distintos extractos sociales” (González, 2002. Pág.259), y frente a sus políticas y la generalización de los crímenes de Estado.

Por lo tanto, esta forma de violencia ha impulsado el derramamiento de sangre en la sociedad colombiana, en cuanto el monopolio de la violencia se encuentra fragmentado por la incursión de actores con posturas ideológicas divergentes frente al mundo, la organización política y social. Destacándose el conflicto armado como la posibilidad de disolver o generar tensiones al interior del sistema político en tanto existe una dificultad latente de convenir un bien generalizado para las mayorías.

Como es sabido en la actualidad colombiana se han consolidado repertorios de violencia auspiciados por **La fuerza pública** (Ejército, Fuerza Aérea, naval, policía, etc.) caracterizada por hacer uso indebido de su fuerza para mantener el orden establecido, por medio de la coacción física garantizada por las armas, las mismas con las que se cometen actos violatorios al Derecho Internacional Humanitario, tales como: las detenciones arbitrarias, ejecuciones extrajudiciales, el uso de la tortura, asesinatos selectivos, desaparición forzada y el reclutamiento militar obligatorio que a su vez, es amparado por la jurisprudencia.

También encontramos estructuras **paramilitares**, que funcionan como órgano constituido y apoyado por los gobiernos de turno, ensañados intencionalmente contra la población civil, afectada por la utilización de mecanismo atroces que generan miedo, terror en cumplimiento de su obligación de aniquilamiento de la diferencia, por medio de la tortura, masacres, desapariciones, el reclutamiento de niños, niñas y jóvenes, el sicarito, y desplazamiento forzado, el uso de la amenaza, el narcotráfico, el secuestro, la extorción, y también el establecimiento de escuelas que propagan la perpetuación de la sevicia.

Finalmente **los grupos subversivos** (el EPL, ELN y las FARC), con su carácter contra estatal, surgidos de las clases populares y en función del beneficio colectivo de los sectores marginados, han desarrollado prontuarios violentos, entre estos, secuestros, atentados contra infraestructura dispuesta para el saqueo de recursos naturales e instituciones públicas y privadas, asesinatos selectivos y reclutamiento voluntario y forzado de la población, en especial de niños y niñas, quebrantando lo establecido por el Derecho Internacional Humanitario.

Además de estos métodos, tales actores generan enfrentamientos entre sí, como bombardeos, siembra de minas antipersona, entre otros, aunque en especial las fuerzas estatales que están obligadas a cumplir con los tratados internacionales ratificados por las naciones pertenecientes a la ONU. Como se ha mencionado,

“tal tipo de violencia puede ser ejercida: 1) por agentes del Estado o por particulares que actúan con el apoyo, tolerancia o aquerencia de las autoridades del Estado y en este caso se tipifica como **violación de derechos humanos**. 2) por grupos insurgentes que combaten contra el Estado o contra el orden social vigente. - esa violencia se ajusta a leyes o costumbres de la guerra y entonces se tipifica como **Acción Bélica**. -O se apartan de las normas que regulan los conflictos armados y entonces se tipifica como **Infracción al Derecho Internacional Humanitario**. 3) por

grupos o personas ajenas al Estado y a la insurgencia, pero impulsadas por motivaciones ideológico-políticas que los llevan a actuar en contra de quienes tienen otras posiciones o identidades, o de quienes conforman organizaciones de las antes mencionadas. (...) el elemento identificable en todos estos casos es la motivación, estos casos se tipifican como **violencia Político social**” (García, 2008. Pág.7).

Por consiguiente, existen otras formas de violencia ejercida al interior de los conflictos armados, entre estas la perpetuación de la violencia sexual, las afectaciones a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en las filas de las insurgencias, que en su mayoría obedece a las lógicas de la fuerza pública y los paramilitares como forma de atentar contra el cuerpo de la mujer como instrumento de guerra con lo que también les permite ofender y degradar a la comunidad.

Es necesario manifestar que los gobiernos son los principales beneficiados con la violencia y sus implicaciones, pues como se ha señalado estos obedecen a políticas internacionales que a su vez patrocinan el exterminio del ser humano y la naturaleza, con la aprobación de tratados y apoyos económicos que impulsan un supuesto “desarrollo” que hace más extensa la brecha de desigualdad, pobreza y marginalidad, mientras la deuda externa sigue creciendo y las regalías resultantes de las explotaciones minero energéticas resultan en beneficio de los políticos corruptos que nos gobiernan. De tal manera la violencia,

“Atroz se puede definir como una crueldad, el daño, el dolor o el sufrimiento causado desde la intencionalidad preconcebida y actuada desde intereses socio-políticos, económicos, ideológicos y militares. De tal forma que las atrocidades no solo se producen en el campo de las confrontaciones armadas, sino en el conjunto de las políticas públicas que orientan la vida en sociedad” (Barrero, 2011. Pág. 61).

Este hecho, involucra las manos oscuras o mejor a los gobernantes de turno que restringen cada vez más la posibilidad de prácticas culturales propias de los pueblos, a menos de que esta entre hacer parte de la mercantilización de la vida, que niega el valor real de la cultura. Por lo tanto es imprescindible reivindicar que las expresiones culturalmente diferentes han permitido la pervivencia de pueblos ancestrales y a su vez raizales porque son un símbolo de resistencia, elemental de los seres que componen el mundo material-espiritual que se habita.

Por estas razones es complejo entender la violencia, pues ésta es más que el uso de la fuerza destructiva hacia otro ser por medio de las armas o leyes en pro de la impunidad. Como vemos la violencia sociopolítica es un conglomerado de acciones planificadas o motivadas por la venganza, la ineficacia e inconformismo frente al aparato institucional, que a su vez genera y reproduce la violencia por medio de la utilización de mecanismos diseñados para motivar enfrentamientos, de los unos, contra otros. Mejor dicho de la o las sociedades diferenciadas por la clase, la etnia, la identidad sexual, la creencia religiosa, política e ideológica, para así mantener la legitimidad del Estado y el uso de la fuerza militar que lo ampara.

En este sentido, la violencia sociopolítica es el producto de acciones intencionales expresadas por conflictos políticos, económicos y sociales impuestos por el Estado para mantener su status quo, de forma instrumental, patológica y comunicativa, sirviéndose de estrategias infractoras de derechos que equivalen a la generación de actores que desarrollan prácticas y saberes en defensa o en contra de la justicia.

Si se tiene en cuenta, que la violencia no es resultado de una condición genética, en cuanto ésta es una invención social creada por actores en disputa, ya sea por intereses o reivindicaciones que generan la necesidad de hacer uso legítimo o ilegítimo de las armas. Tal dinámica del conflicto que de forma estratégica tiene unas consecuencias violentas, ya que los mecanismos que la caracterizan mal

forman la realidad e imprimen en quienes la padecen una intimidación física, psicológica, estructural y cultural. Por lo tanto, la violencia y su reproducción incursionan según la Organización Mundial de la salud (OMS)

“por el uso deliberado de la fuerza o del poder, amenaza o efecto contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad que cause o tenga probabilidad de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos del desarrollo o privaciones. Los daños de la violencia no sólo afectan al individuo sino también al colectivo, estableciendo tres tipos de violencia: auto infringida, interpersonal y colectiva”. (Arango, 2005. Pág. 46).

Tal dinámica, conlleva a su reproducción, ocasionando que la comunidad legitime la violencia sociopolítica que el Estado y grupos armados ejercen contra esta y a su vez esta se reproduce al interior de los espacios de socialización en donde las relaciones de poder están marcadas por conflictos violentos.

#### **4.2 Los repertorios de la violencia socio-política**

Hasta este punto, se han identificado distintas formas en las que se expresa la violencia sociopolítica, sin embargo, es importante reconocer que a pesar de su sistematicidad, en su interior, ésta se ramifica según su tipología. Entre las que se destacan se ubica la **violencia estructural**: la militarización de los territorios urbanos, las violaciones de los DESCAs, el reclutamiento forzado de jóvenes, la falta de garantías al derecho a la vida, la educación, el trabajo y la cultura, el desplazamiento forzado, la necesaria y peligrosa construcción en zonas de alto riesgo, la explotación de canteras, la contaminación de las fuentes hídricas. **La violencia directa**: Las masacres, los panfletos y el señalamiento a líder y Lideresas, el asesinato sistemático de jóvenes, el maltrato físico y psicológico

perpetuado con mayor ferocidad contra la mujer. **Violencia Simbólica:** las dinámicas de vulnerabilidad, discriminación, estigmatización de los y las habitantes de la localidad, la pobreza planificada y falta de oportunidades, el consumo y venta de sustancias psicoactivas.

En este caso la violencia estructural, entendida como la imposibilidad de acceder a bienes sociales básicos, genera exclusión y estigmatización, por la forma en que esta se expresa o por los medios que se utilizan para mantener estratégicamente esta situación y la disputa reflejada en acciones dentro del marco de acceso o la satisfacción de necesidades impuestas (el consumo de sustancias psicoactivas, ropa de marca, servicios públicos, entre otros) o vitales (alimento, vivienda, educación, salud, entre otros) que en ocasiones compromete la utilización de la **violencia directa**, como el robo, atraco, por quienes padecen la carencia o la insuficiencia de elementos básico a nivel individual o colectivo. Tales prácticas activan el monopolio de la violencia como forma de control y

“entonces la exclusión es un fenómeno de carácter estructural cuya expresión objetiva está directamente vinculada al proyecto sociocultural que una sociedad privilegia en un tiempo y en un espacio específico y, que es precisamente, desde el territorio de la cultura donde es más claramente visible el rostro de una exclusión que encuentra ahí, en los códigos, en las maneras de hacer y de pensar, en la manera de encontrarle sentido a las cosas, su justificación y su relato explicativo”  
(Reguillo, 1984)

Cuando hablamos de la reproducción de la violencia, es por la necesidad de hacer explícita la direccionalidad que esta toma explícitamente en los sectores populares a nivel cultural; la cual se refleja al interior de ciertos espacios de socialización como la familia, la escuela, el trabajo, en donde la mentalidad es reflejo de la violencia que los somete desde muy temprana edad ya sea por el abandono

gubernamental, la carencia de oportunidades económicas, estudiantiles, culturales, la manipulación mediática, los procesos de persecución y abuso de actores armados legales o ilegales que mantienen control territorial y que a su vez condiciona el actuar de las personas, impidiendo un relacionamiento más armónico entre individuos, sus comunidades y el sistema político.

“Desde hace mucho tiempo, nuestras élites políticas han querido naturalizar en la subjetividad del colombiano una trilogía del horror que se manifiesta en por lo menos tres grandes dimensiones de la condición humana: 1) Una estética de lo atroz que siente gusto y placer con la muerte y/o desaparición física o simbólica de la otredad; 2) una ética de la barbarie que justifica moralmente la negación del conflicto armado y su consecuente crisis humanitaria e institucional, con la cual se niega a las víctimas su condición histórica de sujetos de derechos; y 3) El cinismo y la impunidad como valores al instalar en la memoria social un sofisticado mecanismo de ocultamiento sistemático de la verdad” (Barrero, 2011. Pág. 37).

Por lo tanto, sí existe una violencia sociopolítica planificada, ésta tiende a expresarse de tal manera que afecta a la población en distintas formas, por un lado encontramos la vulnerabilidad de los niños y niñas colombianos que sufren el flagelo de la pobreza, el hambre, la malnutrición, abuso sexual, turismo sexual, el feminicidio contra niñas, niños y demás formas de maltrato infantil que invisibilizan sus derechos fundamentales prioritarios ante los demás miembros de la sociedad y las leyes existentes en nuestro país y el mundo.

En consecuencia los lugares en los que se reproduce inicialmente este fenómeno son la familia y las relaciones de poder que germinan en ella y se expresan en el maltrato intrafamiliar de carácter subordinado, la escuela, la calle, y espacios de recreación que permiten dar cuenta de la fragmentación social que implica el sentimiento de soledad, miedo, terror y angustia.



Entre otras violencias encontramos las que padecen y ocasionan los jóvenes, reconocida académicamente, como **Violencia Urbana**, en cuanto esta ha sido de interés investigativo de intelectuales comprometidos en el estudio de los fenómenos sociales presentes en la cotidianidad de los sectores populares, enraizada en factores de tipo estructural, político y económico, reflejada en las condiciones sociales que se agudiza en el ámbito moral, jurídico, individual y colectivo.

En congruencia con lo anterior, las nuevas formas de estructuración de la vida urbana han permitido que los jóvenes experimenten cambios culturales en relación con su entorno, inicialmente con la familia; como institución social, encargada de la enseñanza de la socialización del mundo habitado, pues los padres desafortunadamente ya no orientan, ni son ejemplo a seguir para su descendencia. Pues han partido a laborar y tienen en su mayoría poca relación con sus hijos; por otro lado, la cultura del consumo se les muestra como fin a obtener, para sentir que son alguien no rechazado, ni discriminados por la clase media, alta o las instituciones gubernamentales que promueven la estigmatización y criminalizan a las personas provenientes de sectores populares.

Por otro lado, tales prácticas son aprovechadas por organizaciones delictivas para fraguar crímenes en contra de la población civil, el incremento del expendio y consumo de sustancias psicoactivas y el control territorial, han contribuido notablemente a la destrucción del tejido social, generando en los jóvenes imaginarios de micro-poder, que responde a los diferentes escenarios de miedo y terror que las organizaciones delictivas y la fuerza pública han utilizado para fraguar el sometimiento histórico contra el pueblo.

Estas dinámicas justifican los imaginarios contra los jóvenes, donde según Carlos Ernesto Pinzón, “la juventud, lejos de ser una condición biológica con límites precisos, se configura como una construcción cultural con una gran diversidad de expresiones; los

jóvenes no son ajenos al contexto que habitan, sus formas de vida responden a su entorno sociocultural y lo reflejan de distintas maneras” (Pinzón, 2008, Pág. 214)

Contrario a esto, la sociedad los caracteriza como sujeto vulnerable ante el riesgo de la marginalidad y la exclusión social, incapaz de enfrentar situaciones de drogadicción, violencia, embarazos, enfermedades de transmisión sexual, en tanto no se considera como un ser autónomo y responsable de su realidad dentro del imaginario de docilidad que se le atribuye junto con la idea del joven violento o peligroso inmerso en pandillas, sicariato y demás actos delictivos que impiden su integralidad.

Por otro lado, se reconoce al joven con un ser de búsqueda y transformación de la identidad, las problemáticas que lo invaden y lo perfilan como un no adulto, inmaduro y falto de identificación; esto conduce a que en muy pocas ocasiones se reconozca sus aportes entorno a las realidades que lo circundan frente al cambio social, empoderado y consiente de la importancia del trabajo colectivo y la necesidad de contribuir con sus reivindicaciones a la construcción de la tan necesaria paz con justicia social que los incluya.

#### **4.3 Violencia socio-política y la amarga “limpieza social”.**

En la sociedad colombiana la violencia es el pan de cada día, en esta cruenta realidad los niños, niñas, jóvenes y mujeres son los más vulnerados por las situaciones de marginalización, estigmatización y criminalización agenciadas por los actores armados que ejercen control al interior de las periferias urbanas, la cual se encubre de matices y formas distintas que de igual manera desgarran la cotidianidad de sus pobladores.

Es importante resaltar que la “limpieza social” en Colombia se origina con la incursión del paramilitarismo en la década de los setenta y ochenta en donde se inicia la consolidación de “escuadrones de muerte” encargados de controlar el tráfico de drogas y perpetuar su maquinaria sangrienta de horror contra las poblaciones más vulnerables. Ya que,

“Se considera que a finales de 1980 se consolidaron tres tipos de “escuadrones”: uno para-policía, dedicado al exterminio de ladrones, atracadores y secuestradores; otro organizado por la mafia para eliminar jueces, policías, testigos y todos aquellos que se opusieran a sus actividades; y el último, organizado y anunciado públicamente por la “Asociación Pro-Defensa de Medellín”, orientado contra delincuentes y funcionarios estatales que no cumplieran con su deber” (Rojas, 1996. Pág. 18)

Pues como se recuerda, las cooperativas de vigilancia y seguridad, conocidas como Convivir fueron creadas en el gobierno de Cesar Gaviria bajo el Decreto 356 de febrero 11 de 1994, en donde se situó la prestación de servicios de vigilancia y seguridad privada que casualmente dirigieron las denominadas AUC que posteriormente se expandieron en el país durante el gobierno de Samper otorgándoles la labor de controlar el delito común, el robo, los asaltos, el secuestro, los asesinatos e imparten la seguridad que por las vías legales o ilegales eliminan la diferencia y la oposición que pudiese poner en declive el orden establecido. Por lo tanto este tipo de normas se muestran en contra las comunidades y a su vez pretenden golpear las bases sociales que proyectan cambios ante la crisis social y política que sufre nuestro país.

Entorno a la estrategia que rige estas estructuras, se encuentra la estimulación del populismo político, con el cual las personas llegan a aceptar este tipo de actos de lesa humanidad. Por lo tanto, estos homicidas buscan en las comunidades apoyó para facilitar su legitimación de su accionar y para ello se insertan en los barrios como comerciantes y desde ahí dan inicio a la persecución social. Otro de los mecanismos que la institucionalidad ha creado son los tiene que ver con la

consolidación de planes de convivencia y seguridad ciudadana, en donde la comunidad cumple la función de vigilar y señalar, convirtiéndola a su vez en cómplices que se benefician, alegran y naturalizan la violencia. En consecuencia,

“El terreno de la muerte ajena, aquella muerte que para nosotros tiene el sonido de un timbre lejano, algo que no nos pertenece, que por lo tanto no sentimos ni como agobio ni como desesperanza, simplemente lo deslumbramos acaso, como lectores de noticias en los periódicos. Indiferencia fanática y casi que religiosa ante la muerte del otro” (Alape, 1995. Pág. 16).

Llevamos aproximadamente 35 años o más, padeciendo el exterminio individual y colectivo de personas denominadas como delincuentes, adictos de drogas, indigentes, niño de calle, expendedores de bazuco, homosexuales, prostitutas, líderes y lideresas sociales entre los 6 a 50 años de edad, hombres y mujeres que desde su espacio de enunciación exigen garantías que dignifican su condición como persona dentro de una sociedad. Pues como muestra el CINEP,

“La limpieza social” en 1980 conto con la participación legal de Agentes del F2, El departamento Administrativo de seguridad (DAS) y el Departamento de Seguridad Ciudadana de Medellín (DSC) y estructuras ilegales pero amparados institucionalmente como los “Cabras” en la ciudad de Cali, “Muerte a atracadores de Manizales”, “Escuadrón de la Muerte de Cartagena”, “Defensa Popular Medellín”. En 1984, surgieron nuevos grupos de este tipo en La ciudad de Bucaramanga, Magdalena Medio, Medellín, Cali, Bogotá, entre otras ciudades, en consecuencia de su tendencia expansionista, en razón de algunos desmantelamientos y las primeras denuncias de las organizaciones defensoras de Derechos Humanos y la divulgación de las “extrañas” muertes en los diferentes medios informativos.

La Limpieza social es un fenómeno fundamentalmente urbano y de sectores marginados. Y ello no sólo por el hecho de que cerca del 80% de las víctimas hayan sido asesinadas en las ciudades o sus inmediaciones, sino por los actores

involucrados, la problemática a la que responden y los efectos que genera” (Rojas, 1996. Pág. 23).

Este mecanismo, da cuenta de cómo la violencia sociopolítica se expande por distintos métodos ensañados principalmente contra los jóvenes, con el propósito de controlar y aniquilar de forma descarada a quienes se encuentran fuera del margen actitudinal que acepta los habitantes de las periferias urbanas que en su mayoría legitiman esta práctica, convirtiéndose en actores que encubren la impunidad generalizada de este crimen, a pesar de que las víctimas sean hijos de sus vecinos, a los cuales vieron crecer en medio de carencias. Se considera que los afectados por este fenómeno además de ser parte de ser los muchachos “problema” también hay jóvenes críticos que son sometidos al abuso policial y para estatal, en cuanto sus prácticas de resistencia resultan siendo una amenaza para el orden vigente.

En realidad se observa que la “limpieza social” es encubierta por acciones ajenas a la participación de actores estatales o paraestatales en cuanto son señalados como ajuste de cuentas entre traficantes de drogas, pandillas o casos relacionadas con la violencia intrafamiliar y de género, esto hace que no se de una investigación por parte de la justicia penal sino que este se perpetúe en el silencio.

A diferencia de esta visión, en los barrios los jóvenes saben en qué momento se inicia la persecución contra ellos por algunos factores determinantes, tales como la aparición de panfletos, la aparición de individuos vestidos de negro que se apropian de los lugares concurridos por los grupos juveniles, cuando uno de los policías que se transportan en moto lleva un casco negro y por supuesto cuando inicia la aparición de cuerpos sin vida en distintos sitios de los barrios y localidades. Como se evidencia,

“En las solitarias y misteriosas noches y madrugadas en la ciudad, se mueven sigilosamente seres de toda estirpe, de rostros cubiertos con máscaras adheridas a la piel, y esos seres atropellan inmisericordiosamente a quienes se les atraviesen, con la fuerza que les inyecta el acoso de la agonía palpitante. La noche es la noche de ellos y lamentablemente no es nuestra noche; la ciudad ha dejado de ser nuestra, incluso desde la mirada de la ventana” (Alape, 1995. Pág. 14).

Ante estas circunstancias, es importante comprender las dinámicas conceptuales que se han tratado de evidenciar en este proceso de rescate teórico, aunque sigue siendo importante resaltar vivencia de los jóvenes, hombres y mujeres que luchan contra el terror, la impunidad y la muerte que afrontan de forma personal, en cuanto esta ataca a los parches y seres queridos de la hermandades callejeras de nuestra Colombia y en especial en la localidad de Ciudad Bolívar.

## **CAPITULO III**

### **Abordaje pedagógico e investigativo: Remembranza del territorio en tiempos de la violencia sociopolítica.**

#### **Preámbulo:**

El presente capítulo es resultado de la experiencia pedagógica e investigativa realizado en la Localidad de ciudad Bolívar, que recoge las propuestas realizadas con algunas organizaciones educativas, artísticas y sociales, interesadas en forjar procesos coherentes con la transformación de las realidades locales en donde la violencia sociopolítica es un mecanismo que limita el desenvolvimiento de la dignidad y la libertad de sus habitantes.

Para comprender un poco mejor la intencionalidad de esta propuesta me gustaría contar un poco mi experiencia en este territorio en el cual habito desde hace más de 20 años. Mi primer acercamiento con el proceso social de la localidad fue en el 2007 cuando tuve la oportunidad de conocer a los integrantes que en algún momento pertenecieron a la Mesa Local de Jóvenes de Ciudad Bolívar y posteriormente a mediados del 2009 gracias un compañero de estudio, amigo y hoy día colega, empezamos a conversar sobre las problemáticas de la localidad y se nos ocurrió realizar un reencuentro de las personas que integraron la mesa de jóvenes años atrás.

Con este propósito, se programó un encuentro en el que compartimos nuestros sueños, necesidades, compartiendo discusiones e historias de antaño cuando la mayoría de los presentes eran muy jovencitos. Luego de la conversa se toma la decisión de rejuntarse nuevamente y es así como en el 2010 nace el Colectivo Disentir, escenario que se propuso trabajar sobre la objeción de conciencia en el

territorio, tratar los problemas de militarización y los abusos de la policía a los que son sometidos los jóvenes.

Con esta organización surge por primera vez la idea de generar un proceso investigativo que diera cuenta de la memoria de los jóvenes que han sido afectados por la violencia sociopolítica, desafortunadamente algunas personas tenían intereses muy particulares y conflictos personales e internos que impedían la comunicación y el trabajo colectivo, razón por la cual las discusiones eran un poco acaloradas y el proceso no avanzaba.

En consecuencia desistimos de este espacio y junto a Mancho volcamos la mirada hacia el fortalecimiento organizativo y artístico de Oposición 19, un trabajo más enfocado desde la música hip-Hop que producía el Grupo Sin Palabras y el trabajo teatral que se realizaba con jóvenes cercanos pero interesados en promover el arte y la cultura, con este grupo ensayábamos en la Biblioteca Comunitaria Semillas Creativas y ahí se fueron estrechando lazos de amistad con la comunidad del Barrio Juan Pablo II y sus principales líderes y lideresas.

Recuerdo mucho las aventuras de dos jóvenes que en medio de las adversidades económicas, sociales y políticas de nuestra comunidad madrugaban a bajar la loma bien temprano para lograr colarse en el Tras milenio para llegar a clase temprano, sin almuerzo, sin dinero para las copias, en fin eran muchas las carencias pero grandes los sueños y la solidaridad de muchos maestr@s.

## **5. Potosí, lugar habitado por la memoria, la educación y la lucha popular.**

Durante esos años fui conociendo un poco más la localidad, una fin de semana, en el cual no encontrábamos un espacio para escribir un trabajo de la universidad decidimos emprender camino hacia el barrio Potosí. La primera impresión que tuve fue de miedo, porque apenas entramos al barrio escuchamos una balacera en el barrio Caracolí y eso me impresiono bastante, además porque la comunidad caminaba como si nada pasara y entendí que la violencia en este sector estaba



naturalizada o mejor que el silencio era una imposición de los grupos armados. A pesar de que durante años he visitado este barrio, nunca he podido naturalizar el sonido de las balas, los ojos victimarios y al contrario siento una espina que se hunde en mi corazón porque son generaciones de personas, amables, cariñosas y comprometidas que han venido creciendo en medio del fuego cruzado.

Un par de cuadras adelante llegamos a la casa cultural “Tejiendo Vida y Cultura”, éste espacio era habitado por varios jóvenes, algunos de ellos maestros del ICES, que compartían su saber con estudiantes y jóvenes en situación de vulnerabilidad por el consumo de drogas y otras prácticas reproductoras de la violencia pero que además deseaban aportar de forma diferente a la sociedad.

De esta forma conocí la propuesta Escuela Comunidad y durante varios meses del 2010 y 2011 apoyaba con talleres de tejido, dibujo, entre otras actividades, a los niños del comedor comunitario los fines de semana y en receso académico pasábamos semanas en este lugar porque nos propusimos trabajar con muchas personas. Recuerdo que en algunos momentos la casa se llenaba de tal forma que para los talleres de salsa no cabía ni una pulga... es bonito cuando las personas tienen deseos de aprender y los docentes la disposición de enseñar en concordancia con el amor eficaz. También recuerdo que en algunas ocasiones se dio la oportunidad de hacer mis primeros pinitos en el ICES desde algunos remplazos voluntarios en la nocturna.

El proyecto Escuela Comunidad que realiza el ICES llega a Ciudad Bolívar, en la segunda oleada fuerte de poblamiento de la localidad, de la mano de la constitución del barrio Potosí:

“Yo vengo del barrio potosí, es un contexto con dos características históricas, determinante por la autoconstrucción y la auto ocupación del espacio pues una de las características históricas es que la gente que venía huyendo de la violencia sociopolítica, llegan a la localidad a causa del desplazamiento rural a lo urbano, Potosí y Ciudad Bolívar nacen de esto; otra de las características es que también

nace de las políticas públicas y eso quiere decir que el estado y la clase dirigente al ver que habían mucho desplazamiento plantea que es en la periferia donde deben ubicarse. Entonces la periferia es el lugar en donde ubican a los indeseables y el centro como lugar de poder en donde se encuentra la clase dirigente.

Potosí hace parte de la UPZ 70 de Jerusalén, que hace parte de la organización territorial de Ciudad Bolívar, en ellas se encuentra el Barrio Potosí que hace parte de este sector, su ubicación geográfica colinda con la parte de Soacha, Caracolí, Tres Esquinas, alborizadora alta y la parte rural de la localidad. En este sector se desarrollan procesos sociales, artísticos e investigativos, incentivados a partir de un proceso de organización social ligado a la educación popular el cual llamamos Proyecto Escuela Comunidad que lleva más de 26 años en el territorio, como experiencia organizativa de base que busca por medio de la educación resolver problemáticas comunitarias desde una propuesta de país construida desde abajo y que a su vez, pretende fortalecer liderazgos, incentivar la participación comunitaria, generar procesos de transformación y formación, en resumidas cuentas, estos son sus principios y sus formas de trabajo”<sup>4</sup>.

En este ambiente se consolida el ICES- ISNEM con su llegada al territorio en 1983 como una propuesta educativa y Organizativa en donde ha sido fundamental la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa:

“Es importante recordad a Evaristo Bernate Castellanos, un profesor de filosofía orientado desde las organizaciones de base, la teología de la liberación y los planteamiento de la educación popular y la IAP, empieza a generar procesos sociales y educativos en Bogotá y en el sector de Jerusalén. En 1991 es asesinado y en ese momento los compañeros de trabajo educativo se ven en la necesidad de decidir si siguen con el proceso ya que esta amenaza fue terrible dentro del contexto ya que les exigían que se fueran del territorio porque de lo contrario les iba a pasar lo mismo; entonces lo que se mantuvo en el proceso resguardado siempre fue la memoria de Evaristo con mucho amor, compromiso y respeto.”<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Recorrido Organizaciones de CB.

<sup>5</sup> E7

Por lo tanto, el ICES- ISNEM surge de la mano de la constitución de la localidad en 1984 gracias al interés de maestros que venían desarrollando procesos de educación popular para personas adultas que mostraban dificultades a la hora de acceder a la educación en otras localidades,

“El ICES es un colegio en convenio con la Secretaria de Educación del Distrito, es manejado por convenio y es orientado desde la educación popular. Trabaja en jornada normal de 7:00 AM a 12:00 PM con una malla curricular estándar de los colegios distritales pero su metodología es en base a la EP, las áreas no son ajenas a las problemáticas de la comunidad, en donde cada área está articulada a un sub proyecto ligado con el proceso de la comunidad, ejemplo: ciencias sociales está vinculado con vivienda, entorno y escrituración, que son problemáticas que surgen de la comunidad y que se van articulando al plan de estudios del colegio. El ISNEM (Instituto Social Nocturno de Enseñanza Media) es un enfoque dirigido a la enseñanza de adultos y jóvenes son formados por ex alumnos del colegio ya cualificados en las universidades de la ciudad y que contribuyen al proceso educativo, barrial y comunitario.”<sup>6</sup>

En el proceso del ICES también participe en uno de los actos conmemorativos realizado por los jóvenes de este sector conocido como el Festival La Cloaka, un espacio de encuentro de jóvenes músicos, agrupaciones de teatro, malabares, educadores, educadoras que se han venido juntando con la comunidad para denunciar el asesinato de jóvenes en el Sector en el marco de la oleada de amenazas de los paramilitares o bandas emergentes en el año 2007 donde circulaban panfletos con la frase: "los niños juiciosos se acuestan temprano, los que no,,. Los acostamos nosotros". Por eso el festival busca principalmente permitir que los niños, niñas y jóvenes del sector puedan tener otro tipo de vivencias con el territorio.

---

<sup>6</sup> E7

Principalmente el colectivo Tejiendo vida y cultura, ha sido uno de los principales promotores del festival la Cloaka y del trabajo en el ICES, actualmente reúnen esfuerzos e iniciativas en la casa cultural Airu Bain ubicada en el barrio Potosí.

“nació en el Erasmo, con Gongora, Daniel, RT, Blacky y Chucho, de allá salen la idea de hacer eventos conmemorativos luego de la muerte de dos jóvenes del territorio (Natas y otro joven) y empiezan a presentarse eventos culturales en el Tanque y salen paracos con guayos diciendo que hay no se podía implementar ese proceso... que paila, que esa era su zona, que se abrieran o sino ya sabían cuáles eran las consecuencias. Entonces uno de los compañeros saco una casa en arriendo y asume la idea de construir una casa cultural para trabajar con la comunidad y con el parche que había en el momento se empezaron a crear cosas seberas, a formar festivales y ya éramos reconocidos. Con el tiempo se ha estructurado más los espacios gracias a la influencia de profesores del ICES que también nos ha formado políticamente y nos ha permitido consolidarnos con algo más de estatutos, no como antes que solo era parche y a lo bien se hacían vueltas y se preparaban cosas para un mes y tres días antes se hacían y el resto del mes era una locura, pero ya no porque estamos más organizados”<sup>7</sup>.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, en compañía del colectivo Tejiendo Vida y Cultura se presentó la propuesta pedagógica investigativa a los responsables del Proyecto Escuela Comunidad el 26 de marzo de 2014, quienes dieron el aval para poder trabajar con 126 estudiantes que pertenecían a la nocturna. Es así como se inicia el trabajo pedagógico con los ciclos I, II, III y IV de la Nocturna basados en un diagnóstico que permitió una sensibilización frente a los intereses y proyección del proceso y también recoger algunos elementos importantes sobre la concepción del territorio, la memoria y las situaciones de violencia socio política de la comunidad educativa.

---

<sup>7</sup> E4

El primer espacio se realizó el 26 de Marzo de 2014 contando con la participación de estudiantes del ciclo I y II, con los cuales se trabajó sobre algunas experiencias y formas de violencia experimentadas en el territorio.

- **Ver Anexo I**

Este primer espacio permitió observar y reflexionar sobre algunos elementos que se retoman del diario de campo N°1 ICES- (27 de mayo de 2014)

Se observó el interés de los estudiantes sobre los temas propuestos que oscilan entre los 15 y los 60 años, a pesar que muchos de ellos no tienen un horizonte claro sobre su proyecto de vida pues sienten un desconcierto frente a sus sueños y su relación dadas las condiciones familiares y sociopolíticas, también es evidente que no hay una claridad sobre la noción de territorio puesto que desconocen las dimensiones, históricas, políticas, sociales y culturales a pesar de que manejan la categoría ambiental que es muy cercana al barrio y sus alrededores.

Por lo tanto es importante que al interior de la práctica educativa se trabaje el dialogo como fuente de aprendizaje y respeto al otro ya que se nota timidez, desinterés, burla hacía las personas mayores que hacen parte del proceso educativo.

En cambio se evidencia que la mayoría de las personas que compartieron el taller han sufrido algún tipo de violencia, principalmente intrafamiliar y seguidamente la padecida a causa de los grupos armados legales e ilegales. A la pregunta de si alguna vez han ejercido violencia, la gran mayoría respondió si pero en defensa propia.

Finalmente en personal me siento feliz de poder realizar esta práctica en la escuela pues considero que desde esta se puede trabajar herramientas de la educación popular e interesar a los estudiantes por observar el mundo de forma distinta, además me sentí bien recibida por la comunidad educativa.

## **1.2. Dificultades y cierre del proceso en Potosí:**

Posteriormente de la realización de este diagnóstico, se ubicó un grupo de estudiantes que mostraron la disposición de adelantar esta propuesta pedagógica e investigativa, pero para el

infortunio de la experiencia cuando se tenía conformado el grupo de trabajo, me encuentro con la noticia de sólo podía seguir trabajando ocasionalmente entorno a uno de los sub proyectos del colegio. Lo cual quería decir que no podía realizar el trabajo ya propuesto y acordado con los jóvenes.

Para entender un poco mejor el tema de los sub proyectos uno de los maestros y líder comunitario nos cuenta un poco sobre esta propuesta educativa:

“El ICES es un colegio en convenio con la Secretaria de Educación del Distrito, es manejado por convenio y es orientado desde la educación popular trabaja en jornada normal de 7:00 AM a 12:00 PM con una malla curricular estándar a los distritales, pero su metodología es en base a la Educación Popular, las áreas no son ajenas a las problemáticas de la comunidad, pues cada área está articulada a un sub proyecto ligado con el proceso de la comunidad, ejemplo: ciencias sociales se vincula con vivienda, entorno y escrituración, que son problemáticas que surgen de la comunidad y que se van articulando al plan de estudios del colegio, el ISNEM (Instituto Social Nocturno de Enseñanza Media) es un enfoque dirigido a la enseñanza de adultos y jóvenes que son formados por ex alumnos del colegio y muchos de ellos son universitarios que contribuyen al proceso desde su cualificación aportando al proceso barrial y comunitario, en mi caso yo soy profesor del ISNEM y hago parte de la Junta de acción Comuna”<sup>8</sup>,

Los Sub proyectos son espacios en donde los estudiantes ponen en diálogo los saberes de cada área curricular con las problemáticas de la comunidad, de tal manera que su aporte e intereses sean tenidos en cuenta en la resolución de conflictos y se avance en la construcción social del barrio.

En consecuencia, solo podía realizar el trabajo de acompañamiento pedagógico e investigativo los días jueves y todo dependía de la ausencia de uno de los maestros. En ese momento evalué la situación y acepte continuar con la propuesta entonces me asignaron un grupo de seis mujeres poco interesadas en trabajar alrededor de la propuesta puesto que pertenecían al grupo de manualidades y solo querían tejer. Como conozco algunas técnicas de tejido les apoye esa noche su labor y les propuse un trabajo de cartografía social partiendo de promover acciones de reconocimiento territorial que permitiera entretejer los saberes y sentires desde el territorio. Finalmente las mujeres accedieron a realizar el trabajo de cartografía pero el ejercicio quedo incompleto debido a que en el siguiente encuentro la maestra encargada del espacio de manualidades continua con su trabajo con las mujeres. De ahí en adelante subí varias veces más pero desafortunadamente no se me asigno un lugar, ni grupo de trabajo.

---

<sup>8</sup> E7



**Archivo fotográfico del 10 de julio de 2014.**

Finalmente desistí de este escenario educativo, pues existían muchas dificultades que impedían realizar mi trabajo como educadora e investigadora, además estaba poniendo en riesgo mi seguridad en demasía pues a pesar de que vivo en la localidad la movilidad no es muy fácil entre lomas y menos en altas horas de la noche. Además por ese tiempo empezaron nuevamente a escucharse las balas de “la limpieza social”, con tildes personalista que dispararon las alarmas entre la comunidad educativa dolida porque nuevamente varios estudiantes de la nocturna con los que se quería trabajar, fueron asesinados en circunstancias desconocidas. Debido a todos estos acontecimientos tome la difícil decisión de desistir de este espacio de práctica.

Sin embargo, el trabajo realizado apporto significativamente en la construcción de la propuesta pedagógica que quería realizar alrededor de la construcción colectiva de conocimiento entorno a la violencia sociopolítica; y que se presenta en el **Anexo II**.

Finalmente como parte del proceso se acompañó el 9 de mayo de 2014 una marcha de antorchas por el Barrio Potosí y sus alrededores como un acto de memoria en homenaje a la vida y obra del maestro Evaristo Bernate Castellanos asesinado el 11 de mayo de 1991 y además cada año se sigue acompañando los encuentros por la memoria realizados en el marco del festival la Cloaka.



**Archivo Fotográfico del 09 de mayo de 2014**



**Archivo Fotográfico del 09 de mayo de 2014**





**Archivo Fotográfico del 09 de mayo de 2014**

### **5.1. En las Lomas de Lucero también hay arte y Educación Popular.**

Teniendo presente el fracaso del primer espacio en el cual se intentó desarrollar la propuesta seguí andando la localidad como de costumbre encantándome con amigos, amigas que desde su lugar unen esfuerzos para contribuir a la formación y la denuncia de las situaciones de violencia que nos imponen las estructuras políticas y armadas en este país. En los meses siguientes trate de llevar la propuesta a distintos escenarios locales como la Coordinadora Cívico-Popular, que para ese entonces se pensaba la unidad de las distintas organizaciones y veían la necesidad de realizar un seguimiento más comprometido a las situaciones de violencia que azotan el territorio.

Con este fin se propuso consolidar una escuela en base a la Educación Popular que permitiera la formación y el análisis por parte de la comunidad a dichas problemáticas, pero los procesos sociales en la localidad son muy complicados celosos y la Coordinadora Cívico-Popular se negó a realizar dicha propuesta, entonces con la idea en la cabeza decido hacer un formato de encuesta en base al taller de diagnóstico realizado en el ICES esperando que me permitiera analizar la situación

formativa de las organizaciones locales interesadas en fortalecer sus experiencia en términos de lo formativo y lo práctico.

### Ver Anexo III.

Esta encuesta se realizó a 25 personas de la localidad pertenecientes a distintos grupos artísticos y sociales, muchos de los cuales expresaron estar interesados en la propuesta, pero al final la mayoría de las organizaciones desistieron debido a situaciones personales y laborales que impedían darle vida a este proyecto pero sin embargo esta experiencia permitió que algunos personajes históricos de la localidad aportaron significativamente desde sus historias de vida al desarrollo de la propuesta pedagógica investigativa. .

Luego de varios acercamientos con el vocalista del grupo de Rap A la Intemperie, José Enrique Rodríguez conocido como (Patán), se decide conformar un nuevo grupo de trabajo en el barrio Lucero Bajo, extendiendo la invitación para que todas las personas interesadas de la localidad asistieran.



En el marco de nuestros sueños y esperanzas  
queremos invitarles...

A participar del I encuentro de  
Formación Pedagógica, investigativa y  
Artística.

Que se realizara Entorno a la **Memoria  
Colectiva** de nuestro **Territorio** y en  
pro de rememorar la vida de las  
mujeres, hombre y jóvenes que por  
distintas circunstancias hoy no están  
tan presentes como quisiéramos .

Fecha: 20 de  
Junio de 2015

Lugar: Casa de la Juventud Ciudad Bolívar.  
Barrio Lucero Bajo.

Hora: 4: PM

Este primer espacio conto con la asistencia de 10 personas y posteriormente de la presentación del grupo y la propuesta acordamos realizar los encuentros semanales en horas de la tarde teniendo en cuenta que la mayoría trabajaban o estudiaban. Con este grupo además del trabajo sobre la Violencia Sociopolítica empezamos a profundizar en el trabajo alrededor de la Memoria y el Territorio. A continuación presentamos la propuesta pedagógica que orientó la realización de la experiencia en el barrio Lucero Bajo.

#### **Ver Anexo IV.**

Aunque este trabajo estaba proyectado para una sección nos costó dos sesiones más para terminarlo, ya que fue difícil poner en dialogo las distintas experiencias que cada uno de los participantes tiene sobre el territorio, además mientras se realizaba el trabajo se narraron historias, vivencias que fueron aportando al proceso de construcción territorial. Vale resaltar que en algunas ocasiones el grupo no llego al espacio lo cual retraso su desarrollo.



**Archivo Fotográfico del 4 de Julio de 2014**



Con este taller los participantes dieron cuenta de las problemáticas ambientales que afronta el país dada la incursión minera de empresas extranjeras que saquean el patrimonio ambiental del país produciendo con esto impactos graves a la vida de las comunidades rurales enfrentadas a graves situaciones de derechos humanos en cuanto la militarización del territorio y la incursión de grupos armados estatales, paraestatales y subversivos que se disputan el control social de las regiones.

Conjuntamente, se realizó una exposición conceptual sobre la categoría de territorio apoyados del marco teórico de esta investigación puntualizando en las relaciones campo y ciudad. Dentro de los aportes los participantes destacaron las situaciones de violencia, las problemáticas ambientales que se observan en los territorios rurales a partir de viajes laborales y familiares, todo el problema de la explotación laboral, el calentamiento global, entre otros. Así mismo se profundizó en los orígenes de las distintas comunidades raizales y las construcciones de las comunidades urbanas.

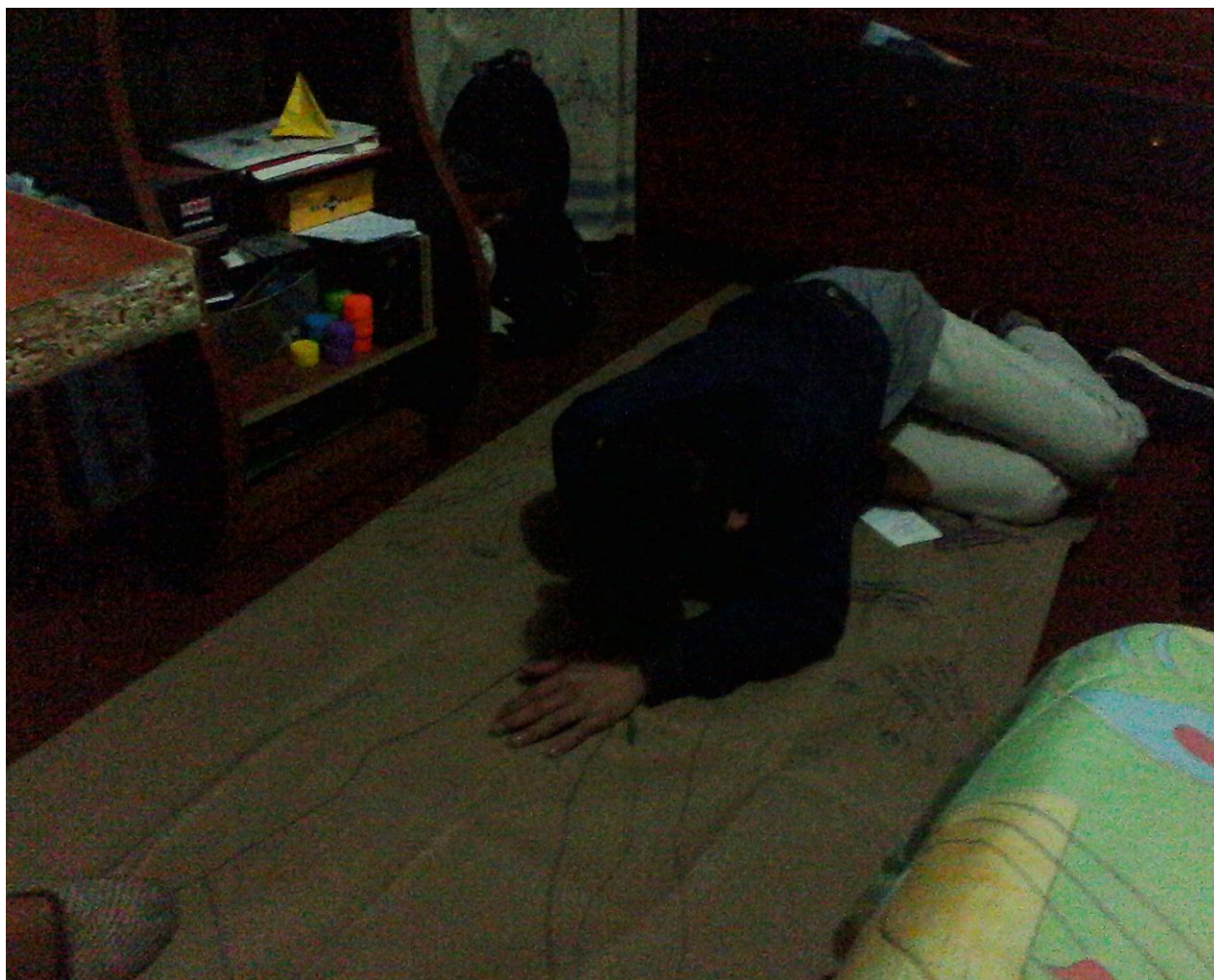
#### **Ver Anexo IV.**

Continuando con el espacio de formación, se propuso que como forma de resignificar el territorio se sembraran algunas plantas en uno de los lugares en que nos reuníamos a trabajar ya que por comodidad del grupo era mejor trabajar en sus casas de forma itinerante. Ese día nos encontramos hacia las 4:00 PM y nos propusimos preparar la tierra mientras los pequeños saltaban lazo, luego nos reunimos alrededor de la tierra juntada y en vasos de plástico sembramos semillas de quinua, amaranto, maíz, caléndula, frijol, entre otras semillas. Seguidamente, se marcaron con su respectivo nombre, se les roció agua y se acomodó en un espacio de la terraza.

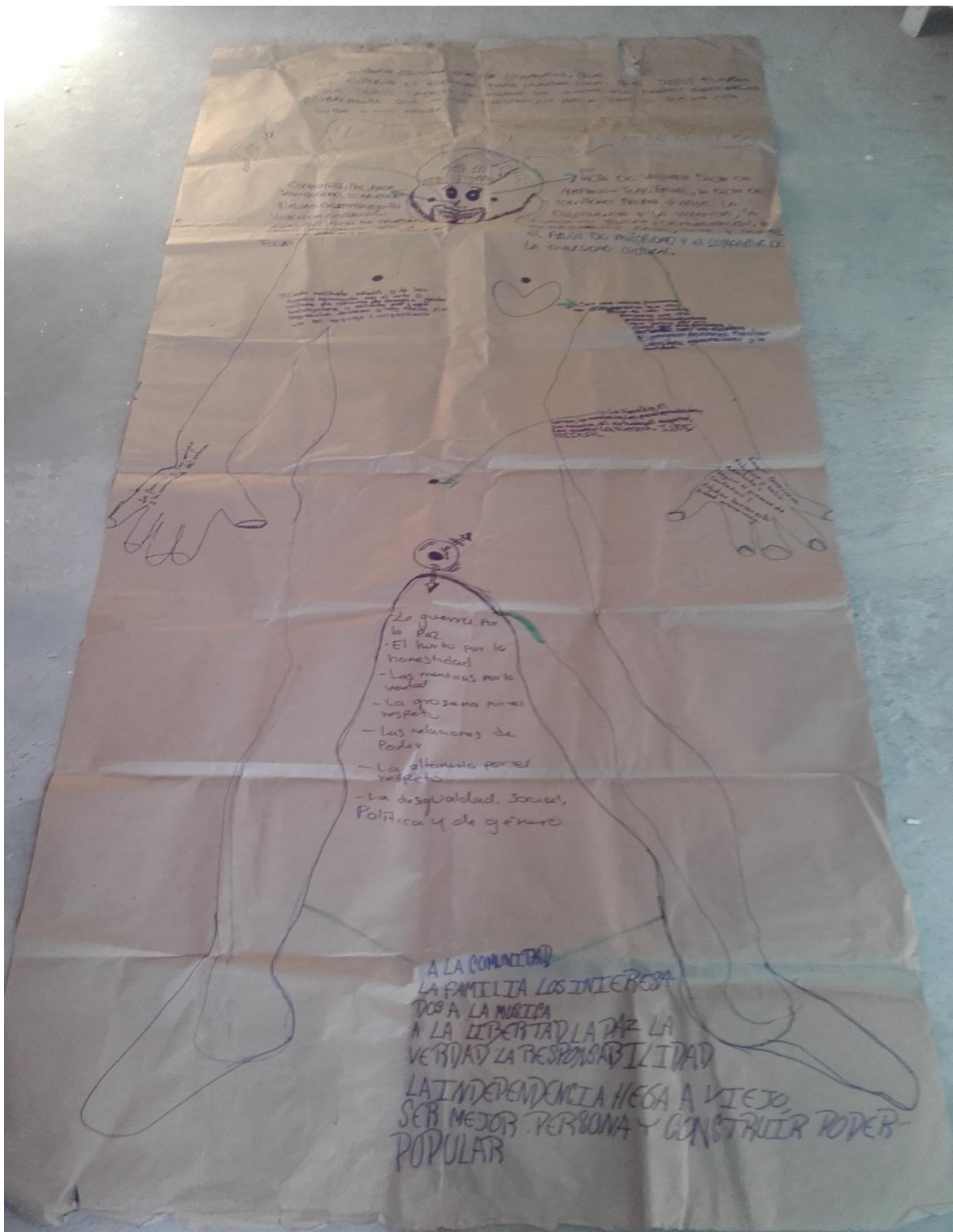
Luego de un tinto nos concentramos al interior del lugar y aprovechando el interés de la familia elaboramos un mapa del cuerpo luego de explicar esta herramienta utilizada en la educación popular, este momento del trabajo fue muy divertido y participativo en tanto se permitió dar cuenta de las reflexiones de los pequeños y los grandes con relación al territorio, la familia, los sueños y la comunidad que se habita.

Por último se observaron los documentales propuestos en la sesión, en donde surgieron dudas, preguntas que fueron resueltas colectivamente quedando sentado que hay muchos elementos que se desconocen del territorio y por ende la necesidad de construir espacios en donde la comunidad de este sector interactúe y conozca su historia.

Como resultado final de este encuentro se quedó en realizar un recorrido por la parte rural de la localidad, conseguir los elementos y un espacio para realizar un cine foro que acercara a la comunidad.



**Archivo fotográfico 8 de agosto de 2015**



Archivo fotográfico 8 de agosto de 2015

### Dificultades y cierre del proceso en el Lucero Bajo.

Vale resaltar que la última parte de esta propuesta no logró realizarse debido a divisiones personales afectivas y laborales fundamentales que lamentablemente afectaron la culminación del proceso emprendido y a pesar de múltiples esfuerzos no ha sido posible reencontrarnos.

Sin embargo, trabajar con este parche me ha dejado ondas reflexiones sobre la educación popular, las situaciones de vida de las personas del territorio que reafirman la necesidad de seguir gestando propuestas desde el arte y la educación para transformar la realidad. Pues no solo fueron los encuentros los que propiciaron el saber, sino también el debate se gestó desde el compartir, la solidaridad, las risas, llantos, juegos y todos los momentos vividos con estas personas los que en un momento encendieron la llama del amor eficaz en mí y tal vez en esas bonitas personas que tuve el honor de conocer, pues ellos saben que la disposición de continuar está presente y que el camino emprendido tomara rumbo más adelante cuando la vida así lo permita.

## **5.2 Las Mujeres tienen voz, memoria y también han sido violentadas. Colectiva Huitaca Pacaha.**

A pesar de las adversidades en el desarrollo de la propuesta se continuo generando otros espacio de encuentros con organizaciones de la localidad 19 de Ciudad Bolívar, porque el trabajo emprendido es apenas un inicio ante la gran labor educativa necesaria para reconstruir la memoria de las personas hombres y mujeres que durante décadas han sido víctimas del flagelo de la violencia sociopolítica en esta localidad.

Son estas razones las que me llevan a compartir la propuesta pedagógica investigativa con la colectiva de mujeres Huitaca Pacha. Con dicha colectiva compartimos al interior de la casa cultural y popular “Cusmuy”, ubicada en el barrio arborizadora alta. Este es un espacio de encuentro de varias tres organizaciones locales: el Colectivo de Jóvenes Dispersión, la colectiva de mujeres Huitaca Pacha y la Asociación de Educadores y Educadoras Populares, organización de la que hago parte desde el 2011, y que está conformada por docentes que realizan sus prácticas educativas en distintos escenarios, y que se interesan en realizar

acompañamiento a organizaciones rurales y urbanas comprometidas con el trabajo popular y comunitario.

Partiendo de estos antecedentes, ha surgido la necesidad de apoyar la escuela de formación de género de las Huitaka Pacha que vienen trabajando desde hace 2 años y que “nace como una propuesta para organizarnos como mujeres jóvenes que queríamos generar espacios libres y autónomos de encuentro para estudiar, reflexionar, discutir y accionar; Huitaka, es alusivo a una Diosa Indígena Muisca, la cual queríamos reivindicar por encontramos en un territorio muisca.”<sup>9</sup>

La propuesta es poder articular la escuela de género con las problemáticas desarrolladas en la propuesta pedagógica investigativa, esto es Violencia Sociopolítica, Memoria y Territorio.

En los encuentros realizados con la colectiva se ha reestructurado la propuesta pedagógica desde un enfoque de género y además se realizó una proyección del trabajo para el primer semestre del 2016 ya que el interés es poder generar espacios de encuentro con mujeres del territorio que posibiliten el reconocimiento del cuerpo y la violencia sociopolítica contra las mujeres, en aras de recuperar la memoria de las mismas, junto con la generación de actividades de auto cuidado del cuerpo físico, espiritual y la importante conexión con la madre tierra.

En esta experiencia iniciamos con el trabajo alrededor de la memoria, enfantizando en sus vínculos con las experiencias particulares y colectivas. A continuación presentamos las actividades pedagógicas propuestas:

---

<sup>9</sup> Caracterización Colectiva Huitaka pacha. (2015).





Archivo fotográfico Colectiva Huitaka Pacha 10 de diciembre de 2015

Ver Anexo V.

### **5.3 Semilla en Tierra Crece la Memoria, XIV Festival Hip Hop Ciudad Bolívar.**

En aras de fortalecer los procesos sociales y artísticos de la localidad a finales del 2015 algunos procesos que conocen esta propuesta pedagógica e investigativa me realizan la propuesta de hacer parte del comité organizador del XIV Festival Hip Hop Ciudad Bolívar, entre sorprendida y alegre acepte esta propuesta dado que durante los últimos años este festival que aglutina las propuestas musicales de los jóvenes locales ha estado en manos de personajes criticados en la localidad por el mal manejo del presupuesto local y su pertenencia a estructuras que políticas que afectan el accionar juvenil de la localidad en el territorio, así que junto a dos compañeros Tata educadora comunitaria del territorio durante gran parte de su vida quien además en el 2008 se vio en la necesidad de salir de la localidad por salvaguardar su vida frente a amenazas, panfletos y allanamientos por la policía y otros grupos que ejecutan la mal llamada limpieza social y Kevin A. integrante de la agrupación Voces P., iniciamos la tarea de resignificar el festival, para tal fin reestructuramos la propuesta enmarcada en la importancia de apropiación territorial, la recuperación de la memoria y la denuncia frente los procesos de militarización, estigmatización, señalamiento y asesinatos selectivos en la localidad.

Entonces, decidimos que era importante que los jóvenes artistas dieran una mirada hacia la realidad local y se pensarán el territorio resignificando la tierra y la memoria para sembrar identidad. Luego de grandes esfuerzos a principios del 2016 logramos que se aprobara dicho presupuesto, entonces seguía la tarea más complicada presentar la propuesta al movimiento Hip hop de la localidad y a portar en la organización de los Mc que de los cuatro elementos de la cultura hip hop muestran grandes dificultades organizativas, pues los grupos que habitan las partes bajas de la localidad discrepan de las propuestas musicales de las zonas montañosas generando discriminación y recelo que a la final son muestra de la carencia de formación política de algunos y algunas porque en la práctica hay fuerte lazos de amistad y trabajo entre los dos sectores.

Luego de planear la asamblea de presentación de la propuesta nos votamos al ruedo y pese a la negativa la mayoría del movimiento se sintió recogida en la propuesta que parte de descentralizar los recursos y las actividades de cada elemento Break Dance, Mc, Grafiti, DJ y el tema de medios en aras de permitir la participación de todos los jóvenes locales interesados en esta cultura. Para este fin se abrieron convocatorias y para sorpresa se presentaron iniciativas muy interesantes que tendrán acogida y reconocimiento dentro del festival, pues muestran una visión del territorio en donde se refleja la realidad de forma crítica y propositiva para los habitantes más pequeños del territorio.

El pasado 14 de febrero se realizaron las audiciones de MC que contó con la participación de 60 agrupaciones entre ellas A la Intemperie, una propuesta muy interesante en términos musicales, destacados por su calor humano y su compromiso por la cultura de este movimiento, el territorio, la denuncia de las distintas problemáticas de violencia sociopolítica que nos aquejan, en este espacio tuve la oportunidad de acompañar a tres DJ, entre estos DJ Criminal productor musical con el que compartimos algunas palabras sobre el aporte de las agrupaciones de hip hop y su aporte en la organización social y posteriormente se recogerán.

Entre otras cosas se está realizando la sistematización de esta experticia que la cual se pretendía tener lista con anterioridad pero por distintas circunstancias no se logró, de igual forma se espera la realización de tomas culturales en algunos sectores de la localidad, la realización de un conversatorio sobre la memoria sobre el pasado, presente del movimiento Hip hop, en pro de sensibilizar a los jóvenes sobre la historia, los distintos elementos que han configurado el territorio desde las necesidades y dificultades que se han enfrentado las organizaciones y artistas en la localidad. El evento central contara con una galería fotográfica construida a partir de la memoria de dicho los espacio artísticos promovidos al interior de los barrios en aras de fortalecer la propuesta en términos organizativos logrando así

estrechar lazos de unidad en donde se aporte positivamente a los escuchas de las lomas del Bolívar.



Archivo Fotográfico Festival Hip Hop CB. 2015-2016.



#### **5.4 Entretejiendo la memoria del territorio:**

##### **Relatos de un pasado que poco cambia, pero que paso a paso se transforma.**

En el proceso pedagógico investigativo se realizaron una serie de diálogos con artistas y líderes de la localidad quienes desde su historia de vida narraron algunas situaciones importantes dentro de la conformación territorial, la cual sobrepasa la información adscrita por la institucionalidad y con la cual se construyó la caracterización de la localidad. En términos de la coherencia de lo aquí escrito decidimos darle un lugar más amplio a estas historias, en cuanto hacen parte de la realidad que sus habitantes han asumido en la cotidianidad y hacen parte de la historia no contada, ocultada y oprimida de los sectores populares.

Cada una de las entrevistas se organizó a partir de tres ejes de indagación que se relacionan con las categorías territorio, memoria y violencia sociopolítica, además se incluyó un cuarto eje relacionado con los aspectos organizativos, culturales y comunitarios.

Territorio:

Cuenta un educador comunitario del barrio Juan pablo II que,

“Las situaciones no cambian aunque cada vez se alcanzan nuevo logros, pueden haber más calles pavimentadas, puede haber “un mejor sistema de transporte, más ofertas culturales, pero en términos de la realidad cultural sigue siendo lo mismo, se sigue viviendo lo mismo, yo recuerdo haber nacido en medio de brotes fuertes de violencia y todavía la violencia siguen presente, recuerdo haber nacido y crecido en medio de la llegada de personas desplazadas y aún sigue llegando.

Gran parte de las personas en la actualidad viven sin poder satisfacer sus necesidades económicas, sociales, políticas y culturales, entonces algunas

condiciones han cambiado en la medida de los avances propios del movimiento social que ha tenido la localidad, pues en su momento se ganaron luchas que han permitido mejorar servicios públicos, mejorar malla vial. En términos de lo que les tocó vivir quizá a mis hermanos mayores cuando realmente no había luz, ni agua, ni alcantarillado ni nada, eso se dio gracias a la lucha social de la comunidad, o de lo contrario las condiciones a nivel de vida, pobreza serían iguales.

Uno de los aspectos más recordado por los habitantes es la historia del poblamiento de la localidad, en el caso de Juan Pablo que es el barrio en el que crezco, recuerdo que lo único que había eran zanjas por donde corría el agua, mucho barro, greda y muchas necesidades por ejemplo no había agua y todas las personas recuerdan el tanque, porque era el punto en donde se iba hacer fila para el agua y el cocinol, se cocinaba con leña y cuando había plata se cocinaba con el cocinol.”<sup>10</sup>

Sobre los recuerdos entorno a las invasiones territoriales, la construcción de los barrios y la lucha por los servicios públicos hay distintas miradas. Algunos de los entrevistados llegaron a la localidad hace 30 años, otros nacieron en la localidad y el resto se han criado en el territorio desde cuando apenas gateaban, por lo tanto la memoria es evocada desde recuerdos y experiencias que marcaron en algún momento huellas que permanecen en su diversidad y son dispuestas como anécdotas.

“Cuando nosotros llegamos acá, no existía Ciudad Bolívar, porque Bogotá no estaba dividida en 20 localidades, esto pertenecía a la zona 6 - C de Tunjuelito y era tal vez la cuarta parte de lo que es en este momento, pues efectivamente no existían tantos, entonces espacialmente hacia arriba estaba la vereda Quiba como zona rural y tal vez habían por hay 50 barrios para 1982.”<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> E6

<sup>11</sup> E1

Como es sabido el poblamiento urbano de esta localidad inicia principalmente debido a la violencia política en Colombia contra los campesinos, indígenas, afrocolombianos, quienes son perseguidos y desterrados de sus lugares de origen ¿A dónde llegar en esta situación de desamparo? pues llegan a las ciudades buscando un lugar en el que mínimamente se pueda sobrevivir, pero en ellas las condiciones laborales son también muy difíciles, cercanas a la discriminación. Muchas de estas personas, que añoran la reterritorialización, se dirigen a lo más próximo que les recuerda su tierra: a las montañas y lomas que hoy habitamos.

“La invasión es el punto de inicio de Ciudad Bolívar, en los años cuarenta y como se sabe por los lados de los luceros empezó a formarse la localidad, entonces yo llegue como para 1989 más o menos porque era muy pollo, pero en ese entonces ya había gente que llevaba sus añitos viviendo en ranchitos, solo existía una tienda en Altos de Jalisco ubicada en toda la montaña, el bebedero, la cancha de tejo que no falta en un barrio popular.

(...) Entonces, las profesiones de esa gente eran como de comerciantes populachos de esos informales y constructores, se veía al boyacense, el tolimense, el paisa, los chocuanos, vallunos; todos los que no pueden faltar en un barrio estaban presentes. Por lo tanto el enriquecimiento cultural era muy maquia porque se absorbía las tradiciones de cada quien como de bayaquito-guipa, tolimense...eso era chimba porque también habían lasos de amistad en los inicios del barrio en donde ya no era el vecino sino el compadre.

Las casas en este sector se construyeron comunitariamente, por ejemplo una familia traía el viaje de arena, de ladrillo y lo bajamos entre todos, y se formaba un sancocho en la calle valseado y empezamos a construir. Así se edificaron muchas casas con ayuda de los vecinos, eran tiempos más humanos, hoy en día como todo está hecho ya se nos corrompió la mente, ya nos basamos en que usted tiene y el otro no.

Por la mañana y a medio día usted veía bajar a todos esos chinos para la escuela México o sino para el Bolivariano porque la Unión Europea todavía no existía, el centro de salud era en Meissen pero todos le tenían miedo porque era “lo paila de lo paila” porque el servicio era muy malo y el enfermo que llegaba con posibilidades de aliviarse se moría. Lo que era el hospital de Kennedy, Meissen y el Tunal eso era de lo más frito y el CAMI de Vista Hermosa porque no existía el hospital, el CAI ya estaba hace tiempo pero al tiempo construyeron la estación de Meissen.”<sup>12</sup>

Por otro lado, un líder comunal nos cuenta que,

“Cuando llegue a Villa Gloria, esto era un oasis, yo tenía mi propiedad primero al lado de la iglesia de San Francisco, un domingo caminando llegue aquí, vi este terreno y lo compre porque me gustó mucho, si era muy bonito...pero requeté bonito, aquí venia un sacerdote todos los domingos a comulgar a las personas y después regaba huevos y nos ponía a buscarlos y los que los encontraban se quedaban con los terrenos.”<sup>13</sup>

Los más jóvenes recuerdan el territorio desde lo más próximo y significativo de su cotidianidad, la escuela

“Cuando empecé a crecer no recuerdo haber visto Caracoli, ni el Tanque, ni Tres esquinas, de hecho creo que éramos los únicos en esta loma, voy creciendo y veo el progreso de la gente, porque después que llego el profesor Evaristo, se fundó el colegio junto con los profes que decían...”vamos a enseñarle a estas gentes” porque aquí no había colegio ni nada.”<sup>14</sup>

En otras palabras,

---

<sup>12</sup> E2

<sup>13</sup> E3

<sup>14</sup> E4



“Yo llegue al barrio en el año de 1982, en ese momento no habían sino 32 casas entonces todo era una familia y como no había transporte había que bajar a San Francisco y a las 7 PM nos encontrábamos todos los que trabajábamos y nos subíamos a pie. Como solo habían 32 casas cada quien compraba su lote y en el caso mío esta fue la primera casa en la manzana entonces el primer vecino me quedaba a una distancia de 40 metros y así sucesivamente. Esto lo vendió un tal Rodríguez a 1300 pesos, el más antiguo en el barrio es Don José Jiménez y un señor que se llamaba Ignacio que ya murió y la señora Dioselina que era la única tienda de tomar cerveza y jugar tejo.”<sup>15</sup>

Como se evidencia en cada uno de los barrios, sectores o UPZ, el proceso de parcelación, venta e invasión del territorio es similar, más sin embargo las interpretaciones son diferentes de acuerdo a la experiencia de vida de cada persona. Uno de los rasgos que se comparte son las carencias y la falta de servicios públicos y por supuesto la solidaridad forjada por la necesidad de sobrevivir. En este sentido estas personas recuerdan que.

“Las principales luchas han tenido que ver con la posición que los habitantes han tenido en relación al territorio, en aras de construir en su momento unas mejores condiciones de vida para los pobladores, otra de las luchas ha sido el respeto por la imagen de la localidad porque siempre hemos sabido que la mayoría de las personas son gente buena que trabaja con verriquera, empuje y buenas actitudes sobre la vida pero como en todo territorio también hay gente mala pero no son la mayoría, entonces luchar por cambiar la imagen de la comunidad local ha sido una de las mayores luchas.”<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> E5

<sup>16</sup> E1

De igual forma fueron muchas gentes las que llegaron en busca de un lugar en el cual poder vivir dignamente junto a sus familias y se fueron organizando en el territorio que ya no era su caserío, ni su vereda añorada, pero que empezó a modificarse para acoger a los recién llegados, a los venideros, a toda esa maraña de pueblo que recorre sus senderos, convirtiéndose en barrios, carentes de servicios públicos y vías de transporte y la única mirada del gobierno era la militarización. No había luz ni agua pero ya existían los CAI y bases militares. El gobierno sólo construía estaciones de policía, mientras que la comunidad construía procesos educativos, escuelas, parques, avenidas, pero siempre recordándole al gobierno que las personas de los sectores populares también tiene derecho a la salud, a la vivienda, a la educación, al trabajo...

“Esta zona era de Rafael Rodríguez su esposa era la señora Edelmira Blanco de tez morena elegante, tenía una hija pequeña que se llamaba Gloria por eso el barrio se llama Villa Gloria, no había luz, ni agua todo eso nos lo robábamos, discúlpeme la franqueza pero eso hacíamos. El agua la traíamos de Vista Hermosa, allá por eso su nombre al igual que el barrio manitas en donde existía una manita de aguas, la luz nos la robábamos del Nutibara y después hablamos con un señor que se llamaba Pedro Tovar, alma bendita, del barrio los Sauces y los vecinos de esa veredita como le llamábamos nosotros, porque habían muy poquitas casas, nos permitieron colgarnos de la luz. El primer día que estábamos extendiendo el alambre en los postes se colgó un señor que no le tenía miedo a la corriente pero fue metió mal un cable y lo cogió y le pego un corrientazo que lo boto y casi lo mata, eso fue arriba de Marandú, razón por la cual empezamos a respetar eso de la luz y en las reuniones poníamos el ejemplo de lo que paso.

La quebrada Limas era limpiecita... limpiecita, nosotros nos íbamos a bañar, traíamos agua para cocinar. En aquel tiempo había un señor un viejito que sacaba piedras de esa quebrada y la amontonaba al pie de la quebrada y uno le compraba tres o cuatro baldados de agua para traer hasta la casa en el hombro porque aquí no subía ningún carro, no habían vías ni nada, entonces todo el mundo utilizaba

burro como el José Jiménez, y sino al hombro, así fue como empezó a florecer el barrio.<sup>17</sup>

En consecuencia, los derechos son luchas que no se ganan sino se exigen,

“Dentro de las principales luchas se encuentra el tema de los servicios públicos cuando se decide construir un tanque de agua para sacarla por medio de tubos hacia las cuadras y posteriormente a las casas y como quedó pequeño tocó hacerlo más grande para que pudiera llegar a cada parte del barrio; luego de dos paros en la localidad hace como 23 años y papeleos el acueducto se encargó de generar el servicio del agua. Luego se empezó a luchar por la luz, el gas y hoy día no sufrimos sino para pagar los servicios”<sup>18</sup>.

Como vemos, este proceso histórico de configuración y poblamiento de la localidad ha pasado por diferentes cambios y transformaciones que son evidenciados claramente por uno de sus habitantes:

“Las principales transformaciones se da en términos de la sobrepoblación, por otro lado la imagen de la localidad ha cambiado mucho, a nivel geográfico, infraestructural con relación a las vías pavimentadas, aunque la mayoría está sin pavimentar pero al menos están definidas, el cambio de actitud en la población, ahora la comunidad es un poco más tolerante en algunos sentidos como parte de la experiencia obtenida de los periodos violentos de la localidad que le han permitido a la gente tener otra visión de futuro. Por ejemplo la mayoría de pelados o muchos se preocupan un poco más por estudiar, por tener una carrera, por tener un futuro más allá porque hubo un tiempo donde la deserción encolar fue excesiva porque no se creía posible tener oportunidades por el hecho de vivir en Ciudad Bolívar. Lastimosamente ese imaginario puede llegar a ser cierto porque no habían posibilidades de conseguir trabajo o estudiar, tocaba decir que uno vivía en el Tunal

---

<sup>17</sup> E1

<sup>18</sup> E6

que era lo medianamente posible para conseguir trabajo porque si se decía más acá no se conseguía trabajo ningún día y por supuesto mucha gente de otros territorios lo rechazaban mucho a uno por vivir en Ciudad Bolívar.”<sup>19</sup>

Por eso las transformaciones deben ir más allá de los servicios públicos pues las condiciones económicas deben ser más equitativas para permitir que lo social y lo político revitalice las relaciones comunitarias y el territorio.

“Algunas partes de Jalisco están pavimentadas, hay tiendas por todo lado, existe cierto comercio, ya no hay trocha y solo queda un cuartico de montaña porque hay quedan otros barrios, existe la escuela Vargas Vila, hay varios barrios pero el pedacito de alto de Jalisco esa parte ya está pavimentado y la gente puede vivir, los taxis ya suben, pero no suben colectivos, ni carritos, ni nada pues la loma es relativamente pequeña. Anteriormente no lo llevaban a uno y tocaba echar pata, en ese entonces el barrio era un calentado porque al Lucero no se podía subir, ni por la Boyacá, después de la 6 de la tarde porque eso era un atracadero muy caliente, en ese entonces había una ruta que era Lucero- Alameda y la del Paraíso pero también era muy calentado. Yo me acuerdo que la Boyacá no estaba pavimentada y era pura trocha y había una sola casa en medio de la avenida Boyacá y eso era muy áspero. En la avenida, el pedazo que iba al sur era muy angosto y el del norte era muy grande. Y la inseguridad era muy ajisosa. Hoy todavía hay inseguridad, pero ahora en Ciudad Bolívar se puede vivir bien “uno puede caminar al menos.

Otra cosa adquirida es el querer hacer algo por la sociedad pues ese sentimiento no es de uno o de dos sino de mucha gente que vive en este pedazo y antes como que la gente decía “esos están locos déjenlos quietos” y eso ha cambiado.”<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> E1

<sup>20</sup> E2

Es muy significativo evidenciar que las personas de Ciudad Bolívar siempre han tenido el interés de aprender y eso se demuestra cuando se conocen sus experiencias particulares:

“un día con un grupo de vecinos nos levantamos a las dos de la mañana y rompimos unas cercas que despropiaban a la comunidad de un terreno colectivo en donde se construiría una escuela para los niños del sector y trajimos unos vagones de buses viejos, eso fue como hace ocho años después de que se consolidó el barrio, donde se dictaban las primeras clases y algunos talleres porque no había salones; bueno esos vagones se convirtieron en una pesadilla porque eso no tenía puertas por ningún lado entonces venían de diferentes barrios hacer pilatunas dentro de ellos y pues toco quitarlos pero seguimos con la idea de la escuela y la iglesia.

La escuela la comenzamos a construir en el año de 1983, primero se hizo una parte que tumbaron después robándose los materiales, porque lo que fue del 83 al 85 el barrio vivió una época muy delicada con relación al peligro e inseguridad esto era Zona Roja.”<sup>21</sup>

A pesar de todo nada es color de rosa y menos cuando las instituciones desconocen los lazos que las personas tejen en sus territorios, por eso la lucha continua.

“Las dificultades que hoy atentan contra la comunidad se dan porque el gobierno nos quiere sacar de nuestras casas entonces ellos desconocen la realidad que se vive aquí y por esos se les hace fácil decirnos que necesitan que nos salgamos del territorio, entonces esa es una lucha que estamos llevando, y lo que nosotros pensamos es que si nos quieren sacar pues que nos reubiquen dignamente, nos quieren sacar según ellos por alto riesgo pero estos son terrenos que llevan cuarenta años y hemos sufrido la explotación minera cuando lo hacían con dinamita

---

<sup>21</sup> E3

y aquí hace como seis años nos trajeron un carro bomba que la misma policía lo hizo explotar y si miran los ranchos no tienen una sola grieta.”<sup>22</sup>

Los habitantes de localidad tienen claros sus problemas, siendo bastante críticos frente a la realidad que viven,

“Yo creo que las grandes transformaciones son pocas y las que ha habido han sido negativas, se transformó la montaña (...) cuando estaba en primaria ya estaba un poco rota, pero en su espaldar existía una laguna cerca, verde, no era privatizada y se podía subir y bajar cuando quisiera y por lo tanto, la montaña se transforma porque la rompen totalmente y estamos hablando de una intensificación desde hace veinte años de la minería en Ciudad Bolívar.

La localidad es más positiva en la medida que ha crecido fuertemente a nivel cultural porque de una u otra forma muchos procesos crecieron también a nivel artístico entonces pasa lo que se vivió en los 90’s porque se dio un fortalecimiento de lo artístico. A partir de toda la violencia que hubo, voltean a mirar Ciudad Bolívar, y lo que encuentran es una cantidad de jóvenes organizados exigiendo educación, cultura, arte y eso permitió la construcción de una serie de casas culturales que se fueron fortaleciendo, como Semillas Creativas, Humanarte, Se lo Dije y otra serie de casas que fueron escuelas para muchos que en este momento ya somos artistas y educadores. Esos espacios fueron procesos de transformación en uno y por eso yo creo que la transformación esta en como al arte y la cultura ha incidido afuera y adentro de la localidad porque afortunadamente hay muchos artistas que vienen de las escuelas de los 90’s y todo lo que se viene de ahí en adelante ha logrado blindar Ciudad Bolívar y dar otra cara de la localidad no solo la cara de la violencia, pobreza e indignidad, etc., sino que se ha demostrado que aquí hay atletas, cantantes, actores y así es como la cultura transforma a las gentes y así se transforma y si se ha crecido, sin negar que dentro de las transformaciones estructurales hay más

---

<sup>22</sup> E5

colegios no como en los que uno estudio que eran re chiquitos escueleros porque ahora son los mega colegios y esos son los pasos que se han venido dando.<sup>23</sup>

Como se evidencia una de las trasformaciones ha tenido que ver con el problema de la explotación minera, la desaparición de fuentes hídricas y la desaparición de sectores en donde habitaba la comunidad para construir zonas residenciales que muestren la cara bonita de la localidad, en la lógica del turismo urbano que se viene extendiendo en la localidad con la idea y creación del cable eléctrico cuando la cara linda de la localidad está en la naturaleza y la gente bonita de los barrios.

“Otro de los problemas está relacionado con todo el tema de explotación minera en el sector que lleva 45 o 50 años, las canteras propiedad de los Wilches, una de las arenas más finas que se extrae de Ciudad Bolívar.

El primer dueño fue el papa Wilches y el hijo Ricardo Wilches y como la mayoría de los trabajadores eran del barrio nunca se hizo mucha resistencia, eso fue en los tiempos cuando la explotación la hacían con dinamita, de hecho tuvimos el caso de una persona que perdió su ojo con un taco de dinamita y como en ese entonces no había seguridad social cuando se accidento perdió el ojo.

Al parecer la mina era legal porque la cerraron hace dos años y la volvieron abrir, entonces los líderes comunales nos unimos a partir de un festival en defensa de los recursos minero energéticos en donde se denunció este problema y eso permitió que la cerraran apenas se les venció la licencia; sin embargo hay rumores que la van a volver a abrir y pues nadie en la comunidad quieren que la vuelva abrir porque se encuentra a 120 metros de distancia de las viviendas y además produce enfermedades respiratorias y el ruido que ocasiona todo el tiempo produce en las personas mucho estrés y la sicosis de la dinamita porque temblaba el piso.

---

<sup>23</sup> E6

También se ha perdido mucho patrimonio ambiental como es la afectación en este sector de la quebrada limas y para recuperarla es difícil porque aquí siempre el gobierno ha puesto plata para mejorarla pero siempre se desvían los recursos, hasta ahora le están metiendo plata por el tema del cable aéreo.

A nivel cultural encontramos la piedra del sapo que está constituida como patrimonio cultural de Ciudad Bolívar y fue Álvaro Flores, quien peleó en la alcaldía hasta que los hizo venir y quedó como patrimonio, la conocimos cuando nosotros llegamos aquí e íbamos para el aljibe y la meta era subir hasta la piedra mientras las señoras lavaban la ropa y en la piedra nos poníamos a fumar cigarrillo o a dar vueltas, en algunas partes de la quebrada se encontraron piezas arqueológicas pero eso nunca se sacó a la luz pública porque el que llagaba y sacaba vasijas y demás se las llevaba y se desaparecía.”<sup>24</sup>

Como se observa, son muchas las dificultades y retos para construir Ciudad Bolívar como un territorio digno y popular, sin embargo la esperanza la lucha y la esperanza siempre han estado presentes en la cotidianidad de los habitantes de esta localidad.

### **La memoria de la Violencia Sociopolítica.**

En aras de identificar los procesos de violencia sociopolítica en Ciudad Bolívar se realizaron una serie de conversaciones relacionadas con las formas en que conviven los jóvenes y los adultos y sobre la relación de los actores armados como generadores de violencia.

“La desocupación es un riesgo para mí porque los jóvenes desocupados buscan en que meterse para ocupar la cabeza y eso es un arma de doble filo para los chinos. Por un lado esta que algunos pueden caer en buenas cosas: procesos artísticos,

---

<sup>24</sup> E6



educativos, pero también siempre está el riesgo de las drogas, la pandilla, la consecución violenta de cosas y todo esto se convierte en algo peligroso para los chicos.

A nivel político (los riesgos) están en ser líder, eso tiene unos riesgos, porque pueden llegar a generar problemas al estado y las muchas fuerzas políticas que hay alrededor y pues vienen las matanzas de la “limpieza” palabra con la que siempre hemos tenido problemas porque los jóvenes no son la basura de una sociedad, cuando hablan de “limpieza Social” a mí me parece algo doloroso como ser humano porque yo no creo que nadie puede llegar a ser tan malo para convertirse en la basura de la sociedad.”<sup>25</sup>

En términos de la violencia sociopolítica que afrontan los jóvenes de Ciudad Bolívar es preocupante su situación cotidiana ya que la falta de posibilidades reales de acceso a espacios educativos, culturales, artísticos y deportivos los arroja en consecuencia a las calles en donde encuentran y aprenden a delinquir muchas veces en contra de los principios enseñados en casa, tal cual como lo evidencia un artista local que cuenta que,

“Viéndome como un joven adolescente que creció en Ciudad Bolívar, uno vive la siguiente situación cuando le preguntan ¿y usted de donde es? ...del lucero...a ¿y dónde queda? en Ciudad Bolívar... a usted es pandillero, ex pandillero, delincuente ¿ha estado en la cárcel? A mí me paso, en ese entonces, yo recuerdo que la gente no conseguía trabajo por ser de aquí, como dice el dicho “crea fama y acuéstate a dormir”.

En los tiempos de los ochenta Ciudad Bolívar era una cosa muy caliente y los medios se encargaron de difundir la mala fama de la localidad diciendo que acá era un calentado, y que por ende toda la gente era mala, así me hicieron sentir muchas veces tal cual como se lo estoy diciendo. Hoy en día ya no es así, no es el cielo donde no pasa nada pero ya no es el calentado donde usted antes no podía

---

<sup>25</sup> E1

caminar porque habían pedazos donde uno metía un dedo y hay ya la tenía cazada, ahora incluso por los lados peligrosos se puede andar con ciertas actitudes y comportamientos.

En los 90's los parches se daban muy duro como el caso de los barristas hoy en día pero antes era con la ñeramenta esta cuadra con estas, con esta estaba esta y esta, la pobreza extrema obligaba a que los pelados decidieran apañarlos para llevar la comida a la casa y por otro lado la gente se llena de odio y amor por la violencia. En aquel tiempo la idea era "ya lo apañe, ahora quiero saber que es matar" eso era el pan de cada día, ahora también se ve, por ejemplo una ratica dice "yo voy apañarlo pero yo no me siento a gusto entonces voy a pegarle un cabrazo"... eso para que ¡si ya lo robo déjelo sano no! lo maluco es que las personas del mismo barrio se aprovecha de la humildad de la gente que no tiene ese mismo odio."<sup>26</sup>

Estas reflexiones muestran como la violencia socio política es una ley constante que se impone a las juventudes, por ejemplo, en las pasadas festividades de finales del 2013 y principios del 2014 en la localidad ocurrieron varios enfrentamientos en donde se identifica claramente la violencia sociopolítica. Los sucesos se relacionan con algunas acciones que vienen generando un grupo de jóvenes del Barrio Bernal Segura entre 14 y 25 años que se dedican al atraco, el fleteo y en repetidas ocasiones han atentado contra la vida de algunas personas de este sector, este grupo son parientes de una pandilla conocida como los "diablos" que en los noventa controlaron el barrio. Los vecinos cuentan que en la casa de uno de ellos se ubicaba un expendio de droga y cuando crecieron se dedicaron a consumir estas sustancias y de ahí en adelante a robar y matar. Varios de ellos estuvieron en la cárcel y al cabo de unos años fueron cayendo asesinados a manos de sus "liebres" y otros por la "limpieza social".

---

<sup>26</sup> E2

De esta forma los hijos y sobrinos de esta familia crecieron y hoy día practican las mismas actividades. A principios del 2014, balearon a una joven de 19 años luego de un altercado. “Los chinos le tendieron una trampa”, le dijeron a una de sus amigas que la llevara cerca de la cuadra en la que ellos parchan y cuando ella llegó le dispararon.

Seguidamente la policía en su afán de mostrar resultados días después le dispara a uno de estos jóvenes en el estómago y posteriormente este muere, la respuesta de las autoridades es que actuaban en cumplimiento de la ley por lo tanto el caso de la joven asesinada como la del joven baleado por la policía, quedan en la impunidad.

La juventud en la localidad ha transitado por distintas etapas, lo cual la re significa, pero también los llena de retos y posibilidades que cada quien puede escoger,

“Se joven significa, primero mucha esperanza porque hay que tenerla y resistencia porque para ser joven y persona del sector popular (...) para dejar de ser el común denominador de los jóvenes en ciudad Bolívar, y si uno mira el común denominador es ser ladrón, es ser jibaro, o asesinado o el dominador del joven que trabaja como mano de obra barata, entonces uno logra ser distinto en medio de todo esto y saca de la manga y dice no es que yo hago teatro, monto sancos o uy venga que yo soy profe con 17 – 18 años y eso ya tienen otro significado donde uno ya es distinto.

A pesar de que de ciudad Bolívar se dicen muchas cosas es la tierra de uno, es el barrio de uno, los socios de uno, con los que se ha creado una cultura distinta que de una u otra forma los jóvenes de ahora la viven distinto a diferencia de los primeros jóvenes que llegaron. La primera generación era la del despiste, porque cuantos chinos llegaron del campo a una ciudad y una localidad llena de barro como dice mi mamá, entonces salir del campo, de una casa grande a llegar a 6x12, entonces yo creo que a esos jóvenes se les transformó muchas cosas, pero aparte ya viene la generación de los 90's ya no esa chiquita sino son todos los que

crecieron en unas condiciones re fuertes, re viscerales que termina configurando lo que después se conoció como pandillas, parches, combos, para sobrevivir pero hicieron otra vuelta porque era sobrevivir por la necesidad, cuando uno habla con los socios que quedaron vivos de toda esa generación en Juan Pablo ellos cuentan que salían no por parecer sino por hambre, ellos expresan que inauguraron lo que se conoció como el robo de los monederos de los buses, que era el niño avisándole en la puerta haciéndole señas al conductor para distraerlo mientras el otro le sacaba el monedero y era por el hambre, y toda esa generación sufrió la violencia porque también la generaron y a muchos los mataron y diez años después luego del 92 surge otra generación donde la fuerte sensibiliza y hay gente que dice hay que meterle al trabajo por la cultura y hay un sin número de procesos que salieron a la calle, no hacer cosas malas sino a pensarse cosas bonitas y entonces significa cargar con toda esa historia y saber que se puede transformar porque no estamos condicionados todos a ser pandillas guerra y paz y salir todos con ese logo que nos pusieron encima sino que también luchando y luchando se pueden hacer otras cosas y darle más sentido

La generación que viene es mucho más compleja porque les toca más fácil en la medida que hay cosas más delineadas, hay caminos cantados, ya el que sabe y conoce la historia sabe que si coge por el camino de hurto también le toca duro y si se va por el otro camino es más duro pero puede tener mayor satisfacción. Los jóvenes de ahora están en otras cosas y el consumo es mucho mayor, más fuerte porque en mi tiempo no era tan permisible, ni permisible los que lo hacían eran porque estaban allá en el gesto haciéndolo pero no salían a la calle y uno no decía venga compro el porro no eso no era tan fácil y ahora si lo es y entonces es más fácil obtener, la marihuana, el alcohol, el cigarrillo y esos consumos sin conciencia te joden la vida.”<sup>27</sup>

Sin embargo la violencia no solo la generan los jóvenes, la violencia sociopolítica, es una política de estado que ha tomado distintos matices y la han mal llamado

---

<sup>27</sup> E5

“limpieza social” o “Falsos Positivos”, cuando en realidad son acciones que reflejan su incapacidad para solucionar los problemas que ha provocado encontrando en el exterminio la forma más sutil de generar el monopolio de las armas,

“Si igualmente creo que esas son cosas que uno en el momento no quisiera ni recordar, muertes como la masacre de Juan Pablo II, en los 90’s y en el 2007 que fue la última, en Sierra Morena en el 1994, en San Francisco casos de líderes en el 2002 cuando atentaron contra la vida de 12 personas, luego 17 personas la primera vez y en la segunda oleada asesinaron a 17 y 24 personas, en la tercera oleada en Sierra Morena fueron 35 personas, así más o menos en los que uno tiene más presentes y de ahí para acá ha habido muertes selectivas durante todos estos años de construcción de la localidad y no solo en esta sino en todo el territorio nacional hay muertes selectivas tanto así que uno podría decir que día a día hay un líder que muere selectivamente o una persona del común.”<sup>28</sup>

Unas de las reflexiones es que la mayoría de personas de la localidad han sufrido y experimentado algún tipo de violencia sociopolítica, pero también se evidencia que cada vez más se imprime el miedo en sus habitantes. Por ejemplo, a mediados del 2015 me acerque a un grupo de trabajo que estaba iniciando un proceso formativo en la localidad y les presente la propuesta pedagógica con la idea de poder trabajar con este espacio y me sorprendí cuando ellos iniciaron sus comentarios, decían que tenían historias por contar y deseos de aprender pero que ellos sabían que en su barrio en las cuadras vivían los que hacen la “limpieza” y que si ellos se enteraban que estaban investigando este tema los mataban a ellos...todo el grupo coincidió con lo mismo y triste e indignada les pregunte en donde vivían y en definitiva habitaban en los barrios que popularmente son nombrados como las cunas del paramilitarismo en la localidad y reafirme que las personas no naturalizan la violencia sino que callan por miedo.

---

<sup>28</sup> E1

“Creo que en lo personal he sido violentada muchas veces, más de las que puedo recordar y cada vez han sido mucho más profundas las heridas. Es paila porque yo crezco acá y espero que mi vida sea una chimba

He vivido muchos momentos violentos, mis dos últimos recuerdos violentos, fríos y calculadores fue hace poco cuando perdí a cinco amigos; uno lo pierdo el 7 de febrero de 2014 por la intolerancia, a falta de un pensamiento diferente por parte de las personas, porque no solo es la violencia, es posible que el dialogo pueda calmar las ofensas, pero algunos no se puede calmar porque no está en la misma sintonía.

Entonces fallece mi amigo de una puñalada, hasta el momento nadie sabe quién fue, la policía siempre dice que va a ver los videos de las cámaras pero hasta el momento a paso un año y dos meses y mi amigo quedo muerto en esa esquina.

El 3 de junio de 2014 mataron a mi amigo Heber Castellanos y los tombos no se lo querían llevar. Eso fue un güiro con el parche que se llama la PF, a él lo conocí cuando fumaba mucha marihuana en la esquina y éramos unos 20 o 25 firmes en el parche, un día nos fuimos de farra, de momento tuvimos un problema con los Galleros que son otra banda, son unos hp...usted se mete con un man de esos y se mete con medio barrio...de momento entre tanta confusión no nos dimos cuenta... yo creo que alguien debio haber visto, pero nadie dice nada por el miedo.

3 de junio de 2013 asesinan a mi amigo Heber Castellanos, Manuel y Bairon, el hermanito del ultimo quedo en estado de coma, lo vi en noviembre de 2014 cuando fue a retirar papeles al colegio y no se acordaba de mí, su cara quedo paralizada y de momento fue muy triste verlo.

Esa banda que mato a los chinos lo hicieron luego de un guiro que tuvieron en una farra, buscaron problemas con uno de los manes de los perreros entre mi banda asesinan a uno de los manes y de momento a los dos días llego el “duro”, tío del chino que habían matado, a pillar a los chinos de la esquina los mira y a los diez minutos pasa una moto y los rosea con una 9 milímetros junto con chonticas, era tan bello y hermoso tenía 19 años, Heber tenía 20 años, batería 20 años, Bairon tena 15 años y Farid el sobreviviente tenía 16 años hermano de Bairon, él fue quien recibe el primer impacto de bala porque al que iban a matar era al hermano, cuando le van a disparar él se mete y le pegaron el tiro en la parte de atrás de la cabeza, yo no sé cómo está vivo pero verlo me parece una chimba aunque la mamá dice que él no se acuerda de nada. Bairon era un pelado re chinche más pequeño que mi hijo que es más alto con 8 años y me decía que si recibía hojas de vida y yo le decía que no

quería trabajar de niñera, ese chino era una persona curty, muy guerrero se subía a los buses a vender dulces con el hermano y se ganaba la vida re firme y si fumaba marihuana pero se encontraba en el lugar que no, pero igual no merecía morir de hecho ninguno de los tres que mataron tenía que ver con lo que paso el sábado, ninguno mato al chino, ninguno participo pero el man por venganza lo hizo, desde ese entonces yo no me volví a parchar en la esquina jamás me volví a parar en esa esquina porque me trae malos momentos, recuerdos y me da temor porque hay una amenaza re firme de que hasta que no aparezca el que lo asesino el man va a matar a toda la banda.

El 8 de noviembre el día de los grados mataron a Miguel Ángel Dique, un estudiante de la nocturna en el colegio ICES que cursaba ciclo I- de media, era un chino recuperado porque antes era reñero, ladrón , fumador de bazuco y de momento entra a estudiar influenciado por un profesor y le gusta el proyecto, se mete a trabajar con el acueducto empieza a dejar todas esas maricadas y empieza a engordar y se pone bonito, posteriormente inicia a trabajar en otras vueltas y ese día borracho se metió al barrio Grupos donde tenía una amenaza y lo asesinan a las 6 de la mañana, le dan un tiro de escopeta en el estómago y lo volvieron mierda, lo asesina el dueño de un imperio de bazuco por una deuda que el tenia por unas bichas.

Entonces, el problema radica en que la “limpieza social” está firme y todos lo sabemos todos los conocen, uno ya sabe en quien confiar porque conoce los rostros del barrio, ya se sabe que precauciones se deben tomar porque viendo tantas cosas ya nada es lo mismo, ya no se trabaja lo mismo. Hace un mes asesinan otro pelado no recuerdo el nombre, también estudiante del colegio lo asesinan bajando por la cuadra de los Chico en toda la esquina le dan seis puñaladas, el chino se sube, es familiar de todo ese imperio de acá, el amigo con el que se encontraba había consumido y dice que no sabe que paso, ni donde fue, ni como, ni quien...no sabe nada, no se recuerda nada, recibe amenazas de ellos y obvio que pasa los está encubriendo. Ese, es el caso más reciente con relación a un conocido nos están haciendo el favor de limpiar el barrio porque dicen que somos ladrones, viciosos de los que se paran en la esquina a robar”, entonces yo le dije señora usted está muy equivocada, puede ser cualquier persona querida, que puede caer por una bala perdida, porque eso no es solo que van a asesinar por el que van sino que también al que está al lado como les paso a los muchachos de la bombonera, iban a matar un pelado y le dieron bala a tres, uno murió y no murió al que iban a matar, ese quedo en muletas porque le dispararon en la columna, al otro el brazo no se le mueve le dicen el chavo, lo tiene hinchado y le quedó colgando por que le dieron en un lugar importante, le dispararon en el brazo. Eso fue en el 2013 para el mes de septiembre casi matan a unos niños, les disparan en presencia de unos

niños porque estaban en el parque que tiene tobogán, columpios y les valio mierda que estuvieran niños y entonces el riesgo es para todos, porque al momento que vengan a matar a uno matan a todos porque así es”<sup>29</sup>

Tristemente hay muchas historias que contar sobre la violencia sociopolítica en este territorio, pero también hay historias de prácticas de educación popular y se concibe el arte como una forma de transformar realidades en esta periferia urbana en donde la consigna ha sido y seguirá siendo una exigencia por el respeto a la vida.

“Uno de los recursos históricos del barrio fue la masacre de Juan Pablo II, porque queda que no eran viciosos ni ñeros, ni marihuaneros, ni atracadores sino que habían pelados en procesos organizativos, que eran pelados que estaban pensando otro mundo desde sus particularidades, esa es una, no sé aquí le relatan a uno muchas historias de líderes de la JAC que faltaría mirar referencias como en el Juan José Rondón donde presidentes de juntas en los 90s fueron asesinados y muchos líderes desplazados que tuvieron que salir, muchas acciones que no se han podido realizar por las amenazas, recuerdo una vez el caso de unos amigos que estaban haciendo una investigación sobre el botadero de doña Juana y los daños que se le estaba ocasionando a la gente y tuvieron que dejar el proceso botado porque las amenazas eran fuertísimas y otros hechos en lo que uno dice esto tiene toda la sistematicidad que tiene toda la violencia sociopolítica, que es constante, latente y lo que logramos desde la mesa juvenil fue denunciar todo ese proceso de violencia sistemática y despertar unas alertas en todo Colombia sobre todo lo que estaba pasando en ciudad Bolívar entonces uno se da cuenta las carencias de la institucionalidad cuando hay más de 700 jóvenes asesinados en menos de tres años en la localidad y eso hay reportes frente a la política pública que logran decir lo que está pasando en la administración de Lucho Garzón y eso a sabiendas que tiene sus implicaciones como señalamientos de miedo en donde en la localidad no se podía salir después de las nueve de la noche y salíamos e hicimos caminatas

---

<sup>29</sup> E4



nocturnas que nos permitían caminar el territorio a esa hora y darse cuenta de la militarización, de la pobreza porque logramos llegar a lugares donde uno decía si estamos mal en Juan Pablo aquí si es que están en la inmunda, viendo gente rara, motos, carros y muchos visajes que sucedían, las noticias, toda la gente que mataban y seguían matando a los pelados que lo único que logra evitar todo eso es visibilizar y organizar una movilización en toda la localidad rechazando el asesinato de jóvenes, rechazando el abuso de la policía pero yo creo que esos son momentos de la historia que uno ha vivido también que cuando hay violencia sociopolítica se señala un actor ya definido que se quiera eliminar o acabar y en esta caso es el joven que termina siendo un gran problema para la sociedad y el estado”<sup>30</sup>

### **El aporta desde la Organización social, la educación, el arte y la Cultura, como sentidos de lo comunitario**

Frente a todas estas acciones de violencia sociopolítica las organizaciones de la localidad se han propuesto hacerles frente desde la idea de,

“Concientizar sobre que es necesario estar en la juega entre todos. Creo que como persona y artista, junto con los colegas siempre estamos todos como en la misma línea...” “en la juega parceros, de que mire, reaccione, abra los ojos mi viejo que usted va por mal camino y no le crea a esos hijueputas; aparte de eso la comunidad ayuda un poco, en ese sentido hay unión, en el pasado solo lloraba la mamá del peladito, porque si lo mataban era porque la debía o podía ser inocente pero eso no importaba, hoy en día la gente se pregunta ¿por qué mataron al peladito? y la gente exige que no más violencia y se une todo el pueblo, esa es la reacción porque somos nosotros los que estamos en medio del visaje, ya se tiene de dónde agarrar de forma bonita, actuando con arte.”<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> E5

<sup>31</sup> E2

“Marchas, proyecciones callejeras, conciertos, conmemoraciones, festivales, se aportó desde la semana por la paz, encuentros donde como actores sociales íbamos a representar la posición de la localidad en otros espacios, el movimiento por la paz en Sierra Morena, el monumento de Juan Pablo II.

Creo que el aporte ha estado en construir procesos de autogestión desde las organizaciones sociales de la localidad que han promovido espacios de formación artística, social y política, permitiendo que la comunidad participe e incida en la generación de procesos sociales. Las comunidades de este territorio a su vez han visibilizado y denunciado al estado desde las mismas actividades o acciones como salir a la calle y decirle al estado que estamos en desacuerdo con que se haga “limpieza social” porque no somos la basura de la sociedad para que vengan a matar y asesinar a nuestros jóvenes, eso también es importante porque como decía ahorita, si un derecho no es violado no se va a reconocer por esto las organizaciones defensoras de derechos humanos. En la localidad ha incidido frente a la exigencia del respeto a la vida por lo cual ha bajado el índice de asesinatos en la localidad, porque antes era masivo, veían a un parche en la esquina y pasaban y los rociaban de plomo y listo, por lo tanto reconocer el trabajo realizado porque anteriormente en un solo día teníamos 20 o 25 asesinatos y no nos alegramos porque ahora sea solo uno porque la pérdida de cualquier vida es lamentable.”<sup>32</sup>

A pesar de las divisiones y dificultades este territorio guarda historias en cada esquina, calle, callejón y hay que salir en busca de ellas por que el olvido no puede seguir siendo un condicionante, pues a pesar de las dificultades, divisiones, ausencias, momentos de angustia y desesperanza, nace la vida y siento que a ella nos aferramos porque a las gentes que conozco les gusta soñar, reír, construir lo imposible, compartir desde la diferencia o eso es lo que se ha estado gestando en los últimos tiempos, este solo es el principio de un camino que se viene andando pues se es consciente que falta tela por cortar.

---

<sup>32</sup> E1

“Es importante reivindicar el derecho a la vida porque consideramos que nadie tiene el derecho a quitarla, uno de los valores que tenemos nosotros es respetar este derecho y el otro es el respeto y cuando yo trato de reivindicar esa posición de la vida más que el derecho es reivindicar la acción que construye un ser humano dentro del territorio. Yo creo que nadie pasa por este planeta sin dejar su huella y cuando esa persona no está y yo trato de reivindicar esa vida estoy replanteando recuperando sus enseñanzas, quehacer o legado que dejó en su vida y yo creo que eso le da una importancia y un valor que no tiene precio, pues construye nuevos pensamientos que van más allá; además porque es también construir conciencia con los pelados que se tienen alrededor de uno, que uno no debería reivindicar la vida sino que todo el tiempo deberíamos estar en paz con ella, creo que es el juego de la conciencia aunque uno muchas veces ni sabe que es la conciencia porque es tan espiritual que uno no puede exigirlo realmente pero si es como pensarse ir más allá y reafirmarla como un valor en donde no se puede tener el poder sobre la vida de otro y es importante recuperar la posibilidad que da la vida de crear, cambiar inclusive de generar conflictos porque hay que aprender de ellos en la medida que nos permiten ser más grandes”<sup>33</sup>

Es por esto que la pretensión de esta experiencia pedagógica investigativa es consolidar un grupo de trabajo conformado por muchos y muchas que estén dispuestos a compartir este y muchos caminos bonitos para que los más pequeños de esta gran familia popular crezcan en un territorio con memoria y para eso es necesario reconocer que parte del trabajo ya está hecho, ese ha sido el legado de los dinosaurios juveniles, contarnos como se pobló esta montaña, enseñarnos a crecer como personas, adentrarnos en el mundo de las artes donde la música, el teatro, la pintura, entre otras expresiones inspiran complicidades, cada quien vive su realidad, cada quien tiene su memoria, no solo de la violencia sociopolítica, sino que también está la memoria de los sueños convertidos en realidades, procesos barriales que resguardan la educación popular han y siguen sembrando semillas de esperanza.

---

<sup>33</sup> E1.

## **Conclusiones y Proyecciones:**

Quisiera culminar diciendo que “la vida de uno, no es de nadie”, ni siquiera de quienes apuntan un arma y disparan sus balas para destrozarnos la vida y el alma que después de la muerte se vuelve infinita dentro de quienes pueden apreciarla como forma de aferrarla a lo vivido, al ensueño de mundo en el que vivimos. El silencio no es perpetuo la historia habla desde cada casa, callejón divisado en la loma iluminada por sus casitas que han ido transformándose del paroi a casas construidas en material que en algún momento perteneció a la montaña o la quebrada del río (arena, cemento, gravilla) son hoy día estructuras de variadas formas, tamaños y colores.

Dado que, el recrudecimiento de la violencia sociopolítica continua desplazando a personas de los campos y las ciudades las invasiones siguen replicándose en la actualidad; en definitiva ha sido la gente popular, caracterizadas por su empuje y sus luchas quienes han levantado estos barrios con mucho esfuerzo, con todo el sudor del obrero, la obrera que habitan los inhóspitos senderos de Ciudad Bolívar, en donde se tejen historias regadas como lo anuncia el cantor celebre de los hechos acontecidos y resguardados en la memoria del radioescucha dueño de su propia realidad individual y colectiva, pero que además es reflejo del presente iluminado en cada esquina que habla ensoñando anhelos corrompidos por las circunstancias que poco a poco se tratan de disipar para bien y junto con la reflexión necesaria para enfrentar los problemas que nos atañen.

En estos términos, seguirá siendo fundamental realizar las tareas que desde los distintos lugares se han emprendido en el campo del arte, lo educativo y organizativo como excusa y medio de encausar el inconformismo y así fortalecer los procesos sociales en defensa de los tan mencionados derechos humanos, en aras de frenar el atropello mundial contra los pueblos, pues a pesar de todo se mantendrá firme la ilusión perpetua en el ser humano, hombre, mujer, anciano, que ha nacido, sufrido, amado, soñado, llorado, sonreído, perecido en los territorios que se entretienen en las escuelas de vida de las barriadas.

Por ello queda pendiente, continuar con los espacios programados, con la colectiva HuitaKa Pacha, por que las mujeres también han sido víctimas de la violencia sociopolítica y muchos cuerpos han aparecido desmembrados y violentados en las quebradas y otros lugares de la localidad y nadie dice nada.

-Por otro lado se realizará una sistematización del XIV Festival de Hip Hop Ciudad Bolívar y dentro del conversatorio propuesto por el comité se realizara un trabajo que partirá de la encuesta de diagnóstico.

También se quiere hacer nuevamente la invitación al ICES- ISNEM y al grupo del Lucero Bajo para poder desarrollar esta propuesta pedagógica investigativa.

-En la actualidad, otras organizaciones de la localidad están interesadas en esta propuesta y hacen un llamado para socializarla dentro de sus espacios y con ellas estamos pendientes de iniciar este proceso como es el caso de la Biblioteca Popular Villa Gloria, y el proceso de Humildad y Decencia.

- En el mes de noviembre se realizó un rastreo de la base de datos derechos humanos del CINEP desde el año de 1996 hasta el 2014 y se encontraron 197 casos, relacionados con asesinatos, desapariciones forzadas, torturas, amenazas, desplazamientos, acaecidas por paramilitares, FARC, la policía, ejército entre otros actores no identificados que ha sido un insumo importante para la investigación. Se espera seguir alimentando esta base de datos y realizar acciones pedagógicas tomándola como referencia.

Es importante consolidar un grupo de trabajo cualificado en la educación popular y en los conceptos propuestos para poder llegar a otras localidades que han dicho estar interesados en replicar esta experiencia en sus territorios.

Finalmente se proyecta una galería de la memoria que pueda generar ese reconocimiento tan anhelado de las personas afectadas por la violencia sociopolítica en la localidad.

Creo que este proyecto no termina hasta que el cambio no sea una realidad y el momento definitivo de esta propuesta pedagógica e investigativa culminara cuando dejen de disparar las balas contra el pueblo y el pueblo tenga conciencia del valor que tiene la vida, como esto es un sueño se sueña pintar la fachada de algunos sitios representativos de la localidad con el rostro de los jóvenes, adultos y adultas que han caído en esta guerra que pareciera de nunca acabar.

## Trabajos Citados:

- Cabrera, Gabriel. (1985). *Ciudad Bolívar: Oasis de Miseria*. Bogotá D.C: Editores Aurra.
- Alape, Arturo (1996). *Ciudad Bolívar: Hoguera de las Ilusiones*. Bogotá D.C: Planeta.
- Reguillo, Rosa (1984), Jóvenes en el borde por una política de representación. Recuperado de <http://biblioteca.cefyl.net/node/14787>.
- Hermosa, H. D. (2011). *diagnóstico Localde salud Ciudad Bolívar*. Bogotá D.C: Alcaldia Mayor de Bogotá. Recuperado de [http://www.hospitalvistahermosa.gov.co/web/node/sites/default/files/boletines\\_2012/DIAGNOSTICO\\_LOCAL\\_2011\\_act.pdf](http://www.hospitalvistahermosa.gov.co/web/node/sites/default/files/boletines_2012/DIAGNOSTICO_LOCAL_2011_act.pdf)
- PLANEACIÓN, S. D. (2009). *Conociendo la Localidad de Ciudad Bolívar: Diagnóstico de los Aspectos Físicos, demográfico y socioeconómicos*. Bogotá D.c: Alcaldia Mayor de Bogotá. Recuerado de <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionEnLinea/InformacionDescargableUPZs/Localidad%2019%20Ciudad%20Bol%EDvar/Monografia/19%20Localidad%20de%20Ciudad%20Bol%EDvar.pdf>.
- Alcaldia Mayor de Bogotá (2009). Agenda Ambiental de la Localidad 19 Ciudad Bolívar. Bogotá D.C: Alcaldia Mayor de Bogotá. Recuperado de [www.file:///C:/Users/Hp/Downloads/19\\_AA\\_CiudadBolivar\\_2%20\(1\).pdf](http://www.file:///C:/Users/Hp/Downloads/19_AA_CiudadBolivar_2%20(1).pdf)
- Alcaldia Mayor de Bogotá (2011). Nuestra Ciudad Bolívar. Bogotá D.C. Recuperado de: [nuestraciudadbolivar.blogspot.com.co/2011/04/historia-ciudad-bolivar.html](http://nuestraciudadbolivar.blogspot.com.co/2011/04/historia-ciudad-bolivar.html).
- Fernandes, Bernardo Manzano. (2008). Sobre la Tipología de los Territorios. Paraguay. Recuperado de: <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>.
- Fernandes, Bernardo Manzano. (2013). Territorios: teoría y disputas por el desarrollo rural. Revista. Novedades en población, São Paulo, Brasil. Recuperado de: <http://www.cedem.uh.cu/sites/default/files/116-133.pdf>.

- Sánchez, Gonzalo. (2009). El Despojo de Tierras y Territorios: Aproximación Conceptual. Bogotá D.C: Editores Kimpres Ltda.
- Borda, Orlando Fals. (2008). El Socialismo raizal y la Gran Colombia Bolivariana. Caracas Venezuela: Fundación Editorial el Perro y la Rana. Recuperado de: <http://hoyvenezuela.info/wp-content/uploads/2015/07/Leer-El-socialismo-raizal-y-la-Gran-Colombia-bolivariana.pdf>.
- Harvey, David. (2012). Ciudades Rebeldes: Del Derechos de la Ciudad a la Revolución Urbana. Madrid España. Editorial AKAL.
- Burlatski, F. (1982). Materialismo Histórico. URSS. Editorial Progreso Moscú.
- Damonte, Gerardo. (2011). Construyendo Territorios. Narrativas Territoriales; Aymaras Contemporánea. Lima Perú. Editorial GRADE, Grupo de Análisis para el Desarrollo. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20120417125730/construyendo.pdf>.
- Estrada, Jairo. (2010). Derechos del Capital: Dispositivos de Protección e Incentivos a la Acumulación en Colombia. Recuperado de: <http://www.espaciocritico.com/?q=node/110>.
- Montaña, Darío Fajardo. (2002). Tierra, Poder Político y Reformas Agraria y Rural. Bogotá D.C. Cuadernos tierra y justicia N°1. Recuperado de: [http://www.kus.uu.se/CF/Cuaderno\\_01.pdf](http://www.kus.uu.se/CF/Cuaderno_01.pdf).
- Lefebvre, Henri. (1978). De lo Rural a lo Urbano. Barcelona. Ediciones Península.
- Sánchez, Nora Elena Mesa. (1985). Interpretación de la Urbanización en América Latina. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/3241/1/nem05-InterpretUrb.PDF>.
- Ribeiro, Ana Clara Torres. (2004). El Rostro Urbano de América Latina. Buenos Aires. Editorial CLASCO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100930121931/torres.pdf>.
- Carrión, Fernando. (1991). La Investigación Urbana en América Latina. Una aproximación. Quito. Editorial Nueva Sociedad. Recuperado de: [http://nuso.org/media/articles/downloads/2017\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/2017_1.pdf).
- Fromm, Erich. (1985). El Miedo a la libertad. Barcelona. Editorial Paidós.

- Rueda, Juan Felipe Arenas. (2013). "Memoria Histórica Razonada". Una Propuesta incluyente para las Víctimas del Conflicto Armado Interno Colombiano. Revista HistoRelo. Recuperado de: [file:///C:/Users/Hp/Downloads/Dialnet-MemoriaHistoricaRazonada-4820172%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Hp/Downloads/Dialnet-MemoriaHistoricaRazonada-4820172%20(1).pdf).
- Torres, Alfonso. (1992). Los Otros También Cuentan: Elementos Para la Recuperación Colectiva de la Historia. Bogotá D.C. Editorial Dimensión Educativa.
- Jelin, Elizabeth. (2005). Exclusión, Memorias y Luchas Políticas. Buenos Aires. Editorial CLASCO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mato/jelin.pdf>.
- Betancourt, Darío Echeverry. (2014). Memoria individual, Memoria Colectiva y Memoria Histórica. Lo Secreto y lo Escondido en la Narración y el Recuerdo. Bogotá D.C. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Acuña, Olga Yaneth Rodríguez. (2014). El pasado: Historia o Memoria. Tunja, Colombia. Revista Historia y Memoria. Recuperado de: [http://revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/historia\\_memoria/article/view/2929](http://revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/historia_memoria/article/view/2929).
- Samuel, Raphael. (1984). Historia Popular y Teoría Socialista. Barcelona. Editorial Crítica.
- Colombia Nunca Más. (2000). Crímenes de Lesa Humanidad: Zona 14° 1966. Tomo I.
- Betancourt, Darío Echeverry. (2005). Enseñanza de la historia a Tres Niveles. Bogotá D.C. Editorial Magisterio.
- Barrero, Edgar. (2011). De los De Pájaros Azules a las Agüillas Negras: Estética de lo Atroz. Psicohistoria de la Violencia política en Colombia. Bogotá D.C. Ediciones Catedra Libre.
- Jelin, Elizabeth. (2002). Los Trabajos de la Memoria. España. Siglo XXI Editores.
- Barrero, Edgar. (2012). Del Discurso Encantador a la Praxis de la Liberación. Psicología de la Liberación: Aportes para una psicología desde el Sur. Bogotá D.C. Editorial Catedra Libre.



- Ortega, Francisco A. (2004). La Ética de la Historia: una Imposible Memoria de lo que Olvida. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8302/8946>.
- García, René. (2010). El <<Plan Colombia>> o la Seguridad Nacional Del Estado Norteamericano. Mirar Colombia.
- Alicia Pradera, Jeniffer Ocampo, Oscar Rodríguez. (2013). Seminario de Profundización: *Pedagogía de la Memoria y Pedagogía de la Alteridad en Contexto de Violencia*". *Caracterización del Centro De Memoria Histórica*.
- García, Durán. (2008). Marco Conceptual: Banco de Derechos Humanos y Violencia Política. Bogotá D.C. CINEP. Recuperado de:
- González, Ferman. (2002). Violencia en Colombia: De la nación Fragmentada a la construcción del Estado. Bogotá D.C. CINEP.
- Arango, Luz Estela. (2005). Violencia Contra Jóvenes. Bogotá D.C. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Reguillo, Rosa. (1984). Jóvenes en el Borde por una Política de Representación. Bogotá D.C. Recuperado de:
- Pinzón, Carlos Ernesto. (2008). Para Cartografiar la Diversidad de I@s Jóvenes. Bogotá D.C. Universidad Nacional.
- Rojas, Carlos Eduardo. (1996). La Violencia llamada "Limpieza Social". Bogotá D.C. Ediciones Antropos.
- Tomas Uribe. En Libardo Sarmiento. (1997), Colombia, fin de siglo: crisis de hegemonías y ecosocialismo.
- Paul Ricœur. (2013). La memoria, la historia, el olvido. México. Editorial Fondo Cultura Económica.